

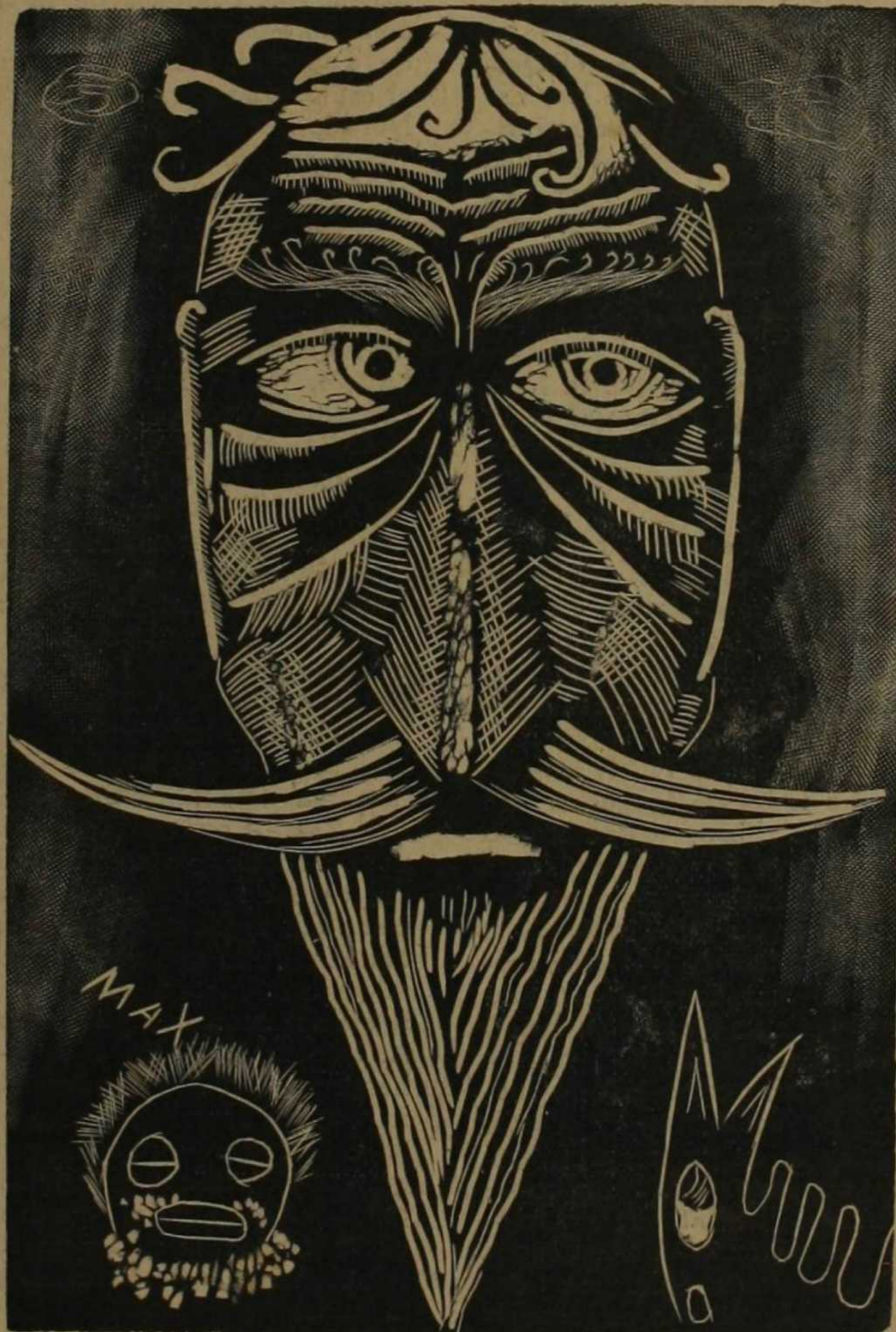
Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación, Misceláneas y Documentos

TOMO XXXVII

(PRIMER SEMESTRE DE 1940)



Nuestro Señor Don Quijote

(Madera de Max Jiménez)

—Hermano Sancho, aventura tenemos.

(*Don Quijote de la Mancha*,
2da. parte, Cap. XII).

Editor: J. GARCIA MONGE
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.,
1940

Sobre la lectura e interpretación del "Quijote"

(Sacado de *La España Moderna*. Madrid, abril de 1905)

En pocas cosas se muestra más de relieve que en lo que con el **Quijote** ocurre en España, la tristísima decadencia de nuestro espíritu nacional. Se ha podido decir, con toda justicia, que no es España la nación en que más se conoce el **Quijote**, y puede añadirse que no es aquella en que mejor se le conoce.

Todo el mundo se harta aquí de repetir que el **Quijote** es la primera obra literaria española, acaso la única que tenga asegurado su puesto en el caudal escaso de las obras verdaderamente universales. Hay quien recuerda que Brandes, el prestigioso crítico danés, no pone más que tres nombres a la cabeza de las literaturas cristianas, y esos nombres son los de Shakespeare, el Dante y Cervantes. Y por lo que hace a este último, no cabe duda de que es al **Quijote**, y sólo al **Quijote**, al que debe su gloria toda.

Mas con todo y con esto, puede asegurarse que es España una de las naciones en que menos se lee el **Quijote**, y desde luego es aquella en que peor se le lee. Estoy harto de oír a españoles que no han podido resistir la lectura de nuestro libro, del que debería ser una a modo de Biblia nacional; son muchos los que me han asegurado no haber podido nunca dar remate a su lectura, habiéndolo empezado varias veces, y más de uno me ha confesado que sólo lo conoce a trozos y salteado. Y esto ocurre con españoles que pasan por cultos y hasta aficionados a la lectura.

Pero no es esto lo peor, sino que los que lo leen, y aún algunos que se lo saben casi de memoria, están a su respecto en situación inferior a la de los que no lo han leído, y habría valido más que nunca hubieran echado su vista sobre él.

Hay, en efecto, quienes lo leen como por obligación o movidos por lo que de él se dice, mas sin maldito el entusiasmo, y a lo sumo empeñándose en que les ha de gustar. Lo leen como leen muchos curas el Evangelio durante la misa: completamente distraídos, mascullando el latín y sin enterarse de lo que están leyendo.

La culpa de esto la tienen, en primer lugar, los críticos y comentadores que como nube de langostas han caído sobre nuestro desgraciado libro, dispuestos a tronchar y estropear las espigas y a no dejar más que la paja. La historia de los comentarios y trabajos críticos sobre el **Quijote** en España sería la historia de la incapacidad de una casta para penetrar en la eterna sustancia poética de una obra, y del ensañamiento en matar el tiempo con labores de erudición que mantienen y fomentan la pereza espiritual.

La erudición, o lo que aquí, en nuestra patria, suele llamarse erudición, no es de ordinario, en efecto, más que una forma mal disfrazada de pereza espiritual. Florece, que es una pena, en aquellas ciudades o aquellos centros en que se huye más de las íntimas inquietudes espirituales. La erudición suele encubrir en España la hedionda llaga de la cobardía moral, que nos tiene emponzoñada el alma colectiva. Suele ser en muchos una especie de opio para aplacar y apagar anhelos y ansias; suele ser en otros un medio de esquivar el tener que pensar por cuenta propia, limitándose a exponer lo que otros han pensado.

Cojo aquí un libro, allí otro, más allá aquel, y de varios de ellos voy entresacando sentencias y doctrinas que combino y concino, o bien me paso un año o dos o veinte revolviendo legajos y papelotes en cualquier archivo para dar luego esta o la otra noticia. Lo que se busca es no tener que escarbar y zahondar en el propio corazón, no tener que pensar y menos aún que sentir.

Y así resulta que apenas habrá hoy literatura alguna que dé obras menos personales y más insípidas que las nuestras, y apenas habrá hoy pueblo culto—o que por tal pase—en que se advierta una tan grande incapacidad para la filosofía.

Siempre creí que en España no ha habido verdadera filosofía; mas desde que leí los trabajos del Sr. Menéndez y Pelayo enderezados a probarnos que había habido tal filosofía española, se me disiparon las últimas

dudas y quedé completamente convencido de que hasta ahora el pueblo español se ha mostrado retuso a toda comprensión verdaderamente filosófica. Me convenció de ello el ver que se llame filósofos a comentadores o expositores de filosofías ajenas, a eruditos y estudiosos de filosofía. Y acabé de confirmarme, corroborarme y remacharme en ello cuando vi que se daba el nombre de filósofos a escritores como Balmes, el P. Zeferino González, Sanz del Río y otros más.

Y hoy sigue la esterilidad, si es que no se ha agravado. De un lado esas miserables obrillas de texto, en que se da vueltas y más vueltas al más ramplón y manido escolasticismo, y de otro esos libros en que se nos cuenta por milésima oncena vez lo que alguien llamaría la **corriente central** del pensamiento europeo moderno, los lugares comunes de la **Bibliothèque de philosophie contemporaine** que edita en París F. Alcan. No salimos de Taparelli, Liberatore, Prisco, Urráburu y otros por el estilo, sino para entrar en Sergi, Novicow, Ferri, Max Nordau y compañeros.

Cuando he oído sostener a alguien el disparate histórico de que al pensamiento español le perdió en pasados siglos el consagrarse demasiado a la teología, y agregar que nos han faltado físicos, químicos, matemáticos o fisiólogos porque nos han sobrado teólogos, he dicho siempre lo mismo: y es que en España, así como no ha habido filósofos, y precisamente por no haberlos habido, no ha habido tampoco teólogos, sino tan sólo expositores, comentadores, vulgarizadores y eruditos de teología. Y la prueba de que aquí no han florecido nunca de veras los estudios teológicos y que nunca se ha llegado con intensidad y alguna persistencia al fondo de los gravísimos problemas metafísicos y éticos que ellos suscitan, es que no ha habido aquí grandes heresiarcas. Donde no florecen las herejías, es que los estudios teológicos son una pura rutina de oficio y un modo de matar el tiempo y ocupar la pereza espiritual con una falsificación de trabajo.

Aquí no hemos tenido ni grandes herejes de la Teología, ni grandes herejes de la Filosofía. Pues así como hay una dogmática ortodoxa católica de la que ningún fiel puede apartarse, so pena de incurrir en pecado y poner en peligro su salvación eterna, imposible fuera del seno de la Iglesia, así también hay una dogmática científica moderna, aunque al parecer más amplia que aquella, de la que ningún hombre culto puede apartarse, so pena de incurrir en extravagancia, prurito de originalidad o monomanía por las paradojas, y poner en peligro su crédito entre los sabios—esta insoportable clase de hombres—y hasta su respetabilidad entre las gentes. Para muchos Haeckel, pongo por caso de sabio de la **corriente central** y por sabio para quien está cerrado lo más grande y lo más precioso del espíritu; Haeckel, digo, es para muchos algo así como un santo padre de la iglesia científica moderna. Sobre todo cuando Haeckel suelta ramplonerías o groserías insípidas, lo cual sucede muy a menudo.

Digo, pues, que esta incapacidad filosófica que nuestro pueblo ha mostrado siempre y cierta incapacidad poética—no es lo mismo poesía que literatura—ha hecho que caigan sobre el **Quijote** muchedumbre de eruditos y perezosos espirituales, que constituyen lo que se podría llamar la escuela de la Masora cervantista.

Era la Masora, como el lector sin duda sabe, una obra judía, crítica del texto hebreo de las Sagradas Escrituras, obra compuesta por varios doctos rabinos de la escuela de Tiberiades durante los siglos octavo y noveno. Los masoretas, que es como se llama a estos rabinos, contaron las letras todas de que se compone el texto bíblico, y cuántas veces está cada letra y cuántas veces cada una de éstas va precediendo a cada una de las demás, con otra porción de curiosidades del mismo jaez.

No han llegado todavía a tales excesos los masoretas cervantistas por lo que al **Quijote** se refiere, pero no le andan lejos. Se han registrado por lo que respecta a nuestro libro todo género de minucias sin importancia y

(Concluye en la página 14)

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica **1940** Sábado 6 de Enero

Núm. 1

Año XXI — No. 881

Contenido:

Sobre la lectura e interpretación del *Quijote* (1) ... Miguel de Unamuno
La crisis del mundo y el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira ... Arturo Mejía Nieto
Ofrenda ... Francis André
La amenaza de la Internacional Negra ... Haya de la Torre
Cabos sueltos ... Varios

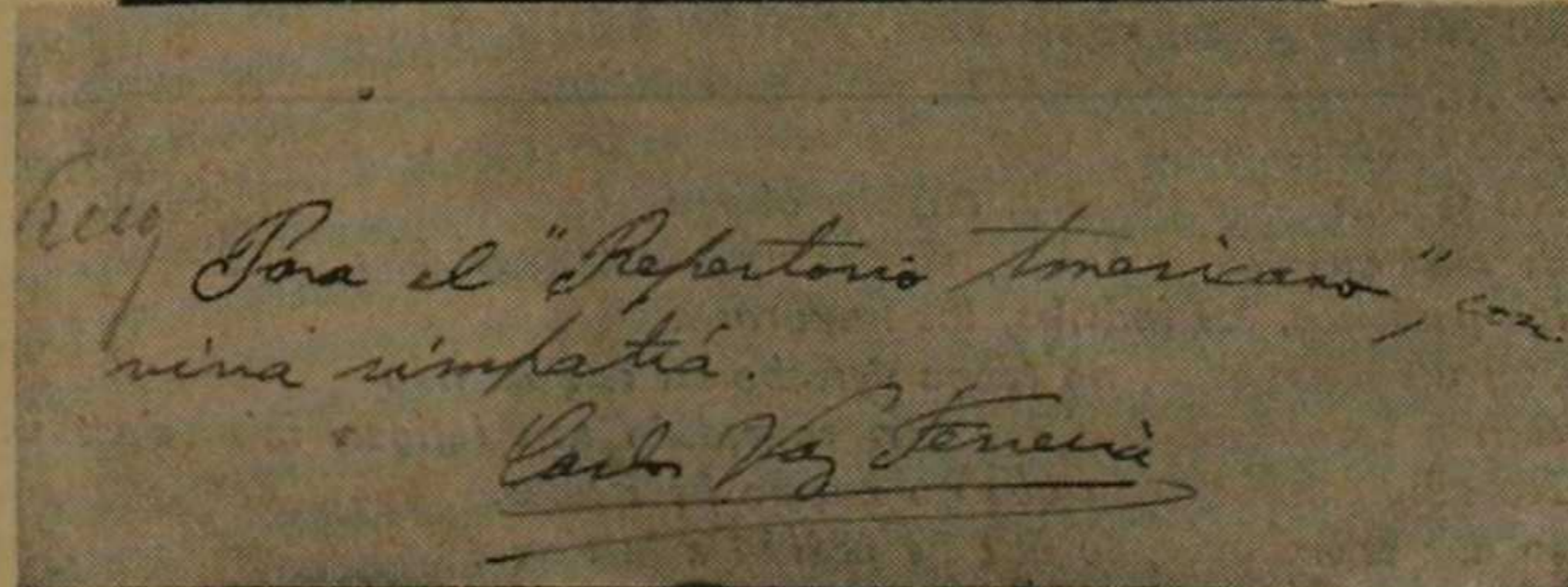
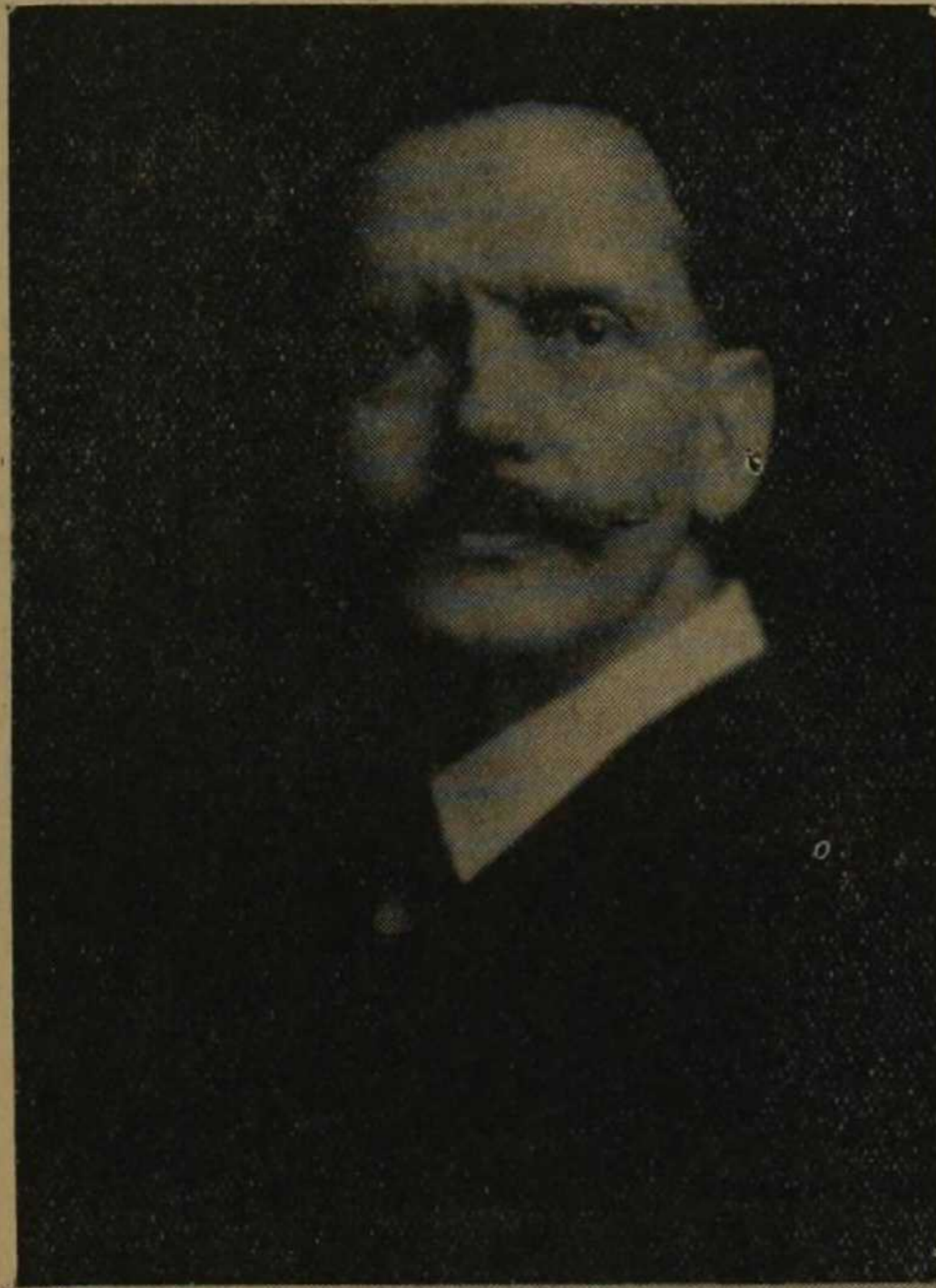
La vuelta a los lugares comunes ... Yolanda Oreamuno
Poesías ... Fresa Brenes Hilarova
Filosofía y Letras (1) ... Víctor Lorz
Erase que se era ...
Pasadas de tío Conejo ... Pablo Antonio Cuadra

Si la inteligencia de nuestra América no fuese — como en efecto es — una serie de asechos, de ensayos, de atisbos, de exploraciones para futuras realizaciones, de súbitas inspiraciones apenas insinuadas, pero nunca agotadas, de "try and error", de posponer lo intuido hoy en un problemático objetivo mañana, de crear por pálpitos sin servirse de cómputos, de despreciar el duro aprendizaje y confiarlo todo a la intuición; si no fuese juego de ocio en vez de disciplina obligada, si no fuese pasatiempo: Ay!, José María Salavarría ha dicho con feliz observación que los libros de nuestra lengua y por autores nuestros, dejan siempre la sensación de que el autor es superior a la tarea entregada (lo que no sucede en francés que hay la sensación de perfección y de agotamiento completo de recursos por parte del autor) y lo mismo diríase de esos poemas que leemos en nuestra lengua y en que graciosamente y en gran abundancia vense en amable comunidad lo genial con lo ridículo, lo sublime con lo prosaico. Bien, si el genio es una larga paciencia, nuestra América es un continente estúpido como dijo el otro. Pero tanto que, por ese infantil discernir, ha carecido de un registro serio (como en otras literaturas) de sus valores señeros, que en puridad y tratándose de América, tienen que ser aquellos que menos se dejan influenciar y más tuétano tienen para endilgar su propio pensamiento sin padrinos ni madriñas. En este sentido, el Uruguay ha producido valores intelectuales así.

Claro que todos nos hemos puesto ya de acuerdo en cuanto a que, tratándose de una civilización asimilada o incorporada, en vez de ser germinada por nuestro ser—como una araña que se le obligase a parir hijos sobre la tela de la vecina

La crisis del mundo y el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira

((Envío del autor. Buenos Aires, octubre, 1939))



—nuestra situación no es del todo cómoda, nuestra extrañeza del medio es notorio, los hijos que queremos parir con nuestra inteligencia, tienen que ser un poco deformes, pues nuestra atención se bifurca entre el acto exclusivo de la creación y en la necesidad de asimilarnos al medio en que vivimos. Eso no acontece con el europeo, cuya cultura y civiliza-

ción le vino de adentro: por eso ser original entre nosotros es doblemente difícil. Por eso nuestros mejores intelectuales no han sido otra cosa que hábiles depuradores de la obra de los europeos. Pero... han sido creadores?

That is the question: eso es lo que podría ser discutido. Y Carlos Vaz Ferreira en nada me parece tan original como en

su muletilla: contra la imitación; debemos luchar contra la imitación. Hoy por hoy para nuestra América no hay problema más trascendental que ponernos de acuerdo para dar punto final a la imitación y estudiar las posibilidades para crear; he aquí un término en decadencia y peligroso, pues indica rebeldía.

Rubén Darío no estuvo mal cuando, después de darle vueltas como trompo a su entusiasmo, llegó a esta categórica conclusión: si hay poesía entre nosotros, ella está en el indio... Pero obsérvese que poesía en este caso puede substituirse por el vocablo "originalidad". Es que América solamente ha producido una sola cosa que no es europea: el indio. Lo demás son palabras, como apunta el poema de Juan Ramón Jiménez.

Pero el filósofo Doctor Vaz Ferreira no sólo es grande cuando llama a que formemos un frente unido—valga el término tan en boga—contra la imitación, sino que él mismo se siente ya demasiado crecido cómo para pensar con su propia cabeza... Y es que aquí está la cuestión: casi todo el que escribe para el público cree pensar con su propia cabeza, sin darse cuenta que sobre su espalda un diablo pícaro le está soplando...

Por eso es difícil manejar ideas y no poner todo el acento sobre la parte decorativa, sobre la exposición de ellas, con buena destreza dialéctica, sino que consultar las mismas poniéndolas frente a la realidad circundante, ya que mal método es copiar de oídos y no frente al natural, pues de no ser así, bien poco habremos de valer como hábiles dibujantes.

Vaz Ferreira—para el caso y he aquí una opinión de América, esto es, de una inteligencia que por venir de un medio lejano (el Nuevo Mundo) debería tomar Europa en conside-

ración: no cree, decíamos, que la crisis actual sea de la moral o los sentimientos, sino que cree que es de la razón.

Opinión como cualquier otra, dirán los europeos. Para nosotros es un parecer de un americano ilustre. El más ilustre de los filósofos hispanoamericanos, acaba de decir Coriolano Alberini, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pues bien: es el caso que Vaz Ferreira, rector de la Universidad de Montevideo, ha dado tres muy bellas e intensas conferencias con el título de: "La crisis del presente desde el punto de vista racional", aquí en Buenos Aires y con tal motivo se le ha tributado una verdadera apoteosis. Cruzó el "charco" como dicen con gracia los porteños al Río de la Plata y—cosa rara—era la primera vez que hablaba para este público.

Por cierto que un hombre de pluma y de pensamiento no suele ser un buen expositor. Vaz Ferreira sí que lo es. Su don de artista de la palabra es tan auténtico, como su capacidad de sumersión hasta tocar fondo y extraer el meollo de los problemas sociales, educacionales y políticos de nuestro tiempo.

Vaz Ferreira ejerce en América el magisterio de la razón y lo único que lamentamos es que su cátedra no alcance a los últimos rincones del continente. Si es que debemos endilgarle peros he aquí uno: su modestia y lo desabrido que él resulta como condimento, cuando se le mezcla en el conocido plato criollo que se llama afán de popularidad.

Más bien lúcido que grave, que solemne o que ditirámico, su exposición oral cala hondo en la inteligencia del público que lo escucha, pues Vaz Ferreira sabe exponer, como todo aquel que piensa claro. Su prueba rotunda es que suscita inquietudes.

Y no piensa en lugares comunes, cáncer del pensamiento americano. Prueba es que mientras todos echamos la culpa de nuestros males a la inmoralidad, él—¡que Dios lo oiga!—cree en el actual mejoramiento moral de la gente de nuestro tiempo. La crisis para él es de "racionalidad", de "razón razonable". Su opinión, (si es que debemos precipitarla de una vez y reflejar así el tuétano de su tesis), consiste en que la capacidad crítica, pobre en todas las épocas, se ha debilitado más aún en la nuestra y sufrimos una falla de incapacidad para aprovechar mejor la experiencia. Lo que hay, pues—según el maestro uruguayo—no es

crisis de la moral, sino crisis de la razón, que es como decir, crisis de la lógica. Ved, si no, las tonterías económicas o políticas de nuestro tiempo: los países que echan el trigo o el café al agua, mientras hay miles de seres humanos sin pan ni café para su subsistencia. La guerra, que es destrucción, como recurso de orden. Pero no es con estas superficiales, aunque son ciertas observaciones, con que defiende su tesis. Hácelo destruyendo precisamente los principios en que se basan los que suponen que la moral es el factor que está en la piqueta. ¿De qué modo destruye esos principios? Pues aseverando que ciertos conceptos que antes eran reales, ahora ya no lo son. Para el caso—y valga la expresión de que él mismo hace coyuntura—ahora ya no existen "especialistas en sentimientos". Quiere decir que ha habido especialistas, por ejemplo, en patriotismo y en santidad, pero he aquí que ahora se han incorporado nuevos ideales que antes no existían. En otras palabras, cosas que ahora son permitibles, antes fueron consideradas inmorales. Y de allí lo que él observa, esto es, la moral conflictual, cánones morales que se encuentran y chocan por su encontrada ruta. Así, pongamos por caso, un artista que requiere tiempo y energía para el cultivo de su arte, puede no cumplir destinando ese tiempo y esa energía a servir a los suyos y aparecer como hombre inmoral o viceversa: sacrificar su arte en aras de las obligaciones que así le exigen los cánones de la moral. He aquí, pues, un conflicto de ideales, he aquí una moral con-

flictual. Otro: Conciliar el patriotismo con el humanismo. Otro: Conciliar la salud de la raza con la piedad para con el enfermo, etc.

A la luz de los principios que el maestro dejó enumerados y que parten de que aún en aquellos casos en que el factor ético parece ser el fundamental, el racional es siempre muy grande y a veces predominante, llega a resumir de este modo: existen actualmente cuatro tragedias en el mundo nuestro: la de la democracia, la del individualismo, la de la lucha de clases y la de la lucha de razas, poniendo de manifiesto en ca-

da caso los elementos irracionales que en parte las provocaron y que dificultarán también su remedio.

Las conferencias subsiguientes—densas de pensamiento, fluidas como corriente de agua, bellas de expresión y de humana y generosa modulación de voz—se redujeron a explicar cada una de estas así llamadas tragedias.

Bueno es que se sepa que el maestro uruguayo aconseja que no se debe pensar por teorías hechas, sino directamente, pues así débenlo hacer los espíritus realmente sinceros y también comprensivos.

Vaz Ferreira, el hombre

Pero no queríamos sino tomar como coyuntura tan lúcidas conferencias y rozarlas apenas, ya que nuestro objetivo era hablar de Vaz Ferreira, el hombre. Otros se han ocupado de sus ideas que, por lo demás, no merece la pena estudiarlas a la luz de esta sola tesis expuesta últimamente en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

En muchos aspectos, Vaz Ferreira es único en América. Posiblemente el género de vida que hace le permite la originalidad de su pensamiento. Es un trabajador formidable, rehuye dejarse influenciar por pensadores en boga de ultra mar, menos le importa la popularidad y nombradía. En medios y épocas en que el intelectual vive para los demás y piensa de afuera para adentro, él vive para sí y crea de adentro para afuera. Esta aparente platitude tiene su razón de ser. Pero yo creo que sería mejor

hablar del maestro uruguayo diciendo que es todo un hombre. Eso: es todo un hombre. Su hija, maravilloso espíritu cultivado por el padre, me dice que escribiría un libro que se intitulara "El Cristo Oscuro" con toda la vida de sacrificios, fe y empeño con que el padre se ha levantado hora por hora, día por día, en crecimiento y formación de su obra. Ya lo sabía, (todo el mundo lo dice), Vaz Ferreira vale mucho como hombre, su prédica la vive. Jamás hubo filósofo más sano de alma, más puro de vida, más digno de tirar la primera piedra...

Esta expresión feliz de "Cristo Oscuro", la ha tomado seguramente Matilde Vaz Ferreira—pues no me lo indica en su carta—del último capítulo de "Fermentario". Con "Cristo Invisible" denomina el maestro aquellos hombres que encuentran la imposibilidad de resolver todos los ideales morales, pues ya hemos visto que unos chocan con otros. Y por eso Vaz Ferreira imagina un "Cristo Oscuro", Cristo por lo que habría de padecer y obscuro por lo ignorado que habría de ser para la historia. Veamos: el maestro nos pone el ejemplo de un hombre que fuese tan caritativo como los santos, tan patriota como los héroes. En resumen: que tuviera todos los sentimientos en su máximo histórico y también los sentimientos no históricos, como ser: los de familia, de amistad. En este caso, un hombre así no pasaría a la historia, más sería un Cristo. ¿La razón? Pues que a la historia no va lo conflictual. Pero que la humanidad, sin embargo, recibirá el calor de esos "Cristos Oscuros"...

¿Vaz Ferreira es uno de ellos?

La hija me escribe con gran conocimiento del sentido de la vida del padre:

Ofrenda

(Envío de J. Fabio Garnier. Heredia, Costa Rica)

No te daré joyas, ni riquezas,
ni juguetes para tus manos, para tu espíritu,
para tu corazón...
No te daré, Amada mía, ningún objeto
de esos que hacen brillar, en sus manos despreciables,
los parásitos, los inútiles, los imputos...
Soy un trabajador, no tengo derecho en este mundo
sino a los bienes que me han concedido mis fatigas, mis esfuerzos.
No tengo más que lo que yo mismo he creado,
lo que es mi obra, lo que he pedido a la tierra.
No puedo darte sino este cuerpo sin belleza,
este corazón salvaje, estas pobres manos tudas
que sufrirán por ti hasta el fin de la vida,
que por ti lucharán, que de las cosas tomarán
para ti un poco de alegría, un poco de luz...
Aquí tienes: mi campo y mi casa, mi hoz y mi arado,
aquí están: mis bueyes, mi trabajo, el pan mío amargo,
aquí tienes: mi duro lecho, mis rudos amores.
¿Quiéres compartírtelos conmigo, oh dulce Amada mía?

FRANCIS ANDRÉ

Poeta campesino belga, autor de *Los poemas campesinos*.

"La lista completa de sus obras las hallará usted al final del "Fermentario" que le envío, así como algunos otros datos que le aconsejo que extraiga del prólogo."

"Y, esto se lo agrego yo, vida muy buena. No bondad que espera sino de la que sale al encuentro. Y, no crea que es por orgullo, pero puede exaltar usted con firmeza la austeridad y la cristalinidad de la vida de mi padre, aunque ¡cómo me gustaría poder hacerlo yo! Del pensador, del filósofo, de Carlos Vaz Ferreira, personas de la capacidad de usted y de otros escritores pueden hacerlo con conocimiento y profundidad. Pero del hombre, para eso habría que haber vivido mucho tiempo al lado suyo en la vida de todos los días. Le aseguro que mi mejor sueño sería sentirme capaz algún día de escribir un libro sobre mi padre; algún día cercano en que no se halla cumplido aún la formalidad habitual que se suele requerir para comenzar a escribir las biografías..."

"Me da tristeza que tanto he-

roísmo de mi padre permanezca ignorado para siempre. Me sucede algo así como cuando pienso en esas inefables sonrisas perdidas de niños que sonríen... y no hay nadie al lado de sus cunas para recibirlos". "Cuando lea el **Fermentario** le recomiendo la última conferencia. En esos hombres ignorados por la historia he hallado a mi padre. El título de mi libro sería: "Un Cristo Oscuro".

"El árbol de la sabiduría no es el árbol de la vida!" Este desgarrador grito de Manfredo es mentira en este maravilloso injerto. Mi padre ha vivido intensa y fecundamente su vida; con la raíz bien plenamente en la tierra y sus ramas esparcidas en sabiduría. Su vida privada, tan límpida como la pública".

Ahora bien, es bueno que nosotros también hablemos. Y cuando digo "nosotros", me refiero al público lector, porque a pesar de lo que asegura Matildita Vaz Ferreira, el maestro uruguayo es más conocido y más querido de lo que ella sospecha. Y ella misma debe—ya que es talentosa y

comprensiva—ayudarnos para que Vaz Ferreira ocupe el lugar que le corresponde, esto es, representante visible de la inteligencia americana ante la inteligencia europea. Queremos, pues, que sea nuestro embajador: que abandone el "escondite" en que vive y nadie mejor para tirarle hacia afuera que su hija.

Tampoco ignorábamos los quilates morales de Vaz Ferreira. Sabíamos, en efecto, que no tuvo más mujer que aquella extraordinaria maestra que se llamó Elvira Raimondi. Y que fué uno de los ocho hijos educados en la rectitud y el sacrificios constante, desde los 18 años en que quedó con la responsabilidad de su madre y de sus hermanos, sin recursos y perdiendo la salud y las posibilidades de educación, pero sin claudicar...

En fin, mucho sabemos de Vaz Ferreira y quien no lo sepa, lo verá entre líneas en algunas de sus obras, particularmente este **Fermentario** y aquel "Moral Para Intelectuales".

¿Qué más quieren saber los lectores? Que el maestro nació el 15 de octubre de 1872, hijo de un comerciante portugués con una cultura muy interesante de autodidacta en Historia, Ciencias Económicas y Literatura, y de Belém Ribeiro, uruguayo, pero de familia también portuguesa. Parientes ¿acaso ignoráis para qué yo tengo que recordar a María Eugenia, la poetisa? Abogado de profesión. Qué más, qué más? Nada más, excepto esto: me agarró de esta coyuntura para proponer a la intelectualidad y centros universitarios de México, Lima y San José de Costa Rica, para que lo inviten a repetir las conferencias de **suma actualidad** que acaba de brindar en la Universidad de Buenos Aires, pero que a su paso por los países del recorrido, haga generosamente lo propio. Si esto fuese posible, también él saldría ganando, pues sabría qué es él: orgullo de la familia...

ARTURO MEJÍA NIETO

La amenaza de la Internacional Negra

(Envío del autor. Incahuasi, Ardes peruanos, abril de 1939)

Los recientes descubrimientos documentales de un plan Nazi de conquista de la Patagonia argentina y de la zona sur chilena son un nuevo anuncio del cercano peligro de una penetración disolvente germano-italo-nipona en Indoamérica. Peligro subestimado por casi todos los gobernantes reaccionarios de nuestras divididas repúblicas que no han querido ver en la invasión italo-alemán de España, un acto más de lo que en Asia está ocurriendo con China, de lo que en África aconteció con Etiopía y de lo que, en un año, hemos visto suceder en Europa con Austria, con Checoslovaia, y con Albania.

Confían muchos en Indoamérica en la tutela salvadora de los Estados Unidos. Pero no hacen nada conducente a asegurarse de que esa tutela sea efectiva y constante y no resulte a su vez tan peligrosa como la amenaza de la Internacional Negra. Creen algunos que Mr. Roosevelt y su política han de ser eternos y que debemos entregarnos a la pasividad sumisa de esperar que nos defiendan. De ahí que no se den hasta ahora pasos seguros hacia el único medio eficaz y perdurable de garantizar nuestra soberanía: **La Unión de los Pueblos de Indoamérica.**

Este postulado aprista que hace diez años pareció remoto y romántico, cobra hoy una vigencia palpitante y—si pensamos seriamente—premiosa e inaplazable.

El corolario de la lucha contra el Imperialismo—cualquiera que él fuera, porque todos nos amenazan,—es la Unión de los Pueblos Indoamericanos. Y consecuencia de esa unión, ha de ser, en forma sistemática e integral y no fragmentaria y esporádica, la Nacionalización de nues-

tras fuentes de riqueza, tercer postulado aprista.

Para que el imperialismo norteamericano nos dé una prenda de su buena vecindad,—como ya lo he demostrado en un artículo anterior y reciente,—es necesario que el Canal de Panamá hoy, y más tarde el de Nicaragua, se Internacionalicen o Inter-americanicen. Y este es el cuarte lema del Aprismo.

Pues lo que más interesa ahora a nuestro destino continental es tener muy en cuenta que nos amenazan peligros similares a los que tuvimos que afrontar cuando fue necesario defender nuestra emancipación de España y Portugal. Entonces, hay que recordarlo, sólo el esfuerzo conjunto de todos los pueblos indoamericanos sin distinción de fronteras, pudo lograr la victoria.

¿Vamos a aguardar que uno o más de nuestros países sean efectivamente invadidos por los conquistadores de la Internacional Negra para comprender la necesidad de unirnos? ¿O vamos a confiar en que la política del Buen Vecino no tenga variaciones y que los Estados Unidos nos protegerán siempre, porque deben hacerlo, sin exigir ningún pago por tan costosa vigilancia? La situación de nuestros pueblos se plantea bastante clara para quien quiera verla:

Es evidente que Alemania, Italia y el Japón planean la conquista de una parte o de toda Indoamérica. Es evidente también que este peligro es considerado muy seriamente en los Estados Unidos donde se preparan para defenderse—especialmente por la zona de Panamá—defendiéndonos.

Pero, de nuestra parte, esta situación

de protegidos y defendidos por un poder que también implica riesgo para nosotros, impone un enjuiciamiento más detenido. Somos la zona más rica y más débil y más extensa de este Hemisferio americano. Y para nosotros ha de ser **siempre** amenaza el protector fuerte por más que nos liguen a él vecindad, simpatía, agradecimientos y deudas.

Además, fragmentados en veinte "republicuetas" como Sarmiento las llamara, con sendas fronteras, banderas y recelosas vanidades, somos una presa ya partida en bocados para quien quiera conquistarnos; y una carga muy poco provechosa para quien quiera defendernos. Indoamérica unida, cohesionada, vigorosa, sería un buen aliado para los Estados Unidos del Norte en caso de una agresión europea y un buen contrapeso para una antiperialista convivencia equilibrada aquí en nuestro Hemisferio. Pero tal como nos hallamos hoy, el peligro deviene mayor. Porque sean de izquierda o de derecha, los gobiernos indoamericanos continúan aislados y despreocupados del resto del Continente. México revolucionario, Chile democrático o Colombia liberal no parecen menos orgullosos de su arrogante aislamiento que los diecesiete estados restantes. La diplomacia inter-indoamericana es más fría e incomprensiva que la yanqui que, al menos, se ocupa de vigilar sus negocios. Y hasta ahora, casi sin excepciones, todos los diplomáticos de nuestros países ante los hermanos de Indoamérica nada hacen por un ideal de unión. Su acción es tan formulista, tan inocua y tan de "crónica social" como la de cualquier embajador europeo acreditado en nuestras capitales. Creen estos diplomáticos—casi todos improvisados y de autoridad y solvencia meramente ocasional y suntuaria,—que imitando la rígida actitud de sus colegas

Europeos dan muestras de discreción y de talento. Ignoran que la diplomacia así, sólo sobrevive aparentemente en Indoamérica. En Europa o en Asia, la nueva técnica diplomática es más acuciosa y eficiente, más dinámica y constructiva. ¡Y pensar que aquí de pueblo a pueblo indioamericano habría tanto por hacer para un diplomático diligente, cuando menos dar a conocer en forma metodizada y provechosa al propio país que representa...!

Pero la misión, no corresponde ya a los diplomáticos, que seguirán en su lujosa inutilidad por mucho tiempo, elegantemente despreocupados de los grandes destinos de una nación continental que ven con ojos descastados de turistas rentados. La misión corresponde a los pueblos. Y de ellos a sus trabajadores intelectuales, a sus juventudes, a sus trabajadores manuales. A nuestros gobernantes de 50 o 60 años—aunque se llamen revolucionarios, liberales, etc.—no les vamos a hacer sentir el amor de América. Ellos, pertenecen a la generación o a la sub-generación de los traidores del pensamiento de Bolívar. Ellos, han comerciado toda su vida y han conseguido todos sus éxitos baratos de política oportunista explotando el "patriotismo" y traficando con un nacionalismo pomposo y altanero. No hay uno solo de los políticos de esa generación—que, por lo tornadiza y versátil podríamos llamar camaleónica,—capaz de sentir el amor de su Indoamérica como lo sintieron los grandes próceres de la Libertad o como hemos aprendido a sentirlo quienes comprendemos que no hay efectivo patriotismo sin un hondo indioamericanismo. Si son conservadores, porque son xenófobos. Si son liberal-democráticos porque son miopes o porque son mediocres y cobardes para las grandes iniciativas. Y si son revolucionarios porque lo son de calco europeo, porque ignoran la estructura social y económica de nuestros pueblos y porque creen porfiadamente en el aislamiento de los problemas políticos de cada país.

A nosotros los apristas se nos ha llamado y se nos ha perseguido y se nos ha asesinado por "internacionalistas". Nuestro internacionalismo—bien se sabe,—no es ni el de la Internacional Roja ni el de la Internacional Negra europeas, porque somos anti-comunistas y antifascistas; puesto que somos antimperialistas. Pero se nos ha declarado "internacionales" por-

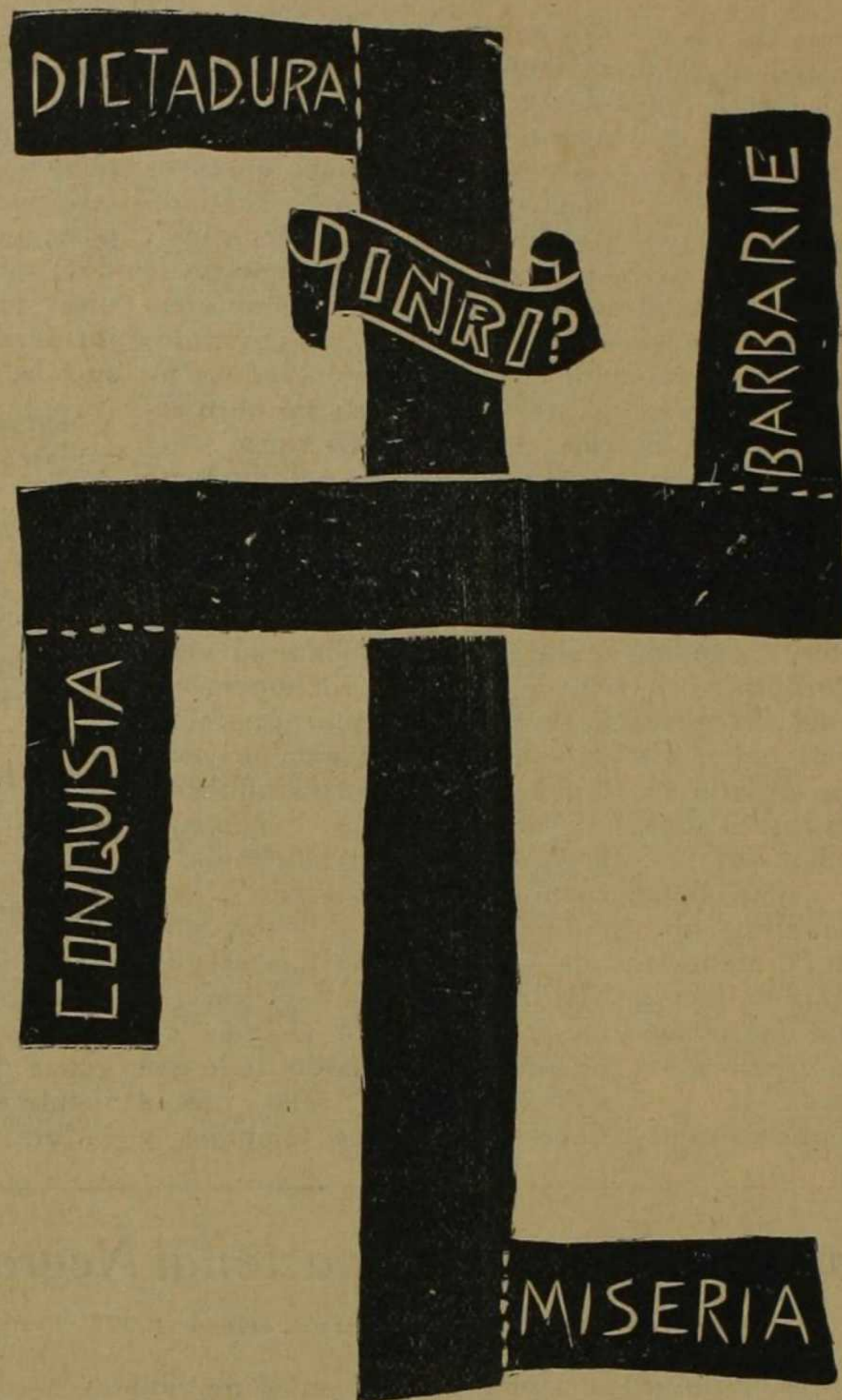
que el Aprismo ha sido el primer y único Partido Político en Indoamérica que ha enarbolado el ideal bolivariano de la unidad del Continente como meta ideal. Y por ser bolivarianos—y nada más que por eso—hemos perdido dos veces el poder por fraude electoral y anulación de elecciones, seis mil de los nuestros han ido al patíbulo, más de quince mil han pasado por prisiones y hace ocho años que vivimos bajo un terror inaudito.

Tenemos pues razón cuando decimos que el Aprismo es el primer partido verdaderamente revolucionario de Indoamé-

rica, porque es el primero que ha sacudido el racionarismo xenófobo y chauvinista de todos los partidos que—llamándose de izquierda o de derecha, liberales, radicales, democráticos, socialistas etc.—jamás tuvieron el valor y la visión de reivindicar lo que en el pensamiento revolucionario de los forjadores de nuestras repúblicas fué idea integrante de las de Libertad y Democracia: **La Unión Indoamericana.**

Hoy, ante los acontecimientos que aceleradamente se suceden en el mundo, nuestros pueblos tienen que comprender que la concepción uninista bolivariana es la única garantía, para Indoamérica, de su independencia y de su soberanía. Por eso recobra con tanta fuerza su prestigio de profecía el pensamiento del gran Libertador. Y por eso el programa máximo del Aprismo asume ya su total contenido de concepción superadora de los ideales esenciales de la Independencia.

Por eso también, al Aprismo y a su programa de unión continental, no pueden comprenderlo los políticos que envejecieron obedeciendo a lo que los pontífices europeos—de izquierda y de derecha—les ordenaban imitar. Son los pueblos, son las juventudes, son los nuevos hijos de Indoamérica que "no se avergüenzan de llamarse Indoamericanos", los que realizarán la obra liberatriz. A pesar de los chauvinismos reaccionarios y aislantes de la Argentina o de México, de Chile o Colombia, del Brasil o



La cruz-monstruo

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente **RAMON RAMIREZ A.** Socio Gerente

de las pequeñas repúblicas centroamericanas, los acontecimientos históricos que hoy se precipitan, empujarán a sus pueblos a acabar con los falsos profetas de la patriotería de remedo. ¡El peligro junta, y los pueblos de Indoamérica están hoy en peligro!

Pensemos seriamente en las consecuencias que para el plan conquistador de la Internacional Negra tiene del triunfo de los generales mercenarios en España. España, desgarrada y arruinada no ha de tener fuerzas, claro está, para cumplir el programa de su Falange de los Jons que anuncia la "reconstrucción del Imperio español en América". Pero España conquistada por Italia y Alemania sólo va a servir de vehículo y trampolín para el salto de sus nuevos amos sobre nuestros pueblos. Ya sabemos que el Fascismo sabe penetrar de muchas maneras y que, como doctrina racista que es, se vale de los vínculos étnicos y idiomáticos para tener puntos de apoyo en los países que pretende conquistar. Aquí en nuestros pueblos hay muchos devotos del "hispanismo" y muchos que hablan de "la madre Patria" que ahora, como la llamó Mitre, es más que madre, "madrastra". Y ya ha aparecido por no se qué país diminuto del Continente un escritor, secretario de no sé qué tirano, que clama por la resurrección de Felipe II. Al Perú han llegado agentes de Franco, auspiciados oficialmente, que en medio del gran júbilo de grupos hispanizantes aris-

tócratas han dicho claramente que debemos volver al coloniaje español. Casi todos los "grandes diarios" indoamericanos son portavoces de la España Fascista. La infiltración de los nuevos conquistadores del Eje Negro se realiza en nuestra propia lengua, con muchos intelectuales de mentalidad colonial como agentes de propaganda, y en nombre del "hispanoamericanismo".

Sin renegar de la cultura, y, antes bien, afirmándola, opongamos al "hispanoamericanismo" colonialista y facistizante, nuestro nuevo "indoamericanismo", unionista y libertador. Hagamos obra de apóstolado en la conciencia de nuestros pueblos para que sientan y comprendan a la Nueva Indoamérica. Formemos en cada país, en cada ciudad, en cada aldea, grupos de hombres emancipados que eleven en la opinión de las masas el ideal bolivariano de la unión continental. Enseñemos a nuestros pueblos que los patrioterros y chauvinistas,—que quieren aislar, uno de otro a los veinte estados Indoamericanos,—son traidores de sus propias patrias y agentes directos o indirectos del nuevo conquistador. Y procuremos que en cada partido, en cada movimiento social o cultural, se acabe para siempre con los rezagos de reacción colonialista y se reconozca que sin el ideal máximo de la Unión indoamericana, no se hará nada efectivo y perdurable al servicio de nuestros pueblos.

HAYA DE LA TORRE

Cabos sueltos

La Asociación de Artistas y Escritores de Costa Rica

San José, 24 de julio de 1939.

Señor Prof.

don Joaquín García Monge.

Pte.

Distinguido Colega:

Se ha recibido con simpatía la idea de la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica, a cuya fundación nos es muy grato invitar a usted. La obra realizada por usted justifica esta invitación, y espero, naturalmente, su asistencia.

Estoy seguro de que a usted no se le esconden los beneficios de todo orden que de tal Asociación se derivarán, no sólo para los asociados, individualmente, sino para la Comunidad nacional, pues que será el principio de una civilizadora organización de esa misma Comunidad, que necesita de voces de conjunto para constituir una opinión pública auxiliadora del desenvolvimiento del Estado. A causa de nuestro individualismo separatista sólo hemos alcanzado a ser amorfa multitud de individuos, sin orientación y sin voz. Esta Asociación dará comienzo a la obra de vertebrar la Comunidad Nacional.

En espera de su grata presencia en esta casa de usted, número 1111, Avenida Segunda, entre calles 11 y 13, 125 varas al Este de la Inspección de Hacienda, a las cuatro y media del día sábado 29 de los corrientes de julio de 1939, soy de usted amigo y devoto servidor,

R. BRENES MESÉN.

Para otros informes, Marco A. Zumbado R.

Han circulado las invitaciones para la reunión de escritores y artistas de Costa Rica con

el propósito de fundar en esa oportunidad la Asociación. Temeroso quien suscribe la convocatoria de no haber incluido todos los nombres de tales escritores y artistas, ruega calurosamente a quienes no hubieren recibido la invitación, se sirvan concurrir a la asamblea, con la seguridad de que serán igualmente bien recibidos. Esta Asociación no puede ni debe ser exclusiva.

La junta tendrá lugar en la casa de habitación de don Roberto Brenes Mesén, número 1111 en la Avenida Segunda, entre calles 11 y 13, 125 varas al Este de la Inspección de Hacienda, a las cuatro y media del día sábado 29 de los corrientes de julio de 1939.

ROBERTO BRENES MESÉN.

(La Tribuna, 29 de julio de 1939).

La visita de Marte

Marte se acerca a la tierra. Esta proximidad del planeta que, según se dice, comparte con la tierra el dudoso honor de poseer seres vivientes, va a traernos terremotos y disturbios, según lo anuncian los entendidos.

Marte ha estado de moda en los últimos tiempos. Los famosos canales, base principal de la teoría de la habitabilidad del planeta, no existen, según lo afirman los astrónomos. Los canales no fueron sino ilusión óptica de Lowell. Telescopios de mayor potencia que los entonces usados, han demostrado la inexistencia de los canales. Según todo parece indicarlo, en el sistema solar sólo la tierra lleva por los

espacios siderales una carga de hombres y homúnculos.

El último número de "Le Mois" trae un resumen de la complicada discusión que este problema de la habitabilidad de Marte ha planteado acerca del origen de la vida. ¿De dónde venimos? Las religiones habían encontrado una solución sencilla, fácil, agradable y completa: la Divinidad. Dios, infinitamente sabio, creó cuanto existe, y sus leyes admirables rigen el universo; pero vinieron los sabios, los investigadores y se declararon insatisfechos con esta solución. Y así como el cristianismo dió muerte a Pan, hace dos mil años, la ciencia pretendió matar a Dios. ¿Cuál es, entonces, el origen de la vida? Según unos, los microorganismos nos vinieron de otros planetas, al través de centenas de miles de millones de leguas y cayeron en el fecundo suelo terrestre, donde la evolución convirtió las amebas en hombres. Según otros, es absolutamente imposible que la materia viva pudiera viajar a velocidades que convierten en gas la materia sólida al través del espacio. Estos optan por la generación espontánea, que la razón humana se niega a admitir, porque de la nada no puede salir nada. En la primera solución, si la vida nos vino de otros planetas, ¿de dónde les llegó a aquéllos? La divinidad resulta mucho menos milagrosa, mucho menos absurda que la teoría de la importación de materia viva o la generación espontánea. Sin embargo, los sabios andan empeñados, según *Le Mois*, en defender las dos teorías. Pero desde los tiempos de Aristóteles no se ha adelantado un paso en esta vana empresa. No sabemos ni de dónde venimos ni para dónde vamos, ni si la vida tiene algún sentido o es el capricho de un demiurgo jovial, como lo insinuaba Renán. Sólo las religiones no han modificado las concepciones y siguen colocando a Dios a la cabeza de nuestros destinos y brindándonos el cielo y una eternidad de placeres o de penas, como resultado de nuestro paso efímero por la tierra. Sobre estas cuestiones ha escrito Maeterlinck media docena de libros, que no nos deja más satisfacción que la de una resignada filosofía. Ni Dios, ni mucho menos las soluciones científicas. La oscuridad completa. Naturalmente los hombres, que suelen ser animales lógicos, prefieren a Dios, que es más fácil de entender, y se dejan de teorías tan abstrusas como las de Einstein, que sostiene que el espacio no es infinito, desde que es curvo. O que el tiempo es una cuarta dimensión.

Y excúseme el lector esta digresión, provocada por la visita de Marte. No todo ha de ser política.

(De Calibán. El Tiempo. Bogotá).

Octavio Jiménez A.

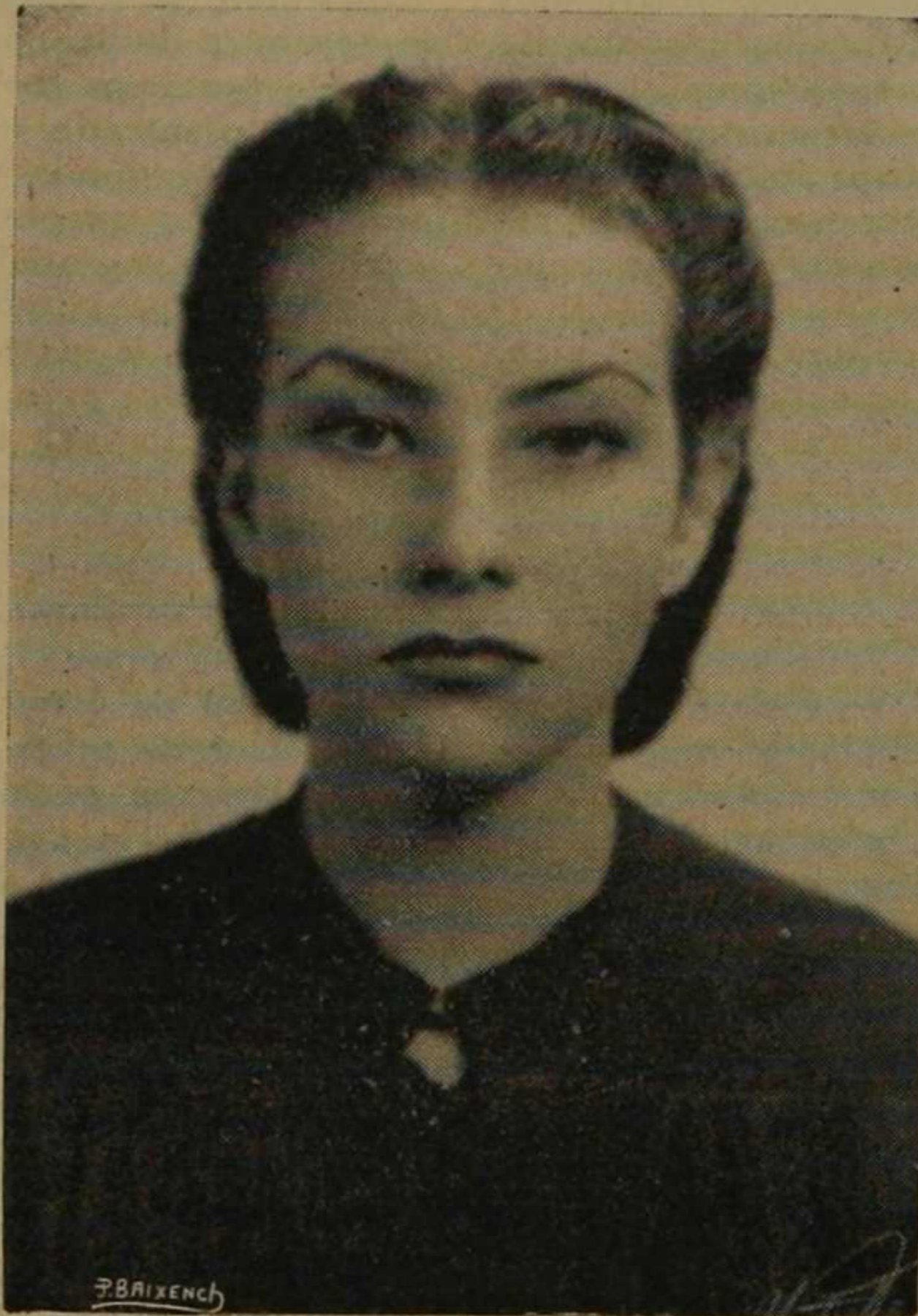
Abogado y Notario

Oficina:

50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad

Teléfono 4184 - Apartado 338

Yolanda Oreamuno (1938)



La vuelta a los lugares comunes

(Envío de la autora. S. J. de Costa Rica, setiembre, 1939)

Observando con sentido crítico los desafueros habituales a casi todas las manifestaciones artísticas, se llega a la conclusión de que todo impulso, todo dar o proyectarse sobre el exterior (que no otra es la correcta interpretación del arte) sigue la siguiente trayectoria. El impulso parte de un eje único y personalísimo hacia el objeto de estudio ejecutando a su alrededor una ruta circular y, en la mayor o menor longitud del diámetro hipotético entre el punto origen de la acción y la circunferencia que señala su alcance, está la magnitud de la obra realizada.

Hay un límite preciso, preciso en relación a la personalidad del individuo actuante, rebasado el cual, todo movimiento más es desbarre o desequilibrio mental. En el tipo mediocre toda acción, para que no sea locura, ha de estar estrechamente ceñida a su eje, lo más ceñida posible, tanto, que el actuar se convierte para éste, en estar dando vueltas sobre su propio eje. Los convencionalismos, las costumbres, los conceptos establecidos y manoseados hasta el extremo de que su uso llega a ser tan familiar como el acto de andar o de tenderse, constituyen para el hombre corriente el máximo de su diámetro de acción. Cuando por circunstancias especiales los hechos de ese individuo abarcan un espacio mayor, su movimiento es calificado automáticamente de pasión, locura, aberración; es decir, no fué intrínsecamente él quien procedió en tal o cual forma, sino otros factores los que actuaron en su lugar. O lo que es lo mismo, su propia responsabilidad moral o mental, no alcanzó a cubrir el diámetro de su acción. Así, en proporción directa al genio de la persona, crece la dimensión de

su perímetro expresivo, hasta el infinito.

En el caso del hombre de talento o de genio, aumenta considerablemente para éstos el espacio entre la circunferencia de sus posibilidades y su eje vital, o se prolonga la línea que pueden cubrir con su responsabilidad. Entre más grande es el individuo, tanto más alejada está su obra del centro vital común a todas las personas, del cual ha salido proyectándose hacia afuera. Ese límite de alcance, como dijéramos, la longitud de esa parábola, la señala la inmensidad de las capacidades habidas en el hombre potente, y el simple sentido común en el hombre normal.

Dentro de esa parábola, se encuentran los puntos conocidos, los lugares comunes, rebasados los cuáles, todo movimiento es creación propia. Cuando un ser humano supera hasta el máximo los puntos de referencia, los dichos lugares comunes, ya sea en uno o en otro sentido, ha descrito una parábola mayor de la conocida, ha superado su época. Ahora bien, el forzar la marcha de las propias capacidades, saliéndose del marco del auto-dominio, y con ello del margen de lo que se puede íntegramente conocer, equivale a desbarrear, y el movimiento cae entonces en la decadencia, en la venalidad.

La manifestación artística es siempre, un movimiento tendiente a superar esos lugares comunes conocidos, yendo más allá de ellos y aumentándolos al propio tiempo, hasta que un nuevo movimiento más amplio, lo convierta a su vez en lugar común, sobrepasándolo.

Sin embargo, en el campo artístico como en un sentido general, hay un límite vago pero innegable al cual se ajustan, por épocas, las manifestaciones ha-

bidas, señalando ciclos definidos en la historia. Cuando ese espacio está dominado, cuando la producción ha marcado una brusca salida del ciclo anterior saturándolo de realizaciones artísticas, viene el movimiento decadente, que no comprendiendo la necesidad de ese balance, continúa saliéndose de la línea de sus propias posibilidades y entrando en el terreno de la vacuidad.

Parece ser que en estos momentos, habiendo llegado para nuestra época una etapa de impregnación, y presentándose tan frecuentemente el fenómeno anotado de la banalidad artística, se impone un reajuste, **una vuelta a los lugares comunes**. Es éste un proceso que, por lo general, se produce automáticamente en dichos campos en una forma periódicamente sabia. Veamos cómo.

Las artes practicistas como la arquitectura y la decoración, dando sólo dos ejemplos, son las que más rápidamente sufren el inventario de valores y en las que éste se verifica con más realismo y exactitud. Asimismo, las que más tarde han dado el paso adelante de superar los lugares comunes. En la arquitectura y la decoración, el retorno se señala por una asimilación rápida y consciente de lo que el nuevo movimiento tiene de bello y de útil, y por el reaprovechamiento de enseñanzas anteriores. Tan flexibles son para volver sobre los pasos, como aseguibles en un principio a todas las tendencias, sean éstas buenas o malas, sin realizar, sino más tarde, la debida selección.

Aprendió el constructor moderno de la pintura y la escultura que las líneas exuberantes de las épocas romántica y churrigueresca estaban sobrepasadas, y absorbiendo la enseñanza llenó las ciudades de edificios simétricos, sobrios, contundentes. Eliminó los zaguanes largos y retorcidos, y la abundancia de rincones antihigiénicos que caracterizaban las antiguas construcciones, aprendió de los impresionistas y coloristas la necesidad del sol y de la luz, y nos dió ventanas cómodas y grandes. La decoración, evitando toda línea excesiva, hizo muebles hondos, confortables, comprendió la urgencia de movimiento constante en la vida moderna y terminó con el recargamiento de sillas, mesas, "confidentes", y demás artefactos con que había obstruído la vida diaria el pensamiento romántico, y, por último, asignando a cada color su verdadero valor óptico trajo las paredes lisas, los tonos claros, refrescantes y casi marítimos que caracterizan la decoración moderna.

Este es el resultado, pero para llegar aquí, cayeron ambas—la arquitectura y la decoración—en el rebuscamiento, en el snobismo de las cosas incomprensibles, construyendo casas para entender las cuales habíase de tener una mente especialmente entrenada. Abusaron de la aerodinámica, del colorismo y del cubismo llenándonos de objetos obtusos: exigieron esfuerzos supremos de imaginación para descubrir por qué lado se entraba a una casa, dando también varias vueltas antes de encontrarle un lugar lógico al garage, a la perrera y a la oficina. Tuvimos mucho tiempo los salones vacíos en el afán de espacio y luz, y fue-

(Sigue en la página 12)

Poesías

(Envío de la autora. Evanston, Ill., U. S. A., marzo de 1939)

SOLEIDA

Talle de Lirio en Flor, Soleida!
 Delicada ninfa,
 sabia dulcísima Soleida.
 Ojos negros, profundos, bellos,
 cuya dulce mirada de niña encantada,
 un mundo de paz enseñaba!
 Nunca he visto cabellos
 hilados de madejas de negrura,
 sólo los tuyos, amada Soleida.
 Recuerdas cuando yo les veía
 ondular al viento, con candor, te decía:
 Soleida, son hechos de poesía.
 Vives! Vives! Vives Soleida!
 Del recuerdo la divina brisa,
 constante aletea a mi lado.
 Ah! No me es dado,
 frágil, delicada hermana mía,
 cantar lo que para mí es tu vida.
 Tu cuerpo un algo mostraba
 la belleza de tu pura alma.
 Dedos largos y finos de hada,
 tenían el encanto de una profunda calma!
 Piel sedosa, de pétalos de rosa.
 Tu sonrisa siempre prendida
 tan cerca de tu boca!
 Voz con matiz de cristal,
 eco de sereno manantial.
 Ojos negros, profundos, bellos!
 Sabia encantadora hermana mía,
 nunca tendré tu sabiduría;
 eres hecha de paz y sonrisa!
 Dulce Soleida, buena hermana mía!

MUERTE! BELLA!

Muerte, Madre de compasión,
 Seno de toda comprensión.
 Señora Silenciosa, dulce ráfaga
 que dirige el alma naufraga.
 Muerte bella, tus manos piadosas
 abren la puerta, levantan las losas,
 con amor de consuelo
 señalan el camino nuevo.

Muerte, te han visto con espanto,
 con gritos y con llanto!
 egoísmo oscuro, de tinieblas, ciego!
 Sólo piensa en sí, olvida el encanto
 de nacimiento en otro campo!
 ¿Es fácil el llorar con simpatía interna,
 difícil, solamente pensar,
 en la gloria del Amado
 que da un paso a su Condado.
 Muerte! Ha llegado tu hora,
 En este instante. Ahora!
 Para pintar tu cara lozana,
 bondadosa de cariñosa hermana.
 De ver tus ojos, no ahuecados
 sino divinamente hermosos.
 Con hermosura de compasión.
 De infinita comprensión.
 Dos veces te he visto con temor
 y desaliento,
 dos veces con encanto,
 tan ligeramente vinieron tus pasos
 tan dulces fueron tus manos!

Una vez en tus brazos
 ví los tenues, diáfanos velos,
 tejidos de nubes y de cielos,
 que fuesen vestiduras de Amante,
 para el alma transeunte,
 de nuestra celeste Soleida.



Fresia Brenes Hilarova
 (1935)

Uno de esos velos
 rozó mis ojos
 y desde ese divino instante
 conozco tu eterna dulzura.
 Muerte! Bella! Toda ternura!

ANA MARIA

Chicuela morena, latina,
 Piesecitos ligeros de bailarina.
 Ojos picantes, hechiceros,
 Largos, luengos rizos negros,
 presurosos siempre corrían
 a tu espalda, riendo de alegría.
 Chicuela de timbres de cascabel,
 muñeca mía, perfume de clavel,
 caricia silvestre, botoncito,
 capullo, feliz pajarito.
 Risas y juguetes y carreras,
 ocho años de vida en cadenas!
 Boca generosa de Primavera risa,
 fué tu vida breve como su brisa.
 Chicuela querida, mi Ana María,
 Viviente Ser de Inmortal Alegría.

TRISTE EN NOCHE DE LLUVIA

Noche desconocida,
 ¿por qué lloras escondida,
 en la negrura de tus cabellos?
 Mira que ennegras los cielos!
 No sabes llorar, tus lágrimas
 son dulces, sin amarguras.
 Venía con ansia de reposar mi alma
 en amiga que escucha y calla;
 mi angustia en ti no encuentra calma,
 se ahueca al verte mi pesar.

En la negrura de mis cabellos
 yo ahogaré también mi llorar,
 solamente que mis lágrimas
 son terriblemente amargas.

L'APRES MIDI D'UN FAUN (Debussy)

El dorado sol se inclina
 sobre el arco de la tarde.
 Mudo el bosque contempla su belleza.
 Duermen los musgos y las flores.

Sobre una roca el fauno
 pensativo sueña.
 Deshoja su alma con su pensar
 y sueña lleno de pesar!
 Habla el bosque y le consuela.
 Siete ninfas quedas
 emergen de las sombras.
 Las voces de los musgos y las flores
 cantan con delicia sus amores.
 Bailan las ninfas los sueños
 de todas las cosas!
 Bailan, bailan, y el deseo
 de hombre se despierta, ciego
 en corazón del fauno,
 pobre fauno encadenado, piensa!
 Persigue el fauno a las ninfas
 que ligeras como el viento escapan
 y luego, una a una se alejan.
 Sobre las cabecitas dobladas
 del césped suavemente reposa
 un velo por una ninfa olvidado.
 El fauno le recoge entre sus manos.
 Es mujer la que sus brazos llevan!
 Pobre fauno, fauno que piensa...
 es mujer la que besa
 no rebozo de seda!
 Es mujer la que acaricia.
 Se engaña, se enloquece
 y vierte todo su deseo
 sobre la seda fría!
 Se enciende él con su fuego
 caé, pobre fauno, inerte de deseo.
 Fauno que sueña y piensa!
 Mueren apagadas las notas
 de la sinfonía,
 y soy yo,
 fauno.

CAMINANDO SOLA

Noche vestida de luna y nieve,
 noche afelpada y misteriosa,
 fresco aliento me viene
 de tu boca de diosa.
 Camino sobre polvo de estrellas,
 Aligero el paso, las sombras
 de mis deseos, bellas,
 me hablan con dulce acento.
 Tanta belleza soñada e ida...
 Qué plañidero es tu canto!
 Calla! Para mí todo es fruta prohibida.
 Noche de nieve, de plateada luna
 dí a mis sombras que huyan!
 me molestan, me importunan.
 Diles, diles que huyan!
 He bebido toda tu belleza
 Noche! Y me siento loca.
 Sueño que mi amante me besa,
 tibio, blando calor en mi boca.
 Sueño no más, tu culpa, Noche hechizante!
 Duerme él tranquilo en su cama...
 y yo sola camino sobre campo de diamante!
 El frío de la nieve no apaga mi llama.

LAMENTO!

Con angustia a veces siento
 que he esparcido mi vida al viento.
 Veo mudos mis labios;
 soy apagado perfume de nardos.
 Tengo muy frías mis manos.
 Sola, mi alma llora desnuda.
 Yo soy el Ser de la Nada!
 Mi pensar, mi sufrir, no florece.
 Dicen que de la Nada surgió el Universo.
 De la Nada surgirá mi lamento en verso.

AVE NOCTURNA

He dado las horas de mis días,
Cállate rebeldía, matas mi alegría.

Luz tranquila, luz del día,
no puedo hacerte mía!

Al morir el sol me dicen los celajes,
son tuyas las sombras de la noche.
Horas de silencio, de recuerdo, de melancolía.
¿Será mi canto salpicado de estrellas?
¿Hilado de luna? ¿O aterciopelado en tinieblas?

Son las horas de la Noche,
diamantinas joyas mías.

Duerme mi compañero, y duermen mis hijos.
Callados mis pies se deslizan
sobre alfombras frías,
para huirme con las horas mías.

Benditas las horas de la Noche,
diamantinas joyas mías!

FRESIA BRENES HILAROVA

Filosofía y Letras

El sentido religioso de los católicos españoles... y de todos los católicos.

(Envío del autor. Ipís. Costa Rica. Novbre. de 1939)

I

Radiaba la otra noche una estación de Madrid el hallazgo de una corona de Virgen dentro de una caja de caudales, en la que fué casa de don Juan Negrín. Y sin pudor alguno, anunciaba a todos los vientos del mundo el júbilo que el "fausto suceso" había producido en España. Claro que, en la España franquista. En el imperio sacro, magro y negro de los falangistas, de los requetés y de los frailes. Justamente: de los traidores y de los asesinos. Porque, en la otra España, en la de los españoles de conciencia liberada y patriotismo limpio, produciría una inmensa vergüenza. No por el hecho banal del hallazgo, sino por la mascarada político clerical a que dió lugar. También a mí se me cayó la cara de vergüenza al coger la noticia al vuelo. Y digo al vuelo, porque deliberadamente no quiero oír la voz de España. Me duele oír la voz encadenada de mi pobre patria, aniquilada por la casta militar, la casta sacerdotal y la casta capitalista. Decía pues, esa voz de Madrid, que se había organizado una gran procesión para devolver la corona a su propietaria, que reside, al parecer, en el cielo y en Toledo. Y que había habido una gran comunión de desagravio, en la que, diez mil españoles comiendo mil hostias, hostia por barba, testimoniaban a la Virgen su dolor por la profanación de la santa alhaja en la casa del herejote Juan Negrín. En la hambrienta España de hoy se come mucha hostia en vez de pan. Y la imitación de la química alemana, sólo ha podido encontrar en laboratorios del cielo el ersatz del puchero castizo. Los que oíamos tamañas aberraciones del sentido religioso en España, nos llenábamos de sonrojo. Esos españoles católicos (nos decíamos) siempre los mismos. Ninguno de ellos es capaz de suicidarse de dolor por haber destruído a su patria; pero todos son capaces de empezar a asesinar a otros dos millones de españoles, con tal de que, a un santo de palo no le falte una hilacha en la cabeza. Parecen moros. Así como las tribus de Marruecos sólo han tomado de la civilización su pintura externa, pero no el elemento interno que les remueva el sedimento salvaje, así los españoles sólo han tomado de la religión las apariencias. Han to-

mado por religión las mojigangas, la música, las luces, los ritos. Pero, nada han asimilado de aquello que transformando el espíritu y elevándolo, constituye la verdadera esencia religiosa. Para que la religión signifique algo y merezca nuestro respeto, es menester que nos haga mejores. Mejores hombres humanos, sin pizca de absurdos hombres divinos. Y esto lo digo, no porque crea que la religión tiene nada que ver con la moral, sino por sacar las consecuencias de los que eso creen. Sería más lógico y más honesto proclamarse ateo. Yo no he conocido a ningún ateo que sea hombre malo. Y a pesar de lo que grite el papa contra el ateísmo, éste no ha traído ninguna desgracia sobre el mundo. Hay naciones históricamente ateas: China y Japón. Y ni en grandes virtudes privadas y públicas, ni en espíritu de sacrificio ni en altos ejemplos de grandeza moral, ambas naciones (que no están redimidas) tienen que envidiar a las europeas, cristianas y redimidas. Y apurando un poco, las superan, sobre todo la China. Se engaña el Infalible cuando afirma que el ateísmo es el destructor del mundo. Tengo derecho a pedir que se me diga cuál nación ha sido destruída por el ateísmo. El ateísmo es una posición intelectual. El mundo ha sido arrasado por los hombres de acción. Jamás por los intelectuales que son la aristocracia del mundo y lo más contrario de los hombres de acción. Desde que el cristianismo existe, todas las naciones cristianas han sido devastadas en nombre de algún dios. Jamás sucedió esto antes del cristianismo. Ni la China, ni la India, ni Grecia, ni Roma, ni ninguna nación pagana presenciaron jamás un espectáculo semejante. Y el que diga lo contrario, no ha saludado la historia. Ninguna época ha sido tan creyente como la Edad Media, y ninguna ha visto tan tremendas floraciones de crímenes, si se exceptúa la nuestra. No hay criminal que no trate de sacudirse un crimen, invocando a dios. Un mundo de puros ateos no sería jamás tan malvado como lo fué el medievo, o como lo es este mundo en que vivimos, hecho a partes iguales, de bandidos endemoniados y de beatos tarufos. En cuanto a mí, la vida me ha enseñado a desconfiar por instinto, de aque-

llos que tratan como a un camarada a dios, y que, según la magnífica frase del pueblo, "orinan agua bendita". Además, para ser ateo se necesitan condiciones mentales y posiciones de conciencia que no todos tienen. No es ateo cualquiera. Por mi parte, yo, con mi vida recta, austera y limpia por delante, tengo el orgullo de proclamar que, en ningún acto de mi vida uso de dios. Y si me preguntan por qué, responderé con la frase de Laplace cuando Napoleón le decía "por qué no nombraba a dios en su sistema del mundo". "Porque no tengo necesidad de semejante hipótesis". Proclamar que se cree en dios y en el infierno, y mancharse de maldades, es demostrar prácticamente que no se cree. Ser hombre honesto y proceder rectamente en la vida obedeciendo al mandato de la conciencia, es todo lo que se puede y se debe exigir a un hombre. Todo lo que no sea esto carece de valor moral. Yo afirmo que, una sociedad de hombres que vivan entregados a las altas especulaciones del espíritu, no será jamás una sociedad de malvados. Aunque chillen lo contrario todos los Infalibles. Por otra parte, la historia del ateísmo demuestra experimentalmente, que se puede ser un ateo y un justo. El apriori de los fanáticos: "ateo... ergo malvado", es desvirtuado a posteriori por todos los hechos. Si se usara poner en los altares a santos que no han creído en dios, todas las catedrales del mundo serían insuficientes para contenerlos. En cambio, hay muchos asesinos en los altares. En España tenemos de lo uno y de lo otro... y abundante. De lo primero tenemos la historia de Cayetano Ripoll, el maestro de Ruzafa, el "Santo" de Ruzafa, el "Jesús" de Ruzafa, ahorcado por la iglesia en 1829 por ser incrédulo. Y era un santo. Cuando lo sacaban de la cárcel para matarlo, los presidiarios llorando gritaban a coro: "Van a matar a un santo". "Van a matar a un santo". Tenemos a Sanz del Río, filósofo krausista, a Salmerón, Pi y Margall y Pérez Galdós, pensadores, escritores y ateos. Pero los hombres más austeros y más puros que ha tenido mi patria!! Para sí quisieran todas las naciones del mundo, unos cuantos millares de estos gloriosos ateos... De lo segundo... prefiero no decir nada.

Pues bien: en la vida, ser "hombre de bien", es todo lo que importa. Ser "hombre de bien", es lo más y lo mejor que se le puede pedir a un hombre. Y la "única belleza moral" que debiera reconocer la iglesia, si ésta fuera lo que debe ser. Creer en dioses, o mandarlos al diablo; ser un fanático o un perfecto anticlerical, son puras anécdotas. Nada de esto cambia la esencia de las cosas. Y la esencia de las cosas en este caso es, que la religión es una pura fuerza espiritual, cuyo impulso tiende a la elevación interior del alma humana, acercándola en lo posible a la perfección que concebimos en esa idealidad abstracta e inexistente que llamamos el Ser Supremo. Que éste exista o no, no es obstáculo para que soslayemos el mandato de acercarnos a él, por un proceso continuo de perfeccionamiento interior. Toda la vida de las almas grandes no es sino la historia de un vencimiento de obstáculos que les im-

pedía acercarse a aquella cima suprema. A esta escuela pertenecen los místicos. Todos los místicos: igual los laicos que los creyentes. Y aún éstos, pueden ser superados por aquéllos. Entre ambos grupos, hay la misma diferencia, que entre "una moral sin fines" y otra "con fines". La primera será siempre superior, porque la verdadera moral es, "ser sin condiciones". Y si tratara de encarnar esta moral en un tipo, iría derecho al paganismo, y elegiría el estoico, para quien el deber, todo el deber, es la única regla de conducta, sin esperar nada de nadie, ni de los hombres ni de los dioses. Krisnamurti y Gandhi son moralmente superiores a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz, y a los místicos de la escuela clásica española, cuya santidad acumulada no ha sido bastante a cambiar un solo pelo a ningún lobo falangista de nuestros días.

No hay que parecer; hay que ser. Hay que reaccionar contra la religión de lo exterior. Cuando Jesús de Judea decía (si lo dijo): "Ora en tu casa tú solo, y a solas con tu dios"; y "que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha", proclamaba la religión interior y condenaba la religión exterior de las mojigangas. Cultivar procesiones en vez del yo, sólo es fomentar las artes fotogénicas brillantes y espectaculares, y dar la sensación de que hay lo que no hay. La España de los mojigangas nos da la prueba de ello. Si las mojigangas fueran religión, España sería la nación más religiosa y perfecta. Sin embargo, es allí donde más se blasfema, y donde los símbolos sagrados son mandados... a cualquier parte, por el más leve motivo. Y los hombres de la iglesia nacional, no son ajenos a esta práctica nacional. Esto lo saben todos los españoles. Ahora, quiero traer a mi molino una anécdota de Austria. Eran los días de Francisco José. Un archiduque austriaco, ministro de la guerra, mandaba en una pragmática que todos los oficiales fueran a misa. Y cuando altos jefes del ejército le replicaron que ellos no creían en la misa, él respondió: "lo que menos me importa es que ustedes crean o no crean; sólo me importa que vayan". Claro que iban. La carrera de toda su vida, bien valía una misa. Pero aquel atropello de su conciencia convertía una incredulidad, antes inofensiva, en odium dei y en irreligiosidad agresiva. Es por esto que, en los países católicos se ha vivido en perpetuos carnavales. ¿Qué carnavalada mayor que esa pugna entre lo exterior y lo interior? Así fué en la España del rey, y sigue siendo en la de Franco, donde, a un falangista se le permite ser ateo, pero no se le permite dejar de ir a misa. En nombre de esta lucha entre la creencia y la conducta, es que ha sido posible privar de la vida a dos millones de españoles, pero no es posible soportar que una cabeza de palo esté privada de una corona. Igual, igual que en los zocos de Marruecos, donde otros pobres hombres, enfermos también del sentido religioso, se desgarran las carnes con disciplinas de hierro, en sangrientas mascaradas, a la mayor gloria de Alláh. En la España tradicional, todo, hasta la iglesia, suena a paradoja y a hueco. El advenimiento de la República, trajo una solución de con-

tinuidad para la tradición de lo exterior. Se afirmaba la libertad religiosa y se marchaba al equilibrio entre lo interno y lo externo. Por medio de la libertad, la religión se depuraba. Y aunque los fanáticos y los tontos griten lo contrario, la religión salía ganando. ¡Y era la República la que la limpiaba de corrupción y la ennoblecía! Si la iglesia fuera lo que debe ser, debía haber saludado a la República, como a su mejor defensor. La iglesia se había desviado de su camino. La República quiso enderezarla, pero ella prefirió seguir torcida. Pero la República no está muerta, y la iglesia ha de pagar caro su error.

Durante la monarquía, el cable no nos traía sino estas noticias: "ha muerto un torero"; o bien "ha pasado la procesión"; o bien "ha caído Romanones"; o bien "el rey ha cazado conejos". Tan grandiosas noticias esponjaban nuestro espíritu y nos hacían sentir el orgullo de ser españoles. Era en España donde acontecían tan sublimes cosas. Las procesiones pasaban y pasaban; los toreros morían; Su Majestad se divertía; Romanones, como Quevedo, subía y bajaba. El renombre español se iluminaba y ganaba contornos universales. Las demás naciones estaban entregadas al diablo de pequeños menesteres: ganaban guerras en el exterior; estudiaban; pensaban; escribían libros, exportaban productos de toda clase; ganaban riqueza y cultura. Nosotros exportábamos carne sagrada y ganábamos indulgencias. Y ganábamos guerras... contra España. Para esta faena teníamos siempre listo un buen lote de generales y generalísimos, dispuestos a ganarle batallas a su patria, y a jugarse veinticinco años de progreso nacional entre dos cuarteladas. A lo largo de todo el "ochocientos", el mal de cura y el mal de soldado, fueron nuestras glorias. Hasta Romanones, el bigardo conde, por decir agudezas con su viveza de ratón, y por guñarle el ojo a la picardía, fué nuestro mayor asombro de estadista. Pero en abril del 31, toda esta barbacoa se derrumbó. ¡Había entrado la República! Y la República, una concepción humana creada

por unos hombres que no iban a las procesiones, ni sabían cazar conejos, pero que sabían leer mucho, pensar mucho, y escribir buenos libros, sólo pensó en construir escuelas y en levantar a la gloria del Espíritu, catedrales donde al alma nacional pudiera elevarse a las cimas más altas en el tiempo más breve. Había que redimir de la esclavitud de las tinieblas a los españoles que aspiraban a indios. En adelante, ya no se veía detrás de ningún mostrador americano, un solo español millonario que estampara un magnífico Lucas Gómez al pie de sus cheques. La República no enseñó a ningún español los pecados mortales ni los veniales, ni las condiciones para subir al cielo. Harto haría si construía hombres que tuvieran sus raíces bien hincadas en la tierra. Pero el vendaval del 36 derrumbó las construcciones del hombre futuro y puso de moda el pasado. Y las procesiones siguieron pasando. Y las mascaradas se aclimataron en la calle como en su medio natural. Hoy nos anuncian la última para devolver a su propietaria un adorno que había perdido. Ayer nos anunciaban otra mojiganga aparatosa para llevar a Covadonga, en caravana de disciplinantes descalzos, una estatua de piedra desde Francia. Anteayer otra gran carnavalada para pasear por las calles de Sevilla a la Macarena, nombrada de oficio "Capitán General" y adornada con un fajín de general traidor. El día antes, otra gran fiesta pagana en Zaragoza con la Pilarica por las calles, después de adjudicarle el título de "Mariscala de los Ejércitos Salvadores". Y durante la infame guerra, secciones de carros de asalto "del Corazón de Jesús", con misas grotescas celebradas sobre cureñas de cañón, y hasta con generales suficientemente imbéciles que las ayudaban... Y así, entre campeonatos de religión exterior y campeonatos de crueldad, se han gastado las fuerzas de España. En tales condiciones, nada de extraño que la nación no haya hecho cosa de provecho. Ni en política exterior, ni en colonización interior, ni siquiera en el terreno religioso. Y esto es lo más notable. Con los ojos vueltos hacia el cielo, podía perdonársele a España la falta de esas mentalidades terrestres que escriben libros de valor universal destinados a no morir nunca. Pero en ciencia religiosa, cualquiera tenía derecho a esperar de la nación más clerical del mundo, libros superiores a los de todas las naciones. Y es lo contrario, porque su clero es mentalmente inferior a todos. La civilización no tiene que agradecerle a España un solo estudio sobre cristología o sobre filosofía de las religiones. ¡En este punto, cuán por debajo estamos de Alemania, de Francia, y hasta de Italia con la cual tanto parecido tenemos en atraso y en fanatismo! Aunque no hubiera otros libros, ésta última puede ostentar para probarlo, la magnífica serie de Apologías de las religiones, que son un verdadero banquete de dioses para los gustos refinados.

Pero como este trabajo resulta largo, lo continuaré otro día en que estudiaré la parte fundamental sobre las relaciones entre la religión y la moral. Cito para él a mis lectores.

VÍCTOR LORZ

Un cuento "inactual" de Cervantes

Había en Sevilla un loco que dió en el más gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquiera otra parte con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podía le acomodaba el cañuto en la parte que, soplándole, le ponía redondo como una pelota, y teniéndolo desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, diciendo a los circunstantes, que siempre eran muchos:

—¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro? —¿Pensará vuestra merced ahora que es poco trabajo hacer un libro?

(En la 2da. parte del Quijote. Edición de los "Clásicos Castellanos". Madrid. 1912).

La vuelta a los lugares comunes

(Viene de la página 8)

ron los edificios cáscaras de huevo llenas de ventanas y plagadas de todos los abusos comerciales y propagandísticos imaginables. Pero el debido centro fué hallado. Y eso, es lo que yo señalo como sintomático. Lentamente, con un maravilloso espíritu de asimilación, la arquitectura y su ayudante, la decoración, se valen de nuevo de las líneas Luis XV, y los estilos normando, gótico y cubista tratan de juntarse en una conjugación de belleza y comodidad. Descubrimos asombrados que nos podemos sentar en una silla española sin sentir la rigidez de una coraza, los espejos venecianos y los patios "misión", vuelven austerizados o aligerados por el nuevo sentido práctico. Es el reajuste, la captación de la línea, el retroceso consciente a los lugares comunes, usando siempre los conocimientos adquiridos sin abusar de la superación.

La música, descubriendo la nota en algo más que en el mismo instrumento, ha ido desde el aprovechamiento de dichos nuevos tonos, hasta el enloquecimiento por ellos mismos, introduciendo en las orquestas objetos que nunca pensáramos capaces de producir más que molestia; chirridos, gritos y otros recursos sonoros tan incalificables como los anteriores. Hubo momentos en que todo respeto parecía estar definitivamente perdido y en el cual ya parecía que la música clásica no volvería a ser nunca más inteligible a nadie, sino para unos cuantos seres dotados de condiciones auditivas especiales. Luego, lentamente, y sin desdeñar esas adquisiciones reveladoras, el simple sonido aparece regulado técnicamente por los auténticos valores viejos que todavía eran aprovechables y la música clásica moderna, enriquecida, vitalizada por los nuevos descubrimientos, se serena y declara "antimusicales" los abortos producidos con anterioridad, sin dejar por eso de utilizar lo que en verdad quedaba del movimiento: nuevos tonos, sonoridades desconocidas, ritmos extraños, y el más auténtico y genuino descubrimiento—aprovechamiento—hecho en esa época de exhuberancia: el folklore. El reajuste se produce con vigor legítimo.

La pintura y la escultura asimilaron el cubismo, rebasaron a los cubistas y volvieron al naturalismo y neo-clasicismo, y luego, a la línea gemela de sí misma, siempre desdeñando aquéllas que el exceso místico o romántico habían convertido en conceptos académicos y muertos. También en esto hay síntomas visibles de saneamiento autocrítico.

La literatura decadentista, —calificativo que merece por la extracción violenta que hizo del concepto humano, para ofrecernos en su lugar píldoras de exhumaciones puramente cerebrales,—va desapareciendo. El abandono deliberado en el motivo literario de todo lo que significó pasión de hombres, el horror a pintar el tipo mediocre de tal manera manifiesto, que el individuo de novela fué un ente cerebral que no se encontraba en ningún sitio, la dignificación absurda del elemento inteligencia, hasta el extremo de que ya empezábamos a resignarnos a considerar "el arte moderno como un arte para artistas", todos esos conceptos

de período de saturación van pasando. El abuso de presentar al personaje novelesco moderno como un perverso de su propio cerebro, idéntico a aquel que hizo del mismo en otra época un ente ideal y delicado, tan inmaterial que llegaba a ser el pervertido de su propio corazón, es ya, sin duda, un método en extinción. Los individuos de la auténtica novela moderna, la que yo llamo auténtica porque ha asumido su responsabilidad histórica totalmente, no necesitan como condición primaria ser inteligentes o geniales. El tonto, el mediocre, el anodino, el de todos los días, vuelven a sonreírnos confiadamente con caracteres conocidos, y en íntimo contacto con la estupidez, la mediocridad y el anonimato que todos llevamos dentro, en las novelas de hoy. Ya no todas las niñas de esos libros son exóticas o caleidoscópicas, vuelven a ser simplemente niñas, mujeres y madres, y los hombres, dejan de ser estilizaciones cerebrales, enfermos sexuales o potencias comerciales, para parecerse otra vez al buen señor, al hábil señor o al inquietante señor de todos los días. Un proceso de depuración se opera con visibles y reconfortantes caracteres.

Con una mirada somera he tratado de observar el mismo e idéntico fenómeno en las principales manifestaciones artísticas del día. Sólo hay una que no he fijado porque merece capítulo aparte. Me refiero a la poesía y, específicamente, a la poesía en América Latina. En este terreno los descabros artísticos se producen con preocupadora generosidad.

Una vez que nos acostumbramos a que "la princesa está triste" y con la princesa una oleada de tristeza con corbata de lazo inundó al mundo, produciendo escalofríos de nostalgia en la espina dorsal del pensamiento poético; cuando hacía muchísimo tiempo que "el tierno secreto", "el astro celeste" y "el fulgor de tu mirada" se habían convertido en lugares comunes, empezamos a oír sin sobrecogernos que "tan móviles, tan móviles" se podía repetir sin afectar la estructura ni el valor del verso, como se podía asimismo insistir en "tan fértiles, tan fértiles" y en "tan sórdidos, tan sórdidos" y ser, sin embargo, **La canción de la vida profunda** una poesía estupenda. Nos estremecemos luego desconcertados

Caballeros:

sus vestidos de casimir,

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la

Sastrería La Colombiana

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializa-
da en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías Eléc-
tricas - TELEFONO 3283

ante "el viento verde", "el caballo sobre el mar", y "la muerte entra y sale de la taberna". Un despertar genuino sacudió como un latigazo el puritano romanticismo en que se había pervertido el romanticismo legítimo, y, descubriendo el desnudo, el sexo y la masa cerebral sin rubores postizos, escuchamos que se podía sentir "sed de ti", que "el cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme" era una realidad, y que "Mejillas Propicias Al Modo Moroso Me brinda La amiga..." podía ser una estrofa tan completa como una de Núñez de Arce o Calderón de la Barca. El genio de García Lorca, de Neruda, de Guillén, de Alberti, había cumplido la parábola creadora realizando un nuevo concepto poético para América y para el mundo.

América, que ha efectuado conjuntamente con el resto de los países la síntesis ordenadora de las adquisiciones artísticas, en poesía no sintetiza. Una verdadera avalancha de garcía lorcas, nerudas, guillenes y albertis nos llena en manifiesta superproducción. Plenamente saturados con tales adquisiciones, consagrados los nuevos poetas, aceptada su terminología, cumplida la parábola creadora, América, sobria en otros campos, se descalabra majestuosamente en poesía, y todos los días, en todos los tipos de imprenta y en cada una de las revistas o periódicos de habla latina en el continente, otro y otro poeta o poetisa cree haber descubierto la auténtica musa americana, y efectúa su sacrosanto matrimonio con la sagrada novedad tantas veces violada, vejada y vuelta a vejar, convencido de haberla encontrado en perfecto estado de virginidad.

Se pierden las esperanzas de volver a escuchar la frase simple, "simple como un anillo" al decir de Neruda y hoy, sin recurso, el mar no se llama mar, es "un cielo de aguas", la mañana clara "es un trozo de goma arábica", la noche, una "campana de ruidos", los países han de ser "un país sin mapa", y algún sitio memorable solamente puede encontrarse "aquí donde el sapo se tragó la mariposa".

Como si esto fuera poco, se descubren también nuevas (?) fórmulas que son usadas hasta el cansancio sin la más remota posibilidad de abandono. Cuando estuvimos anegados de comparaciones exactas, que cuadraban el objeto con la forma sin dejar resquicio, cuando ya las montaduras para los pensamientos del poeta estuvieron casi agotadas, entonces se inventó una salida mágica que permitía márgenes muy amplios para la falta de imaginación del autor. Se ideó el "como". Ya ninguna cosa es como es, sino es "como" cualquier otra que tenga con el original alguna remota semejanza. "Negros de mejillas — como — ciruelas", "los muslos de él — como — caoba sudando fuerza" y ni los pobres verbos se han salvado de esta vaguedad lingüística: se siente "como" deseos... "se hace — como — impulso"... se "oye como..." y se come "como". Es sencillamente abrumador.

Repito que América demanda una higienización poética. Hay necesidad inmediata de volver en este terreno a los lugares comunes, que hoy por hoy, y en tales circunstancias, resultan salvadores. Hay deseo, sed, de que el cielo vuelva

a ser cielo, y a tener nubes, estrellas y constelaciones que se llamen por sus respectivos nombres. La adquisición fundamental de la poesía moderna está hecha: la traslación de la música—antes aplicada al metro—y hoy al ritmo. El público ha aceptado, en parte con gusto y en parte con resignación, la rotura del molde viejo, la llamada distinta a los sentidos que provoca la poesía moderna. Ha cumplido su labor renovadora y un reajuste, una cercenación rápida de tanto aborto poético, se plantea. La alarmante prolijidad de la musa americana, es ya un fenómeno de conejera. Vuelve a hacerse sentir la conocida frase: "Mucho poeta y poca poesía".

Parece ser que el construir versos es una enfermedad infantil de la misma virulencia que el sarampión o la escarlatina; es más, tiene una época precisa de aparición que fluctúa o dura de los quince a los veinte años de edad. Dentro de ese lapso, la aparición es inminente, casi no hay quien escape, y todas las clases sociales, con iguales síntomas, sufren idéntico descalabro mental. Encuentro muy

razonable que, comprendido como una plaga necesaria e inevitable el fenómeno, se estudie y considere, pero lo lamentable, lo seriamente grave, es que parece existir en América un tabú que impide un juzgamiento preciso del verdadero valor de un poeta. Sólo se requiere en nuestro Continente usar esos términos astrales, romper violentamente con el metro, la rima y el movimiento, estar al tanto de los últimos descubrimientos formalistas como el "como", para ser consagrado poeta. Y así se queda. La crítica, tan severa—por suerte—con el prosista, sonríe indulgente ante el poeta, y entra éste sin más requisitos que sus absurdos, a integrar con positivos honores la clase intelectual de vanguardia. No he oído decir hasta la fecha de ningún poeta que en América, haciendo versos bajo la bandera del modernismo terminológico y formal, sea considerado como malo. Es tan amplia, tan terriblemente amplia la puerta de la crítica para él, que todos pasan por ella, y ella acoge a todos como una gallina o una ramera.

Volviendo una vez más sobre el distingo que hice al principio de que el va-

lor de la realización artística está en razón directa a la distancia que media entre el eje vital del individuo y el margen que puede cubrir con su responsabilidad mental, pregunto, dándole al requerimiento toda la severidad que debe revestir, cuántos de nuestros poetas tienen autoridad mental suficiente para ser aceptados como tales, y cuáles son los conceptos que en América califican a un versificador como bueno.

Un movimiento de auténtica decadencia poética se presenta en América y un desbarre majestuoso nos recorre, copiando descaradamente a los poetas españoles, o bien, calcando sin entenderlos ni tener su profundo sentido histórico y epónimo, a Neruda y a Guillén.

Se hace necesaria el reajuste de valores que vuelva a los lugares comunes, y asimile también lo adquirido, hasta producir por conocimiento, por digestión consciente y por necesidad histórica, al individuo que, convirtiendo con su nueva parábola en lugares comunes las conquistas anteriores, señale en verdad una época nueva para la poesía americana.

YOLANDA OREAMUNO

Un emblema español

BARCALA.—Pero en las opiniones de usted hay no sé qué de acerbo, de hostil, que no parece de un amigo.

GARCES.—Pues me callo. La discusión me ha llevado a confesar mi descorazonamiento por el futuro de España. Estoy desolado por el fracaso de la República y sus consecuencias. La amargura se filtra en mis palabras y les presta un sabor que puede engañar. Para concluir amistosamente, lo resumo en un emblema de España. ¿Quiéren ustedes oírlo? Ahí va: ustedes conocen, de nombre, por lo menos, un pueblecito cercano de Madrid: Ciempozuelos. Hay en él o había dos manicomios. Al producirse el ataque a Madrid, Ciempozuelos quedó entre dos líneas, sin que los unos pudieran conservarlo ni los otros ocuparlo. No era de nadie. Ignoro si continúa lo mismo. Un conocido mío, destinado en las inmediaciones, acertó a introducirse solo en Ciempozuelos. Todo el vecindario había huído. El pueblo estaba desierto, salvo que los locos, quebrantadas las puertas de su encierro, campaban por sus respetos. Solamente los locos. Me parece innecesario explicarles a ustedes, rasgo por rasgo, la exactitud de este emblema

español. Si quieren prolongarlo con la fantasía, veamos cómo tratará cada bando el caso de Ciempozuelos. Si entran los autoritarios, los rebeldes, fusilarán a la mitad más uno de los locos, que no habrán dejado de decir palabras imprudentes acerca de la libertad, y a los restantes los encerrarán a viva fuerza. Si entran los del Gobierno, convocarán a los locos, y un representante del Frente Popular les pronunciará un discurso, inculcándoles que se dejen encerrar. No se dejarán. Entonces se nombrará un comité mixto en el que tendrán representación los locos, y por transacción se acordará encerrar el 25% de ellos. Los otros permanecerán sueltos, y para garantía, los locos tendrán dos puestos en el nuevo ayuntamiento. Cuando se trate de elegir alcalde, renirán todos, y los locos se retirarán dignamente del comité mixto y del ayuntamiento. No hay más.

MARON.—Es una caricatura cruel.

(De Manuel Azaña, en Barcelona, abril de 1937. Del libro *La Velada en Benicarló*. Diálogo sobre la guerra de España. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939).

Tiranía

El filósofo repudia toda gobernación basada en la dictadura o la tiranía. Constituye la dictadura, según él, el modo más viejo de gobernar (desgobernar). Es una invención que revela lo poco inventivo que es el rey de los inventos, el hombre. Toda tiranía procede, constitutivamente, de la esclavitud. La leche con que amamanta la esclavitud "deja perennemente su sabor en los labios". Un tirano se hace "de le vileza de muchos y de la cobardía de todos." Lejos de creer Varona —como creía Martí—que la queja es una prostitución del carácter, sostiene que el pueblo oprimido que no se queja está deshauciado, ya que "la queja es, al menos, un síntoma de vida".

(De Medardo Vitier y Roberto Agraronte en el libro *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia*. La Habana. 1937.)

Vida, mundo y principios

Desconfiaba algo la buena señora de la eficacia de los institutos religiosos para enderezar a la gente torcida. Lo que allí aprendían decía, era el arte de disimular sus resabios con formas hipócritas. En el mundo, en medio de las circunstancias es donde se corrigen los defectos, bajo una dirección sabia. Muy santo y muy bueno que al raquitismo se apliquen los reconstituyentes; pero doña Lupe opinaba que de nada valen éstos si no van acompañados del ejercicio al aire libre y de la gimnasia, y esto era lo que ella quería aplicar: el mundo, la vida y al mismo tiempo principios.

(B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*. 2da. parte. Madrid. 1916).

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 Y 3754

G. E. STECHERT & Co.

BOOKS AND PERIODICALS

31-37 E. 10th S. T., NEW YORK, N. Y. U.S.A.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción a este semanario.

Sobre la lectura e interpretación del "Quijote"

(Viene de la página 2)

toda clase de insignificancias. Le han dado vueltas y más vueltas considerándolo como obra literaria, y apenas si ha habido quien se haya metido en sus entrañas.

Pero hay más todavía: y es que cuando alguien ha intentado meterse en las tales entrañas y dar a nuestro libro sentido simbólico o tropológico, han caído sobre él los masoretas y sus aliados los puros literatos y toda frasca de espíritus cobardes y le han puesto como no digan dueñas o se han burlado de él. Y de cuando en cuando nos sale algún santón de la crítica sesuda y de cortos vuelos diciéndonos que Cervantes ni quiso ni pudo querer decir lo que tal o cual simbolista le atribuye, sino que su propósito fué tan sólo el de desterrar la lectura de los libros de caballerías.

Convenido que así fuese; pero ¿qué tiene que ver lo que Cervantes quisiera decir en su **Quijote**, si es que quiso decir algo, con lo que a los demás se nos ocurra ver en él? ¿De cuándo acá es el autor de un libro el que ha de entenderlo mejor?

Desde que el **Quijote** apareció impreso y a la disposición de quien lo tomara en mano y lo leyese, el **Quijote** no es de Cervantes, sino de todos los que lo lean y lo sientan. Cervantes sacó a Don Quijote del alma de su pueblo y del alma de la humanidad toda, y en su inmortal libro se lo devolvió a su pueblo y a toda la humanidad. Y desde entonces Don Quijote y Sancho han seguido viviendo en las almas de los lectores del libro de Cervantes y aún en la de aquellos que nunca lo han leído. Apenas hay persona medianamente instruída que no tenga una idea de Don Quijote y Sancho.

No ha mucho que un docto alemán, A. Kalthoff, en un libro interesante (**Das Christus Problem**) ha vuelto a la ya antigua tesis, nunca del todo abandonada por todos, de la no existencia histórica de Jesús de Nazaret, sosteniendo, con argumentos más o menos fundados, que los Evangelios son novelas apocalípticas compuestas en Roma por judíos cristianos, y que el Cristo no es más que un símbolo de la Iglesia cristiana, que nació en las comunidades judías en virtud del movimiento económico-social. Y agrega Kalthoff que eso debe importar poco a los cristianos, pues que Cristo no es el Jesús histórico que pretende restablecer en toda su pureza y exactitud históricas la escuela protestante liberal, la que el autor llama teología de la vida de Jesús (**Leben Jesu Theologie**), sino la entidad ética y religiosa que ha venido viviendo, transformándose, acrecentándose y adaptándose a las diversas necesidades de los tiempos en el seno de la conciencia colectiva de los pueblos cristianos.

No traigo esto aquí a colación por hallarme de acuerdo con la doctrina de Kalthoff, ni tampoco para rebatirla—odio las refutaciones, que suelen ser modelo de mala literatura y de peor filosofía,—sino tan sólo para poner más en claro lo que pienso respecto al **Quijote**. A nadie se le ocurrirá sostener en serio, no siendo acaso a mí, que don Quijote existió real y verdaderamente e hizo todo lo que de él nos cuenta Cervantes, como la casi totalidad de los cristianos creen que el Cristo existió e hizo y dijo lo que de él nos cuentan los Evangelios; pero puede y debe sostenerse que Don Quijote existió y sigue existiendo, vivió y sigue viviendo con una existencia y un vida acaso más intensas y más eficaces que si hubiera existido y vivido al modo vulgar y corriente.

Y cada generación que se ha sucedido ha ido añadiendo algo a este Don Quijote, y ha ido él transformándose y agrandándose. Mucho más interesante que todas las menudencias y pequeñeces que han ido acopiando respecto al **Quijote** los masoretas cervantistas y sus congéneres, sería recoger las distintas maneras como han entendido la figura del hidalgo manchego los distintos escritores que sobre él han escrito. En cientos de obras se ha sacado a Don Quijote y se le ha hecho decir y hacer lo que ni hizo ni dijo en el texto cervantino, y con todo esto podría formarse la figura de Don Quijote fuera del **Quijote** (*).

(*) Es lo que intentaremos—hasta donde nos sea posible—en este semanario. Lo mismo haremos con la figura de Cristo y sus intérpretes conscientes; *Maran-atha*.

Y si Cervantes resucitara y volviese al mundo, no tendría derecho alguno para reclamar contra este **Quijote**, de que el suyo no es sino la hipóstasis y como el punto de partida; pues tanto valdría que una madre, al ver que su hijo llegaba a destinos en que ella ni soñó siquiera o que a ella le desplacen, pretendiera volverlo a su infancia y arrimárselo a los pechos de nuevo para darle de mamar, ya que no volverlo a su seno. Cervantes puso a Don Quijote en el mundo, y luego el mismo Don Quijote se ha encargado de vivir en él; y aunque el bueno de Don Miguel creyó matarlo y enterrarlo o hizo levantar testimonio notarial de su muerte para que nadie ose resucitarle y hacerle hacer nueva salida, el mismo Don Quijote se ha resucitado a sí mismo, por sí y ante sí, y anda por el mundo haciendo de las suyas.

Cervantes escribió su libro en la España de principios del siglo XVII y para la España de principios del siglo XVII, pero Don Quijote ha viajado por todos los pueblos de la tierra y durante los tres siglos que desde entonces van transcurridos. Y como Don Quijote no podía ser en la Inglaterra del siglo XIX, pongo por caso, lo mismo que en la España del siglo XVII, se ha modificado y transformado en ella, probando así su poderosa vitalidad y lo realísimo de su realidad ideal.

No es, pues, más que mezquindad de espíritu, por no decir algo peor, lo que mueve a ciertos críticos nacionales a empeñarse en que reduzcamos el **Quijote** a una mera obra literaria, por grande que su valor sea, y a pretender ahogar con desdenes, burlas o invectivas a cuantos buscan en el libro sentidos más íntimos que el literal.

Si la Biblia tiene un valor inapreciable, es por lo que en ella han puesto generaciones de hombres que con su lectura han apacentado sus espíritus; y sabido es que apenas hay en ella pasaje que no haya sido interpretado de cientos de maneras, según el intérprete. Y esto es un bien grandísimo. Lo de menos es que los autores de los distintos libros de que la Biblia se compone quisieran decir lo que los teólogos, místicos y comentaristas ven en ellos; lo importante es que, gracias a esta inmensa labor de las generaciones durante siglos enteros, es la Biblia fuente perenne de consuelos, de esperanzas y de inspiraciones del corazón. Y lo que se ha hecho con las Sagradas Escrituras del cristianismo, ¿por qué no se ha de hacer con el **Quijote**, que debería ser la Biblia nacional de la religión patriótica de España?

Acaso no sería difícil relacionar lo endeble, fofo y huero de nuestro patriotismo con la estrechez de miras, la mezquindad de espíritu y la abrumadora ramplonería del masoretismo cervantista y de los críticos y literatos que han examinado aquí nuestro libro.

Tengo observado que de cuantas veces se cita en España el **Quijote** con elogio, las más de ellas es para citar los pasajes menos intensos y menos profundos, los más literarios y menos poéticos, los que menos se prestan a servir de punto de apoyo para vuelos filosóficos o elevaciones del corazón. Los pasajes de nuestro libro que figuran en las antologías, en los tratados de retórica—debía quemarse todos—o en las colecciones de trozos escogidos para lectura en las escuelas, parecen entresacados adrede por algún escriba o masoreta que tenga declarada guerra al espíritu del Don Quijote inmortal, del que sigue viviendo después que resucitó del sepulcro sellado por Don Miguel de Cervantes Saavedra, luego que le hubo en él enterrado e hizo levantar fe de su muerte.

En vez de llegar a la poesía del **Quijote**, a lo verdaderamente eterno y universal de él, solemos quedarnos en su literatura, en lo que tiene de temporal y de particular. Y en este respecto, nada más mezquino ni más pobre que el considerar al **Quijote** como un texto de lengua castellana. Lo cual tampoco puede hacerse, pues en punto a lengua hay muchos libros castellanos que nos la presentan más pura y más castiza; y por lo que al estilo hace, no deja de ofrecer el del **Quijote** cierta artificiosidad y afectación.

He de decir más: y es que creo que el **Quijote** no es ningún buen modelo de lenguaje y estilo literarios castellanos, y que ha producido estragos en aquellos que han querido imitarlos, acudiendo, entre otras triquiñue-

las de oficio, al fácil y cómodo artificio de echar el verbo al fin de la oración. Pocas cosas conozco más desgraciadas que las producciones de los imitadores de la hechura literal del **Quijote**, como no sean las de aquellos otros que pretenden escribir en estilo bíblico haciéndolo en frases cortas, con muchos puntos finales y muchas ys y repitiendo mucho las cosas. Y así como puede haber soplo verdaderamente bíblico e inspiración profética en lenguaje y estilo completamente distintos de los de los libros sagrados de los judíos, puede haber inspiración y soplo quijotesco en un estilo y lenguaje que se aparten de los empleados por Cervantes en su libro imperecedero.

Cuéntase de uno de los reyes ingleses del siglo XVII, que preguntaba a uno de sus cortesanos si sabía castellano, y al contestarle que no, le dijo: ¡pues es lástima! Creyendo el cortesano que había pensado en darle alguna embajada en España o cosa parecida, se aplicó a aprender castellano; y cuando ya lo supo, se fué al rey a decírselo, y éste le dijo entonces: me alegro, porque así podréis leer el **Quijote** en su propia lengua. En lo

cual demostró el soberano conocer muy poco el valor del **Quijote**, que depende en gran parte de que es un libro traductible, perfectamente traductible, y de que su fuerza y poesía toda queda en él, viértasele al idioma que se le vierta.

Nunca he podido pasar con eso de que el **Quijote** sea intraductible; y aún hay más: y es que llego a creer que hasta gana traduciéndolo, y que si ha sido mejor sentido fuera de España que en ella misma, se debe en buena parte a que no ha podido empañar su belleza la preocupación del lenguaje. O, mejor dicho, por no sentirse aquí su íntima grandeza hay tantos que se agarran a lo de su estilo y forma externa. Que, lo repito, me parecen no muy recomendables.

Todo consiste en separar a Cervantes del **Quijote** y hacer que a la plaga de los cervantófilos o cervantistas sustituya la legión sagrada de los quijotistas. Nos falta quijotismo tanto cuanto nos sobra cervantismo.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Concluirá en la próxima entrega)

Cabos sueltos

La fuerza de la mística

Como en el poema de Schiller, han sido echados ya los dados de bronce, no sobre la piel del toro como lo hacían los antiguos germanos, sino sobre la piel de Europa. El peso de esos dados está haciendo temblar al mundo. Una mística loca—la mística del hierro y del acero más que la mística de las ideas y de los principios,—se está resolviendo ahora en los campos de batalla donde los arados de la muerte van abriendo anchos surcos de sangre y de sombras. ¿Por qué se están matando hoy millones de hombres? Esos mismos hombres son los que hasta ayer creían en la civilización, en la cultura y en la vida; se creían a una distancia estelar de la barbarie. Habían creado ellos el libro, el ferrocarril, el avión, el radio; pero bajo la racionalidad de la técnica bullía el fuego primordial de la mística como una lava soterrana e hirviente. La técnica no era, pues, sino una cosa falsa...

Con su ayuda, el hombre descubrió continentes, dominó a la naturaleza, exploró el misterio del cielo, venció a los elementos. No habiendo ya contra qué luchar, el hombre se vuelve contra el hombre, destruye lo que ha creado en largos siglos para volver a empezar de nuevo. La mística—que es la fuerza principal del hombre primitivo—ha vencido a la razón, que es la fuerza del hombre culto. Pueden supervivir a esta hecatombe los elementos materiales de la civilización, pero los principios que la sustentaban están agonizando irremediablemente.

Ha llegado la edad trágica profetizada por algún filósofo. Un solo hombre ha desencadenado la más espantosa catástrofe de la historia humana. Pero ese hombre representa el instinto y la mística de una raza que se cree predestinada a dominar todo el mundo. Tomó entre su puño los dados de bronce y los arrojó sobre Europa. Los dados dijeron: "Guerra". Y la civilización ha empezado a perecer por el fuego y la espada, porque así lo ha querido un solo hombre. Es el

bárbaro que se venga y que extiende, como un nuevo Atila implacable, su sombra sobre el mundo.

(El Tiempo. Bogotá, 2-IX-39).

Campaña antirracista en Chile

El instituto antirracista de Chile, que dirige una de las más eminentes figuras de la política chilena, el senador Sáenz, ha aprobado recientemente las conclusiones de su campaña. Ninguna obra de sentido más americanista que la de este instituto, ni que interprete de una manera más diáfana y concreta el espíritu y el sentimiento de estas razas ruelas de América, abiertas como una bahía de paz y de libertad al hombre extraño. Ya el gran Sarmiento había hecho en un discurso célebre un llamamiento a todas las razas del mundo para que contribuyeran a la creación de la república Argentina; y esa idea de Sarmiento, que fué más tarde una magnífica realidad histórica, es el principio que orienta y constituye el propósito noblemente humano del instituto antirracista de Chile.

Cada un día se define con mayor claridad y precisión la antítesis que América significa frente a Europa. Esta campaña antirracista contribuye a definir aún más el espíritu americano contemporáneo como réplica que hoy informa y caracteriza una dilatada porción del viejo mundo. Los países americanos no son campo propicio para la siembra del odio racial, para la lucha del hombre contra el hombre, en que se advierte un regreso a las más remotas y oscuras etapas de la evolución humana. Tierra de la liber-

tad, del derecho, de la justicia, tiene que ser necesariamente antirracista; por otra parte, América ya está convencida de su destino universal que ha de ser el porvenir de la cultura, de la civilización y de todas las cosas que han creado el espíritu y la inteligencia en largos siglos de permanente superación.

La campaña del instituto antirracista de Chile tendrá una amplia y profunda repercusión en los demás pueblos hispanoamericanos. Basada en fundamentos científicos y filosóficos, esta campaña no es un simple movimiento sentimental, sino la síntesis actuante de una conciencia humana que han contribuido a crear sangres diversas, y que le restituye a América su misión de crisol en que se funde el metal de las razas para crear un mundo nuevo, más humano, más justo y más bello que el mundo que se extingue.

(El Tiempo. Bogotá, 25-VIII 39).

La crítica equitativa

Quedan dichas más arriba las razones teóricas en contra de la Constitución de 1844 y acabamos de ver las históricas que la explican. La crítica equitativa mira los aspectos diversos, contradictorios a veces, de cada cuestión y todavía no tenemos crítica en América. Carecemos de sentido histórico. Ni sospechamos cómo fueron otros estados de espíritu, distintos del nuestro. En vez de la balanza de precisión con que se pesan las cosas delicadas, usamos la grosera romana colonial. Nadie o casi nadie entiende que *la verdad está en el matiz*. Nadie trata de comprender el alma del pasado sin participar de sus errores.

Comprender el alma del pasado es un poco más difícil de lo que se cree. Ha menester la lucidez fina y flexible de un Anatole France o de un Lemaitre. Casi siempre falta entre nosotros la primera condición del arte y de la crítica, el amor al asunto, la inteligente simpatía. Sobre todas las cosas que tratamos vamos derramando como las *jibias* la tinta de nuestros odios atávicos. Nuestro ojo *daltoniano* falsea todos los colores.

(De Manuel Domínguez, *El alma de la raza*. Asunción, Paraguay, 1918).

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS

La Habana, Cuba. - Apartado 2070.
Teléfono Fo. 2539.

genios que lo son durante toda su vida, y que durante toda ella aciertan a ser ministros y voceros espirituales de su pueblo, así hay también genios temporeros, genios que no lo son más que en alguna ocasión de su vida. Ahora, que esta ocasión puede ser más o menos duradera y de mayor o menor alcance. Y esto debe servirnos de consuelo a los mortales de loza más basta cuando consideremos a los de porcelana finísima, pues ¿quién no ha sido alguna vez, y siquiera por un cuarto de hora, genio de su pueblo, aunque su pueblo sea de trescientos vecinos? ¿Quién no ha sido héroe de un día o siquiera de cinco minutos? Y gracias a esto, a que todos podemos llegar a ser genios temporeros, siquiera de temporada de unos minutos, gracias a esto podemos comprender a los genios vitalicios y enamorarnos de ellos.

Cervantes fué, pues, un genio temporero; y si se nos aparece como genio absoluto y duradero, como mayor que los más de los genios vitalicios, es porque la obra que escribió durante la temporada de su genialidad es una obra no ya vitalicia, sino eterna. Al héroe de un día, al que en el día de su heroicidad le sea dado derrocar un inmenso imperio y cambiar así el curso de la historia, le está reservado en la memoria de las gentes un lugar más alto que el de muchos genios vitalicios que no derrocaron imperio alguno material. Ahí tenéis a Colón. ¿Qué es Colón sino un héroe de temporada?

Durante la temporada en que estuvo Cervantes bajo las alas espirituales de su patria, recibiendo la incubación de ésta, engendrarse en su alma Don Quijote, es decir, engendró su pueblo en él a Don Quijote, y así que éste salió al mundo abandonó a Cervantes su pueblo, y Cervantes volvió a ser el pobre escritor andariego, presa de todas las preocupaciones literarias de su tiempo. Y así se explican muchas cosas, y entre otras la endebles del sentido crítico de Cervantes y la pobreza de sus juicios literarios, como lo hizo ya notar Macaulay. Todo lo que en el *Quijote* es crítica literaria, es de lo más ramplón y más pobre que puede darse y delata una verdadera opilación de sentido común.

Y observad cómo un hombre tan cuerdo y tan tupido de sentido común, y del más basto que se conoce, como era Cervantes, pudo engendrar a un caballero tan loco y tan henchido de sentido propio. Cervantes no tuvo otro remedio sino darnos un loco para poder encarnar en él lo eterno y grande de su pueblo. Y es que muchas veces, cuando lo más íntimo de lo íntimo de nuestras entrañas, cuando la humanidad eterna que duerme en lo hondo de nuestro seno espiritual se nos sube a flor de alma gritando sus anhelos, o aparecemos locos o fingimos estarlo para que se nos disculpe nuestro heroísmo. Miles de veces acude un escritor al arti-

ficio de fingir decir en broma lo que siente muy en serio, o saca a escena un loco para hacerle decir o hacer lo que haría o diría él de muy buena gana y muy en cuerdo, si la miserable condición rebañega de los hombres no les llevara a querer ahogar al que se salga del redil de que están deseando salirse todos, y sin valor ni coraje para hacerlo, por miedo de morir de hambre, sed y frío en el campo raso y sin pastor ni perro.

Ved todo lo que hay de genial en Cervantes, y cuál es la relación íntima que media entre él y su Don Quijote. Y todo esto debería movernos a dejar el cervantismo por el quijotismo, y a cuidar más de Don Quijote que de Cervantes. Dios no mandó a Cervantes al mundo más que para que escribiese el *Quijote*, y me parece que hubiera sido una ventaja el que no conociéramos siquiera el nombre del autor, siendo nuestro libro una obra anónima, como lo es el *Romancero* y creemos muchos que lo es la *Iliada*.

Y me atrevo a más: y es a escribir un ensayo en que sostenga que no existió Cervantes y sí Don Quijote. Y visto que por lo menos Cervantes no existe ya, y sigue viviendo en cambio Don Quijote, deberíamos todos dejar al muerto e irnos con él vivo, abandonar a Cervantes y acompañar a Don Quijote.

Considero que una de las mayores desgracias que al quijotismo pudiera ocurrirle es que se descubriese el manuscrito original del *Quijote*, trazado de puño y letra de Cervantes. Es de creer que semejante manuscrito se destruyó, afortunadamente, ya que en tiempo de Cervantes no había el fetichismo que hoy hay por los autógrafos, ni se sabe que se fuese tanto como hoy se va a los escritores famosos a que pusieran pensamientos en álbums y tarjetas postales. Caso de no haberse destruido aquel manuscrito y de haberlo conservado algún curioso y enterrado lue-

go en un arca y que hoy apareciese, de lo menos de que nos veríamos amenazados sería de una reproducción fototípica del tal manuscrito, y luego de una porción de monografías de grafólogos distinguidos. Y ¡qué de curiosas investigaciones se harían sobre qué pasajes escribió Cervantes con más seguro pulso, y en cuáles corrió más su pluma y en cuáles se detuvo, y dónde había más tachaduras y enmiendas y dónde menos! Teniendo lo cual en cuenta, considero a la máquina de escribir como una maravillosa y beneficiosísima invención, y creo que deberíamos adoptarla los escritores todos para no tener letra, y de paso ganarían no poco los cajistas y regentes de las imprentas, pues abundan los escritores que no se avergüenzan de escribir mal.

Digo que considero sería una desgracia para el quijotismo el que se descubriese el manuscrito original del *Quijote*; pues si habiéndose éste perdido se hacen las cosas que se hacen con la primera edición, ¿qué no se haría entonces?

Yo he sentido siempre no haber encontrado algún ejemplar de esa primera edición perdido en cualquier venta o alquería de estos campos, porque hubiera procurado comprarlo al precio más bajo posible y lo habría vendido en seguida al más alto precio que por él me dieran, para comprar con el producto de esta operación mercantil una porción de obras quijotescas que me hacen mucha falta, y entre las cuales, excuso decirlo, no habría ni un solo libro de cervantista alguno. Aseguro que con el producto de mi reventa no compraría ni los trabajos de Pellieer ni los de Clemencín.

Es una cosa triste el de que del libro mismo, del libro material en que se cuenta la historia del ingenioso hidalgo, se haya hecho por muchos un fetiche, agotándose a su respecto todos los más insulsos pasatiempos que pueden ocurrirse-

les a esos bipeños implumes llamados por mejor nombre bibiofilos. Y entretanto, está haciendo falta en España una edición del *Quijote* que a la mayor manuable, a la mayor limpieza y claridad de tipos y consistencia de papel, a la más esmerada corrección tipográfica, una el precio más módico que sea dable; una edición sencilla, limpia, modesta, clara, manuable y barata. Y esto no se conseguirá mientras no aumentemos el número de los quijotistas conscientes y reduzcamos a la inacción y al silencio a los cervantistas.

Se dice y se repite hasta la saciedad que el quijotismo nos ha perdido; y aun cuando son ya muchos los que han protestado contra esta falsísima especie, conviene protestar una vez más y decir muy alto que aún no ha empezado el reinado de Don Quijote en España. El pobre hidalgo manchego, después de haber resucitado del sepulcro en que le depositó Cervantes, ha corrido el mundo todo siendo aclamado y comprendido en muchas partes de él—en Inglaterra y en Rusia muy especialmente,—y al volverse a su tierra se encuentra con que es donde peor le comprenden y donde más le calumnian. Puede repetir lo que dijo su Maestro Jesús, de quien Don Quijote fué, a su modo, fiel discípulo: nadie es profeta en su tierra.

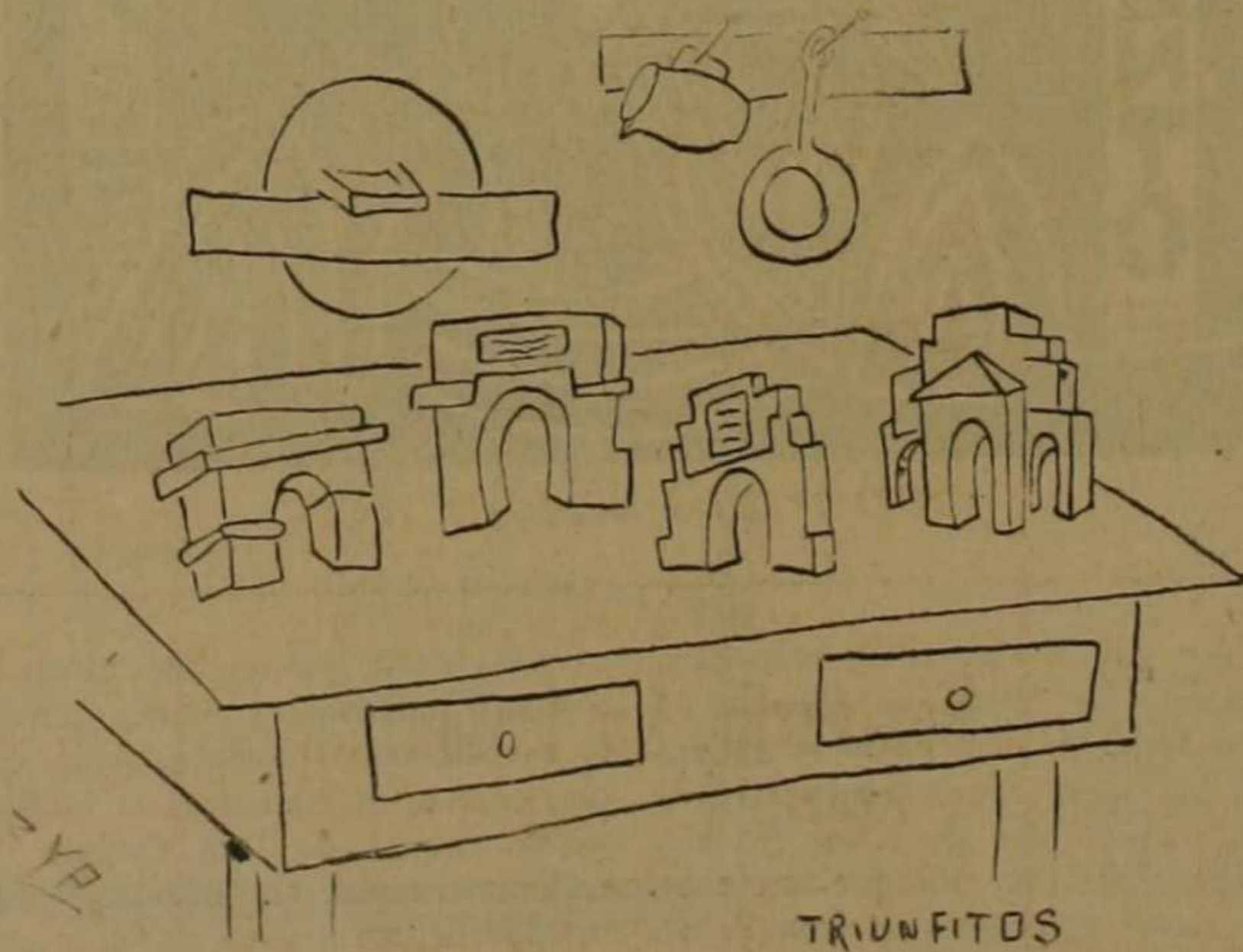
¿Lucirán en España mejores días para Don Quijote y Sancho? ¿Serán mejor comprendidos?

Es de esperarlo, sobre todo si los quijotistas nos proponemos quijotesca y derrota a los cervantistas.

Antes de terminar tengo que hacer una declaración: y es que todo cuanto aquí he dicho de Don Quijote se aplica a su fiel y nobilísimo escudero Sancho Panza, aún peor conocido y más calumniado que su amo y señor. Y esta desgracia que sobre la memoria del buen Sancho pesa, le viene ya desde Cervantes, que si no acabó de comprender a derechas a su Don Quijote, no empezó siquiera a comprender a su Sancho, y si fué con aquél malicioso algunas veces, fué con éste casi siempre injusto.

Una de las cosas, en efecto, que más saltan a los ojos cuando se lee el *Quijote*, es la incomprensión por parte de Cervantes del carácter y alma de Sancho, cuya excelsa heroicidad no concibió nunca su padre literario. A Sancho le calumnia y le maltrata sin razón ni motivo; se empeña en no ver claro los móviles de sus actos, y hay ocasiones en que se siente uno tentado a creer que, movido por esa incomprensión, altera la verdad de los hechos y le hace decir y hacer al buen escudero cosas que nunca pudo haber dicho y hecho, y que, por lo tanto, ni las dijo ni las hizo.

Y tal maña se dió el malicioso Cervantes para torcer las intenciones de Sancho y tergiversar sus propósitos, que ha caído sobre el noble escudero una fama inmereci-



Son triunfos de campanario, arreglados de antemano por la prebenda y el compadrazgo, y hechos para que, sobre la mesa de la cocina y bajo el arco diminuto, pase napoleón-bormiga que deslumbra mentecatos con su empenchada arrogancia bufa.

ZVP

da, de la que espero conseguiremos redimirle los quirotistas, que somos y debemos ser sanhopancistas a la vez.

Afortunadamente, como Cervantes no fué, según dije, sino en parte, y muy en parte, autor del *Quijote*, quedan en este libro inmortal todos los elementos necesarios para restablecer el verdadero Sancho y darle la fama que merece. Pues si Don Quijote estuvo enamorado de Dulcinea, no menos lo estuvo Sancho, con la circunstancia de que aquél salió de casa movido por el amor a la gloria, y Sancho por el amor a la paga; pero fué éste gus-

tando la gloria, y acabó por ser, en el fondo, y aunque él mismo no lo creyera, uno de los hombres más desinteresados que haya conocido el mundo. Y cuando Don Quijote se moría cuerdo, curado de su locura de gloria, Sancho se había vuelto loco, loco de remate, loco por la gloria; y mientras aquél abominaba de los libros de caballerías, el buen escudero le pedía, con lágrimas en los ojos, que no se muriese, sino viviera para volver a salir a buscar aventuras por los caminos.

Y como Cervantes no se atrevió a matar a Sancho, ni menos a en-

terrarlo, suponen muchos que Sancho no murió, y hasta que es inmortal. Y el día menos pensado nos vamos a encontrar con la salida de Sancho, el cual, montado en Rocinante, que tampoco murió, y revestido con las armas de su amo, que para el caso se las arreglará el herrero del Toboso, se echará a los caminos a continuar las glorias de Don Quijote y a hacer triunfar de una vez el quirotismo sobre la tierra. Porque no nos quepa duda de que es Sancho, Sancho el bueno, Sancho el discreto, Sancho el sencillito; que es Sancho, el que se volvió loco junto al lecho en que su

amo se moría cuerdo; que es Sancho, digo, el encargado por Dios para asentar definitivamente el quirotismo sobre la tierra. Así lo espero y deseo, y en ello y en Dios confío.

Y si algún lector de este ensayo dijera que todo esto no son sino ingeniosidades y paradojas, le diré que no entiende jota en achaques de quirotismo, y le repetiré lo que en cierta ocasión dijo Don Quijote a su escudero: Como te conozco, Sancho, no hago caso de lo que dices.

MIGUEL DE UNAMUNO

Fel el Tímido

(Envío del autor. Heredia, Costa Rica, enero de 1940)

Muy respetuosamente al Lic. don León Cortés, que defendió en la causa al protagonista de este cuento.

Calle larga, interminable, que se adentra en la campiña, como colosal serpiente deseosa de ganar la montaña. La luz del crepúsculo, oro y violeta, dibuja en el polvo los caprichosos arabescos de las ramazones de las cercas. La sombra baja a dormir en el mullido lecho de los potreros, y con la luz que se apaga, van esfumándose las siluetas de las vacas y caballos que mordisquean el zacate verde. De vez en cuando, el mugido de un toro, descarga como un latigazo en el paisaje adormecido.

Allá viene Rafael Morales, el pobre de espíritu del Barrio, a quien llaman con compasión y cariño las gentes, porque es bueno y servicial como pocos, Fel el Tímido. Como es fin de semana, y los sábados hay tertulia en la pulpería del pueblo, viene mudado con su ropa dominguera. Sombrero de palma, camisa de manta, pantalón de mezclilla y pendiente al cinto, lo que él más quiere en la vida, la cruceta que le obsequió su padrino, don Salomón Segura, un gamonal del pueblo que lo crió bajo su amparo. En esa cruceta concentra Fel el Tímido, toda la gratitud y el cariño que siempre profesó al padrino Salomón; no puede olvidar que lo recogió muy chiquito, apenas quedado huérfano; que siempre lo vió como a un hijo de la casa, a la par de Miquelina, la única hija de don Salomón, y por eso los dos ojos de su cara. El padrino Salomón, que nunca lo ofendió llamándole cobarde. No hay día que no recuerde la ocasión en que le obsequió la cruceta:

—Felillo, todo el mundo cree que vos sos un cuilmas. Pos yo no. Los ñervos se curan cuando uno se hace hombre. Tomá esta cruceta pa que defendás con ella el honor de mi casa.

Desde entonces ha pasado algún tiempo. Don Salomón murió. Miquelina se fue a vivir con su tía Ramona, y él, Fel el Tímido, salió de la casa donde había transcurrido su infancia, a ganarse la vida y se hizo hombre.

—Sí, ya soy un hombre, se ha dicho muchas veces, pero estos malditos ñervos no se me curan, y entonces, su mano busca el puño de su cruceta, como para apretar en ella la mano protectora y generosa del padrino Salomón.

Hoy viene silvando Fel el Tímido una tristona melodía; con las manos en los bolsillos, camina con la vista baja, mirando como los toscos dedos de sus pies descalzos levantan el polvo al andar.

—Adiós, Felillo...

Tan abstraído venía, que se detuvo bruscamente con los ojos muy abiertos, haciendo la señal de la cruz, por si era alma del otro mundo quien le hablaba. Pero al volverse a la tranquera, donde acodada coquetamente estaba Miquelina, el alma le volvió al cuerpo y en sus labios temblorosos iluminó una sonrisa.

—Era Usté?

—Sí Felillo, te asusté? Toavía no te se quita el miedo?

—Es que venía muy distraído, Miquelina. Y... como está la salud?

—Muy bien, Felillo; y muy contenta; te contaron que el veinticuatro de diciembre me caso?

—Siempre con Jelipe Arcía?

—Sí. Quedás convidao. No faltés Felillo. Tía Ramona va a hacer la torta de novios; ya sabés como la hace de rica.

—Güeno, Miquelina, Dios te acompañe; voy a la pulpería; si algo te se ofrece?

—Nada más que si ves a Jelipe me lo espantás p'acá. Dicile que hace rato lo estoy esperando.

—o—

En el recodo del camino, aguardaba Felipe Arce, el novio de Miquelina a Fel el Tímido.

—Mirá Fel, y'es la tercera vez que te veo conversar con Miquelina. Te he advertido mucho qu'eso no me gusta.

—Fue qu'ella me llamó, Jelipe.

—Además te he visto escondido inspiándonos cuando conversamos. Qué te tenés vos con

Miquelina, tenés que confesámelo ahora mismo.

—Nada tengo que ver con ella, Jelipe. Vos sabés que nos criamos juntos en casa de padrino Salomón, y que si la quiero es como a una hermana.

—Entonces, con todo el diablo, porqu'es que la mirás como un bobo, y te quedás viéndola como ido cuando ella conversa con yo.

—Porque padrino Salomón me recomendó que cuidara su casa, y de la casa de padrino hoy sólo queda Miquelina. Por Dios, Jelipe, no pensés en tonteras.

—La cuidás de mí, baboso?

—De vos y de todos.

—Y si a mí se me antojara hacele algo a Miquelina.

—Te mataría con esta cutacha...

Al empuñar Fel el Tímido el puño de su cruceta, tuvo la sensación de que el padrino Salomón le estrechaba su mano agradecido.

Ante la amenaza de aquel simple, que él como todos consideraba un cobarde, Felipe Arce, intentó reír, pero la risa no brotó de sus labios. Entre la sombra los ojos de Fel el Tímido, parecían disparar fogonazos terribles, y Felipe tuvo temor. Un tonto es bueno para una tontera, se dijo, para explicarse el respeto que le infundía Fel el Tímido, a quien nunca había visto en aquella actitud amenazante.

—A vos te disgusta que yo jale con Miquelina?

—No, Jelipe, vos sos hombre de trabajo y honrado, y Miquelina iría bien casada con vos; eso sí, mientras jalés con ella, tenés que respetala.

Y Fel el Tímido, continuó su camino silbando su triste melodía. Unos pasos después se detuvo:

—Oyí, Jelipe, la Miquelina te está aguardando en la tranquera. Me dijo que te espantara p'allá.

—o—

La pulpería del barrio, donde la lengüeta de luz de la lámpara de canfin, es como un puñalillo de fuego, que un diminuto espadachín esgrime en desigual lucha contra la sombra, que penetra en ofensivas monstruosas por las ventanas y la puerta de la estancia. Y apenas puede iluminar débilmente, la estantería donde latas, botellas y paquetes se ufanan en llenar los espacios vacíos, y los rostros agrestes de una docena de campesinos, que sentados en cajones, otros en cucuillas, chupando algunos el puro chircagre, y escupiendo otros por el colmillo, hacen rodar el rutinario disco de su conversación referente a serpientes venenosas, espantos y hombres valientes.

Juan Núñez "el Ñato" lleva la palabra, contando cómo en el callejón de los Otárola lo persiguió una luz azulada, cuando entra Fel Morales, el simple, y se sienta en su rincón

Caballeros;

sus vestidos de casimir,

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la

Sastrería La Colombiana

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías E'ctricas - TELEFONO 3283

de siempre, de donde acostumbra oír sin molestarse.

—Oyí, Fel, lo que dice el Nato, que la luz del callejón de los Otárola lo persiguió ayer. Y vos, que tenés que pasar ahora por allí!

—Ave María Purísima! Dios me libre de vela!

Y mientras una carcajada general, celebra los nervios del tímido, Fel Morales se recogía en sí mismo en un estremecimiento.

El tema de los espantos se había agotado ya. El silencio abrió un paréntesis, dentro del cual las brasas de los puros chircagres se encendían, como luces de cocuyos, iluminando bajo los sombreros de palma, los rostros embarbados de los campesinos, en los cuales los ojos brillaban dando una sensación de conciliábulo.

De pronto la voz aflautada de Chico Loaiza, rompió el silencio:

—Hombré, dicen que el Gato Negro ha vuelto al Barrio

—No fregués Chico! Es cierto eso? No decían que se había estormentado pa Nicaragua, después de la última encausada?

—Pos me lo dijo Mansimino Pérez, que lo vió ayer atravesando el potrero de los Aguilares.

—Ya tenemos pa sufrir, interrumpió Nor Juan Prendas, el más viejo de los concurrentes, porque desgraciadamente el indino de Gato Negro no solamente es malo sino que también es valiente.

—Eso sí, valiente no hay que quitárselo; almadeao y con la cutacha en la mano, ese condenillo se agarra con los hombres que se le pongan al frente. Se acuerdan cuando paró el baile en el matrimonio de l'hija de Moncho Piedra? A parar la parranda, muchachos, gritó golpeando la cruceta en la tranquera. Veinte se le tiraron encima y a los veinte los cuerró, y tuiticos a dormir a su casa.

—Y no le pegaron entre tantos?

—Qu'iban a pegale, si el Gato es como una liebre pa defense!

—Dicen que tiene talismán pa peliar.

—En eso no hay talismán. El ser valiente le viene de natural.

—Dicen que el valor le viene de que tiene tres... (y la mano derecha de Zoilo Rojas, dió a entender con el gesto, la abundancia del sexo, que la palabra quiso evitar).

—Tiene tres?

—Juancillo Arrieta, que se bañaba en las mozas con él, de muchachos, se los vió.

Hombré, pos ese es el secreto de la valentía.

—Van a acordarse de mí, volvió a replicar Nor Juan Prendas lanzando un salivazo a distancia mientras quitaba la ceniza a su chirca, el barrio va a sufrir nuevas vainas con el Gato Negro.

La voz aflautada de Chico Loaiza, alegre y tajante, cortó el silencio que se iniciaba de nuevo:

—No se aflija, Nor Juan, ahora tenemos hombre que echale al Gato Negro.

Todas las miradas se volvieron interrogantes hacia Chico Loaiza.

—Hombre que echale, decís?

—Sí, estamos salvaos!

—No creo que exista ese hombre; decí a ver?

—Pos a Fel Morales, hombré!

Entre los bigotes hirsutos, la risa celebró la chanza. Fel Morales, allá en su rincón, con mirada tristonosa, recogía la burla, disimulando con una sonrisa una mueca de dolor:

—No sean burlistas; si yo nunca los ofendo!

Y su mano apretó la empuñadura de su

cruceta, buscando la protección generosa del padrino Salomón.

—o—

Qué bien lucía a la luz de las lámparas, la casa de la tía Ramona, encalada de blanco, con su guarda azul subido y el corredor frentero enguirnaldado de uruca y de flores de papel! Se veía bien que la tía Ramona había querido echar la casa por la ventana en el casamiento de su sobrina Miquelina, la hija que le reparó Dios para acompañar su soledad, según su constante decir. Fel Morales, no descansaba de circular entre los hombres el litro de guaro de caña, y la tía Ramona en persona, más alegre que muchacha quinceañera repartía su rica torta de novios, sus bizcochos, rico rompopo a las mozas y rimeros de cigarros y puros a los hombres. Las guitarras y las mandolinas irrumpieron con sus alegres pasodobles y mazurcas, y en el patio, donde el suelo había sido bien barrido y anegado, los más guapos mozos y las más bellas muchachas del barrio se entregaron a la delicia de la danza. Felipe Arce, estrenando vestido de casimir azul, de chaqueton enladrillado, resaltaba entre todos con su Miquelina, ataviada de novia, con su corona de azahares. Fel Morales se acercó a ellos, con su inagotable litro de guaro.

—Jelipe, te tomás un trago?

Felipe empinó la botella, y mientras se limpiaba los labios con el dorso de la mano, mirando maliciosamente a Fel Morales, algo dijo al oído de Miquelina.

—Mirá, Fel, yo creo que ahora, me darás permiso de besar a la novia.

—Ahora es tuya, Jelipe, Dios te la entregó; podés hacer lo que querrás con ella. Y el rostro de Fel Morales se cubrió de rubor, y bajó la mirada apenado.

El licor y la música hacían subir precipitadamente el termómetro de la alegría. Vivan los novios! Viva Felipe Arce! Viva Miquelina! Viva tía Ramona! Los novios eran el centro de todas las miradas. Las mozas parecían querer descifrar en ella el velado secreto del amor, y no podían evitar un estremecimiento de sus carnes vírgenes. Los ojos de los mozos vertían lujuria para Miquelina y escondida envidia para Felipe.

—o—

Un guipi pía... estridente y prolongado fija la atención de todos en la tranquera.

El Gato Negro!

Momentáneamente callaron las guitarras y las mandolinas y cesó la danza. Las voces se acallaron y los rostros empalidecieron. La alegría se esfumó entre la sombra del potrero cercano. Fel Morales el Tímido, se escurrió

entre la gente, y se refugió tras una carreta y miraba entre los paralelos con sus ojos estupefactos y azorados.

—Diay, carajo, qué ha pasao que se acabó la fiesta.

El Gato Negro acodado en la tranquera miraba a todos desafiante. Su rostro redondo bajo el sombrero de palma, con sus ojos rasgados y los largos negros bigotes caídos a los lados, daba la impresión de un tigre en acecho.

—Pos si no convidan, yo me convido. Y saltó la tranquera.

—Aaah! con qu'es Jelipe y Miquelina los que se casan? Y uno no es naide pa que lo inviten a la fiesta. Pos siga la música, que el Gato Negro va a bailar con la novia! Me dás cola, Jelipe?

Hasta el escondite de Fel el Tímido, llegó la voz temblorosa y suplicante de Miquelina:

—Jelipe, no me dejés bailar, le tengo miedo a ese hombre.

—Te güelvo a preguntar, Jelipe, me dás cola por bien o la tengo que coger por la fuerza.

Felipe apretó entre los dientes su rabia y su humillación. Midió la robusta estatura del Gato Negro, y un calofrío le corrió por la espalda al fijar su mirada en la cutacha que llevaba al cinto. La cutacha con la cual, según el decir callejero, el Gato Negro debía siete muertes!

—Pos... nada tiene.. baile con ella.

—No, Jelipe, yo no quiero bailar, exclamó Miquelina, casi sollozante.

El Gato Negro tomó de un brazo a Miquelina, y con brusco movimiento la atrajo hacia sí. Los dedos de acero se hundieron en la blanca carne de su brazo, como las uñas de una garra.

—No me saqué, yo no sé bailar, se lo pido por Dios...

Y mientras Miquelina se contorsionaba en los brazos de aquel hombre, al través de sus lágrimas, Fel Morales, temblando de miedo, contemplaba la escena con la misma compasión, de aquella vez que el gato morisco de la casa atrapó a la pobre tortolita indefensa.

—Cómo que no sabés bailar! Bien tusa que sos; cres que no te ví bailando con Jelipe? Verás que te va a gustar; yo bailo más pegadito que Jelipe.

Y estrechó contra su pecho los senos temblorosos de Miquelina, que sintió sobre su rostro el vaho aguardentoso que expelían las entrañas de aquel hombre.

—Por Dios, déjeme, no quiero bailar.

—No lo podés evitar, Miquelina, ni nadie lo evita en esta noche.

E irascible por la resistencia de aquella mu-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

chacha volvió a repetir el Gato Negro:

—Nadie lo puede evitar! Oíganlo bien todos, carajo, nadie lo puede evitar. Hay algún... que quiera impedirlo?

—Yo! Yo lo impediré.

Los impávidos circunstantes vieron a Fel Morales salir con su cruceta desenvainada detrás de la carreta.

—Vos...? Lanzando una carcajada el Gato Negro apartó a Miquelina y su temible cutacha brilló a la luz de las lámparas.

—Te voy a dar una tunda pa que te acordés de mí, mocososo, y rápido descargó su cruceta sobre Fel el Tímido, que rodó al golpe del terrible cintarazo.

—Lo mató!

No, no lo había matado. Fel Morales se levantó al instante. Felipe Arce, vió en sus ojos el mismo foganazo que le causó miedo, aquella noche en el recodo del camino.

—Sí lo impido! y en carrera se abalanzó sobre el Gato Negro. Los aceros al chocar formaron penachos de chispas. El Gato Negro, ágil como un felino, dio un salto atrás y alzó su cutacha para descargarla de fillo sobre la cabeza de Fel Morales. Instintivamente todos los ojos se cerraron para no ver la tragedia, pero al abrirse al instante, contemplaron el

milagro: el Gato Negro con la cruceta de Fel el Tímido hundida en el pecho hasta la cruz, se desplomaba, lanzando por su boca su sangre negra.

Fel Morales, con las manos caídas y la respiración agitada no se movía del lugar, ajeno a todo cuanto lo rodeaba, contemplando al adversario vencido.

—Ves, bandido, como lo impedi?

El Agente de Policía y dos Comisarios acudieron.

—Entregate, Felillo.

—Sí, aquí estoy, no importa que me pudra en la cárcel si está hoy contento conmigo el padrino Salomón...

Y por la calle negra se lo llevaron los gendarmes.

VÍCTOR ML. ELIZONDO

Nota del Autor. — Este cuento, en que la fantasía ha tratado de presentar mejor la realidad, es tomado de una causa en que el autor fungió como Juez. Forma parte del libro en preparación. *Recuerdos del Juzgado.* El Lic. don León Cortés, hoy Presidente de la República, figuró como defensor del reo. Los vecinos aportaron sus cincos y sus dieces en contribución popular y así pagar la defensa de Rafael Morales, a quien se declaró responsable de homicidio, pero se le suspendió la pena.

SALIDAS

La autoridad *

(Escena final del Acto I, sacada de *Parásitos Negros*, sainete en 3 actos y 7 cuadros. Por Juan Padrón. Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos", N° 14. Caracas, 1939).

El Jefe Civil.—(Entrando). Dende hace rato estoy viendo mucha gente llegá a la plaza. Aquí como que quieren poneme hoy el bochinche. Pero lo que es al Coronel Mapire no le forman desórdenes en poblado. Y menos en la plaza pública.

El Cura.—(Detrás). Mi buen Coronel, desde la Iglesia estaba viendo la gente que se ha reunío aquí. Parece que discutían sobre un humilde animal del Señor (**).

El Jefe Civil.—Seguramente que son los ociosos del pueblo que me quieren alterá el orden público. Pero mejor es que no me hagan calentá, porque hoy no estoy pa aguantale lavativas a nadie. Y si me sulfuran mucho soy capaz de suspendé las consideraciones.

El Cura.—Todo se puede hacer con salivita y paciencia. Son palabras del Evangelio. No se caliente, mi buen Coronel. Tenga calma y el machete se desenvainará solo.

El Jefe Civil.—Yo soy capaz de hacé todas las cosas por las buenas, padre. Pero si me jeringan mucho también las sé hacé por las malas.

El Cura.—Mire, Coronel, ¿no le decía yo? En lo que usted empezó a calentarse buenamente la gente comenzó a marcharse. Allí vienen.

El Jefe Civil.—¿Aónde, aónde?

El Cura.—Por el samán, mi buen Coronel.

El Jefe Civil.—Vamos a dejalos solos pa que formen la guachafita y después les aplicamos las sanciones. Los espiaremos desde la sacristía.

El Cura.—Mejor es prevenir que curar. Son palabras de la Biblia. Mi buen Coronel, castíguelos antes de formar el desorden, para que no

(*) Las autoridades rurales son lo mismo en Venezuela que en los demás países de esta América criolla.

(**) Se trata de un burro al que le están dando un purgante, a ver si expulsa cinco billetes de veinte bolívares que se ha comido.

lo formen y para que sientan su mano fuerte y buena.

El Jefe Civil.—Mire, padre, no me invada la jurisdicción. (Sale).

El Cura.—La casa de Dios es mía y suya también, mi buen Coronel. (Sale).

Candelario.—(Entrando delante de todos). ¡Ahora sí hemos perdío las esperanzas! Burro más sinvergüenza y malagradecido ese. Después de haberlo tratao con tanta consideración, vení ahora a dejame en la miseria. ¿Usté buscó bien, compay Pedro?

Pedro.—Compaito, yo me volví un gavilán, y pa ná. De casualidad no me arrastró los ojos la corriente.

Evangelista.—Yo creo que si a ese animal le hubiera dolío la barriga la hubiera echao también. Porque echó hasta los rebuznos.

Pablo.—El compay Andrés y yo sondeamos la bosta con unos palos, porsía los papeles se habían ido al fondo.

Andrés.—Asina fue.

Ramón.—Yo, por meteme tanto, me salpicó el charco.

Candelario.—¿No cree usté que en alguna tripa se quedó encallá esa barca e papel, compay Pedro?

Pedro.—Claro, compaito, si no la echó es porque la tiene adentro.

El Jefe Civil.—(Entrando con el Cura, machete desenvainado en mano y gesto amenazador). ¡Todos ustedes están presos! (Se oyen cornetazos de dispersión).

Todos.—¡Coronel Mapire!

El Cura.—No hagan resistencia, hermanos míos, que es la autoridad.

Candelario.—Mi Coronel, nosotros no hemos faltao.

El Jefe Civil.—Aquí el único que sabe si han faltao soy yo, que soy la autoridad.

Pedro.—Déjeme explicarle, Coronel Mapire.

El Jefe Civil.—¡Yo no necesito que nadie me dé explicaciones!

Evangelista.—Coronel, nosotros somos trabajadores. El señor Cura le responderá.

El Cura.—Hijos míos, mi autoridad termina fuera de la Iglesia. Hoy es día del Señor y

ustedes no han debido trabajar. Sea lo que Dios quiera.

El Jefe Civil.—¡Amén, caray!

Pablo.—Es que, Coronel...

El Jefe Civil.—Es que ná. Ya la autoridad está en cuenta de lo que ustedes tramaban. Desde esta mañana anda el rumor por el pueblo, y por su culpa se me ha alterado el orden público. Además, por mis propios ojos y por los del padre he visto el atentado que ustedes hacían con un humilde animal del Señor.

Evangelista.—Mío, Coronel.

Candelario.—Del Señor no, Coronel, mío. Todavía no se lo había entregao.

El Jefe Civil.—Bueno, dejen la discusión. Con la autoridad no se discute. To está resuelto.

Candelario.—Qué va, Coronel, todavía no ha echao ná, a pesar del sulfato.

El Cura.—Sigán la corriente, hermanos míos.

El Jefe Civil.—¡Resuelto, caray! Yo, Coronel Mapire, primera autoridad civil de este Municipio, resuelvo pasar este asunto a jurisdicción del Gobernador del Distrito. Tos ustedes van presos pa Caracas. Ahorita mismo telegrafiamos al Gobernador, dándole la novedad. Vamos a la Jefatura y al que se resista le cai el plan. ¡Presos pa la Jefatura! (Alzando el machete). ¿Como que no oyen? ¡Caminen, cará! (Salen todos delante del Jefe Civil).

*

El patrón va a acobar ma!

—¿Dónde está Mosca?—pregunta de repente el capataz.

—¿Mosca? ¿Mosca? ¿No está ahí ajuera?

—No sé... Dicen que hoy el patrón lo retó fiero... ¿No, doña Laura?

La vieja se acercó al grupo presurosa, y limpiándose las manos en el delantal, dice con voz misteriosa y muchos aspavientos:

—El patrón le pegó un lazazo... ¡Pobrecita alma e Dios! Y entoavía, en vez de enojarse, se ráiba el disgraciao.

—¡Ah, ah!

Y todos los circunstantes alargan el pescuezo, con la curiosidad más atenta.

—Sí—prosigue la vieja, dándose un golpe en las polleras y cayendo en cuclillas tan instantáneamente como si hubiese golpeado un resorte—. Sí, el chico, m'hijo, lo vido y me lo contó todo. Parece que el loco le faltó en algo a don Panchito, y entonces el patrón lo castigó con el rebenque y lo pisotió con el caballo.

Todos se quedan por un momento pensativos, hasta que al cabo Bibiano dice con su vocecita aflautada de muchacho:

—Lo atropelló con el tostao, don Pancho. Yo le vide; jué en la costa é la laguna.

—¿Vos lo vistes?

Y el capataz vuelve hacia el chico sus ojos atravesados, aquellos ojos oscuros que nunca miran de frente.

—Sí, seor, yo lo vide.

—¡Chá, qué hombre! ¡Siempre el mismo! ¡El patrón va a acabar mal, amigo!

Y el gaucho se pasa la mano por la frente, como si quisiera apartar de su cerebro algún pensamiento ingrato.

El, como todos aquellos hombres, tiene guardado en el corazón el recuerdo amargo de alguna gran injusticia, de algún ultraje sangriento, cuya memoria le acude a la mente cada vez que el patrón ejerce una nueva violencia con alguno.

¡Oh, las que aquel hombre les ha hecho! Don Pancho olvida al momento sus excesos, pero ellos no, no pueden olvidarlos nunca, los tienen enquistados en el corazón y en el cerebro, como gusanos malditos.

(De Benito Lynch, *Los caranchos de la Florida* (novela). Espasa-Calpe S. A. Madrid 1931).

Filosofía y Letras

II. - Sobre el sentido moral de la religión

(Envío del autor. Costa Rica y enero del 40)

(Véase la entrega anterior)

Decía en mi primer artículo que la moral no es hija de la religión; que, entre ambas no hay relación de causalidad. Lo cual no impide para que, a los que creen lo contrario, les exijamos la demostración por la conducta. Cosa que, naturalmente no hacen. Y todo esto, a la cuenta del catolicismo español, banal, amoral y semibárbaro. Conviene que ahondemos un poco en el problema, pues es de la mayor importancia.

Filosóficamente hablando, religión y moral nada tienen que ver entre sí. Las religiones son innumerables; la moral es una. "*Neminem laede*". "*Omnes, quantum potes, juva*". Estos dos principios han sido los reguladores de los actos desde que hay una luz de la conciencia en el mundo. Sobre esto, todos los teóricos están acordados. ¡Cuántas maldades en religiones que blasonan de verdaderas! ¡Cuánta moral pura en religiones que pasan por falsas! La larga noche moral que duró diez siglos y que se llamó Edad Media, y el ejemplo de la China y del Indostán, anulan toda ley causal. Una misma cosa tiene que producir eternamente el mismo efecto.

Además: el vocablo religión tiene dos sentidos. Uno, vulgar y achabacanado; y otro, fino, filosófico y hasta trágico. Según el primero, religión es el conjunto de actos que unen al hombre con la realidad trascendente que llaman Dios.

Definición falsa, porque uno de los términos es inaccesible al hombre. ¿Qué cosa es Dios? *Ignoramus et ignorabimus*, de los agnósticos y de la ciencia de todas las edades. Al cabo de cuatro mil años de definiciones, Dios es una esencia que se volatiliza en cuanto la destapamos. El Eterno Ignoto: esta es su mejor definición. Hoy, como ayer y como dentro de un millón de años más, Dios es el *Tupá*, el *Quién Eres?* que resonó desde la prehistoria en la selva americana primitiva. Todas nuestras elucubraciones sobre el Ser Supremo, sólo han servido para llenar de infolios y de polilla nuestras bibliotecas, mientras el gusano pensante que disputa sobre él, ha ido dejando virtudes y maldades, como rastro de su paso por la historia. Con todos nuestros infolios, no le hemos levantado una sola punta de su velo.

Desde los días de Grecia, y tras de escribir sistemas y sistemas sobre Dios, hemos venido a parar en que, de Dios, sólo existe la necesidad de creer en él. ¿Quién es capaz de calcular las metafísicas que ha de extraer aún, el hombre de su cabeza, para construir el mundo y los dioses? En el mejor de los casos, siendo infinitas las hipótesis construidas sobre Dios, desde el fetichismo más grosero a la abstracción hegeliana más pura, serían infinitos los valores para satisfacer la ecuación entre los términos. Lo que es absurdo. Porque la moral, siendo eterna no puede tener más que un valor. Pero, este concepto de religión, con ser el clásico, no me interesa. Me importa más el otro, que pertenece a los dominios de la pura filosofía.

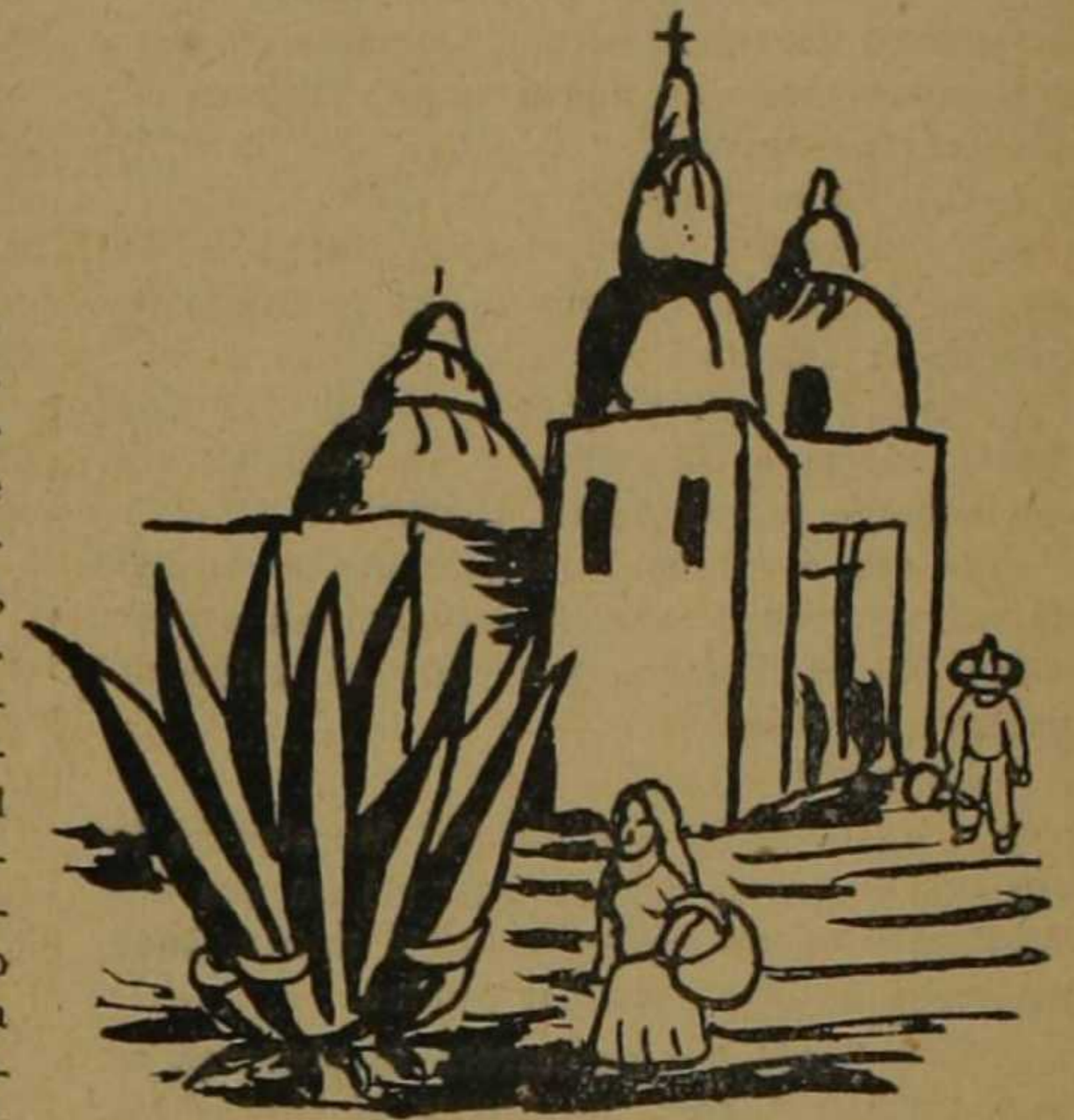
En su sentido hondo, una religión es una respuesta a una filosofía. Pero, ¿qué es una filosofía? Una hipótesis para explicar el Universo. Para comprender las causas últimas y primeras, y establecer las relaciones entre el Hombre y el Cosmos. Una filosofía tiene que satisfacer las preguntas de la Esfinge.

Cuando esa hipótesis es explicada por un conocimiento revelado, entonces una filosofía

es también una religión. Entiéndase bien: para que tengamos una *filosofía religiosa*, necesitamos conocimiento y revelación, su poco de ciencia y su poco de fe. Y que no se adelante algún fanático a aventurar un juicio falso sobre mí. Al usar las palabras revelación y fe, las tomo en su sentido humano y corriente. Como hay un dios laico, objeto de las especulaciones filosóficas, hay también una fe humana, desligada de todo sentido confesional y divino. Yo no admito conocimientos revelados en la acepción rigurosa de la palabra. Como rechazo de plano *el sobrenatural*, niego también todo conocimiento que no nos venga por las vías naturales. En el mundo de la Naturaleza en que vivimos, todo sucede *naturalmente*. Mas, para los efectos de mi dialéctica, tanto monta, monta tanto suponer que un ser divino venga al mundo para traernos una ciencia que se contrapone por su origen a la ciencia humana, como suponer que un sabio, un místico o un iluminado se encierren en su torre de marfil, hasta encontrar a fuerza de ascetismo o meditaciones, una fórmula para contestar a la Esfinge y calmar el ansia de nuestro espíritu. Llamad al primero Krisna, Buda, Orus, Mitra, Christus... Llamad al segundo, Laotsé, Pacomio, Mahoma, Wicleff, Savonarola, Mahatma Gandhi, o Juan Bernardón y Pica. Como queráis... Todos son iguales y tienen el mismo valor místico y simbólico. Porque todos son portadores de un *mensaje* que viene a suplir la impotencia del hombre medio, la miseria del microbio pensante para alcanzar la verdad total. Y no es que, ninguno de ellos nos haya traído una respuesta categórica a la Esfinge. Empero, para el caso es lo mismo: son padres de filosofías que son también religiones. Fundaron escuelas que cultivaron sus enseñanzas.

Masas de creyentes siguieron el camino que ello trazaron, con capacidad de sacrificio para morir por ellos. ¡Tanta fué la fe en sus fundadores por sabios y por santos! Nada importa que la calidad de los creyentes matice al infinito los fanatismos. Para unos fanáticos, cualquiera de aquellos místicos iluminados será un ser auténticamente divino, razón y *logos* del Universo, alcaide de la sabiduría terrestre y supraterrestre. Para otros, será bastante haber recibido con su *mensaje*, la ciencia del alma humana, resultante del conocimiento de *este* mundo y de las causas de nuestra imperfección. Y para unos y otros, cuando la sabiduría lograda llegue a cristalizar en fórmulas precisas de vida y de conducta, se habrá llegado a la perfección. A la posible perfección. Entonces cada filosofía se habrá hecho carne religiosa en ellos.

Claro que, cada uno es dueño de creer los mayores absurdos. Y la historia de éstos prueba que la humanidad no ha superado aún la edad del niño. Pero, cuando uno ha tirado previamente por la borda el peso muerto de la herencia religiosa, para hacer tabla rasa de su vida, hasta reconstruirla de nuevo con una filosofía propia, el estudio crítico de las religiones demuestra que todas son debidas a estados místicos de sabios iluminados. Entendiendo por misticismo, la conciencia en el individuo de que él se confunde con el conjunto de las cosas y el principio del Universo. A esos procesos místicos, llamados también, si queréis, desequilibrios mentales. No por esto sus fundadores dejaban de ser superiores al medio en que se movían. Yo me guardaré mu-



Estampa mexicana

cho de burlarme de esos soñadores. Ellos son la sal del género humano. Y gracias a ellos que nos hacen pensar hondo y elevarnos sobre las miserias terrestres, el mundo no es todavía una vasta tienda, donde, unos mercaderes tristes, enfermos del dinero, nos aturden con ruidos de monedas y con el anuncio de sus pobres mentiras. Saquemos pues, en limpio que una religión es una respuesta a una pregunta filosófica, por las vías de la revelación, del ilusionismo, del entusiasmo o del éxtasis. Originariamente pues, es una *especulación*. Lo que basta a mi tesis de que no tiene parentesco con la moral.

Ahora bien. Sucede que una concepción religiosa, al encarnarnos con el Universo, nos infiltra "el sentimiento religioso de la Naturaleza" y nos ofrece "un sentido de la vida". En las religiones paganas de Grecia y Roma, ese sentido era *natural*. En las sectas derivadas de la concepción cristiana, *sobrenatural*. Lo que coloca al hombre cristiano en situación de inferioridad ante el hombre pagano. Porque, por mucho que nos devanemos los sesos, soñando en inmortalidades y divinizaciones imposibles, después de haber hecho a los dioses a nuestra imagen, *este* mundo natural es la única tierra firme que pisamos. Lo demás, es andar a manotazos con las sombras en un cuarto oscuro.

Pero, en cualquiera de los dos extremos, tenemos que llegar, a la larga, a uno de estos resultados: ese *sentido de la vida*, o es un concepto vacío y estéril (lo que repugna a los fines de la Naturaleza) o tiene que traducirse en una *norma de conducta*. Sí. Por el contacto íntimo del hombre con la vida, se tiene que llegar un día a esta *desviación mental* al interpretar y aplicar el significado de *concepto religioso de la vida*. Y bien: hecha la primera concesión, y por sucesivas evoluciones, esa *norma de vida* se traduce en *costumbre*. Llegados a este punto, la etimología latina de la palabra *mos, moris*, nos da la clave total. Estamos ante la ecuación: *costumbres=mores=moral*. Etimológicamente pues, en el sentido primitivo, moral es *lo que se acostumbra hacer*. Más tarde: *lo que se debe hacer*. Por consiguiente: el tránsito del concepto *religión* desde *filosofía* o *razón especulativa*, hasta *ética* o *razón práctica* o *moral*, está consumado. Pero el absurdo de la transición no puede ser más patente. Los conceptos de *filosofía* y *acción* son antitéticos. Nada tan impropio para la acción, como el espíritu especulativo. Ningún filósofo ha sido hombre de acción. El mundo que él *abarca* es demasiado grande para que lo *apriete*. Como ningún pensador de raza puede ser buen político u hombre de ne-

gocios. Pensamiento y acción se repelen como las electricidades del mismo nombre. Pero, si dos cosas se repelen aun siendo del mismo nombre, es que en las profundidades del ser tienen signos contrarios. Tal sucede también entre religión y moral. Por eso en el tecnicismo filosófico de rigor, éstas se llaman razón pura y razón práctica.

Vuelvo a mi definición. Una religión es un conocimiento revelado, o cuasi tal. Si sólo hay conocimiento, no pasa de filosofía. Si sólo es revelación, no hay sino un estado místico o extático. Si sólo es un sistema de conducta para la vida en la tierra, por excelso que sea, no es religión. Y aunque fuera un plan para ganar el cielo (si el cielo existiera) tampoco sería religión. El fondo de una religión es de almendra metafísica. Porque las preguntas que ésta formula, y a las que, aquélla responde, son sobre las causas finales. Mientras pregunta y respuesta no coincidan en este punto trascendente *razones finales*, no hay una filosofía religiosa. Por esto, en rigor lógico, filosofía y religión, significan lo mismo. Pero, como decíamos antes, las formulaciones de pensamientos filosóficos, por su contacto íntimo con la vida, devienen después de sistemas religiosos, conceptos de vida y normas de conducta, para que tengan un significado real. Y hallábamnos también que, en ese encuentro estaba el peligro de bastardeo de una religión. Pero, fuera de esto, es de una claridad de medio día que, cuanto más preponderancia tenga el elemento especulativo, es decir, cuanto más puro sea un sistema religioso, tanto más lejano y ajeno estará de toda exigencia práctica, o ética. Llegamos pues, por otro camino paralelo a la misma conclusión: la religión es independiente de la moral. Sólo así se explican esos fenómenos históricos de grandes culturas religiosas coincidentes con los índices más bajos de la moral humana. Nuestra época es un ejemplo. Y Franco, Mussolini y el papa, signos del tiempo.

Sigamos ahondando en el estudio de la degeneración del sentido religioso. Como toda filosofía religiosa, que sea verdaderamente tal, tiene que informarle al hombre del sentido de la vida, por esta descensión a las impurezas de la realidad, se corrompió. Y puede afirmarse que, cuanto más suerte tuvo para irrumpir con su fuerza centrífuga en las masas, más se desvió de su cauce primitivo, sirviendo de propeútica a una *moral de masas*, mediante preceptos de tipo y valor completamente prácticos. Y si, en el individuo, esta evolución significaba una corrupción de su sentido especial de la vida; en la vida colectiva, ese coeficiente se multiplicaba por la masa y aceleraba el proceso de degeneración. Ya el *conocer*, sería exclusivamente una base para el *obrar*. De este modo, toda filosofía religiosa tendría su prolongación en una *teodicea* perfectamente reglamentada y en un *ética* minuciosa. Como *teodicea*, habría una *revelación*, una voz que hablaría al hombre desde lo alto. Y como *ética*, un sistema completo de dogmas a creer y de reglas a cumplir para alcanzar los fines de la vida. Dogmas y reglas que dictaba ¡claro! una casta de hombres privilegiados, que, de este modo suplantaban la inspiración primigenia, y montaban una fábrica de pensar para todos los hombres. Y el hombre medio, que jamás fué afecto a romperse los sesos filosofando, descargó en la casta la tarea de pensar por él. A la larga, esto traería enormes consecuencias para la mentalidad media del hombre europeo, ya que, por la mediatización de la función propia de su espíritu, éste perdía niveles. Como en el agua de los físicos del XVIII, que tenía *horror al vacío*, debe haber en el hombre medio un cierto *horror al pensar*. Sólo que los efectos son contrarios.

Mientras el agua *subía* de nivel por aquel *horror*, el espíritu lo *baja* por éste.

Es por ello, que, hay una incapacidad nativa para crearse un pensamiento propio. Harto feliz es el hombre, si le dan una papilla pseudo-filosófica hecha. Y el día en que, un hombre listo entrevió esta propensión del hombre medio a borrego de Panurgo, nació una casta que fué fatal al género humano. La primitiva especulación, ansia de saber, se trocó en una tosca mecánica. Hasta en los modernos lamas, la oración original ha sido sustituida por una máquina de rezar, cuya eficacia depende de la habilidad del lama que la maneja. La rutina es el gran atascadero de las religiones históricas. Y será difícil que de él salgan. Por esto, hace tiempo que las religiones han dejado de ser *algo viviente*, desde que suprimieron de *orden superior*, las eternas y trágicas preguntas a la Esfinge. Aquellas interrogaciones que tenían suspenso al hombre en el sentimiento religioso de la naturaleza, porque siempre quedaban sin respuesta. En mi opinión, aquel profundo sentido religioso que tiene el *fatum* en la tragedia griega, es el resultado de ponerse el hombre frente al Gran Enigma con las eternas preguntas. Y conste que *no* conocemos el sentido íntimo de aquella palabra, falsificado quizá por nuestras interpretaciones occidentales. Quizás no fué sino una mística manera de manifestarse la profunda religiosidad de aquel pueblo, inspirada en una filosofía de la Naturaleza. Se afirma con ligereza, que el *fatum* fué el peso muerto que gravitaba sobre la mente griega, impidiéndole las ascensiones filosóficas y artísticas de alto vuelo. Al parecer, así debía de ser, ya que todos, hombres y dioses, estaban prisioneros en las mallas que les había tendido el *Destino*. Nadie escapaba a la inexorabilidad de sus decretos, y esto acotaría lógicamente el campo de las ascensiones mentales. Sin embargo, con razón se dice que no hay *apriori* que valga contra el *aposteriori* de un solo hecho. Y el hecho glorioso de la civilización helénica, que aun no ha sido superado, nos probaría que, el veto del Destino, lejos de ser para el genio campo de aterrizaje forzoso, le abría, por vez primera en la historia, horizontes y panoramas que la curiosidad del hombre no había aún desfloreado. Como si la religiosidad de aquel pueblo, nacida de la contemplación de la Naturaleza, hubiera recibido por premio el *don de los valores del Espíritu*, que son eternos y universales porque se identifican con las leyes del Cosmos.

En la banal religiosidad de los pueblos modernos, nada hay que pueda compararse con el profundo sentido de los antiguos, absortos en la contemplación religiosa de la Naturaleza. Entre su moral y la nuestra hay por esto mismo, insondables abismos. Identificada la de ellos con las leyes naturales, que *son siempre verdaderas*, era superior a la nuestra, divorciada de ellas y casada con otras leyes, pragmatistas y artificiosas. El hombre de la Naturaleza estará siempre más cerca de la Gran Verdad. Y no se me venga con lo de la *civilización occidental*. No admito el *ex hoc, ergo propter hoc*. En la civilización europea, *no hay un solo átomo de esencia cristiana*. A ninguna conciencia honrada le es lícito engañarse sobre este punto. Como dice Nietzsche (con el evangelio en la mano) "ser soldado, juez, patriota, defenderse, estimar su honor, atender a su provecho, ser altivo... es anticristiano". Pero Nietzsche soslaya en una vaga frase "atender a su provecho" lo que es más anticristiano. Debería decir "ser rico", o mejor "morirse por la riqueza". Nada hay que tanto condene el evangelio como el amor a la riqueza. Y si hay algún cristiano que obedezca al evangelio, ¡que levante el dedo! Europa ha llegado a su alto grado de civilización, *no por su cristianismo, sino a pesar de su*

cristianismo. Y mejor: *en contra de él*. Hoy, como en el Renacimiento, Savonarola y Lutero no encontrarían en Europa un sólo átomo de sentido moral ni religioso. El arte y la apariencia lo han suplantado todo.

Yo prefiero la religiosidad y la moral de los hindúes y de los griegos.

Admiro el sentido religioso y moral de los primeros, expresado en sus Vedas y Puranas hace cuatro mil años, y vivido por ellos hace ciento y treinta siglos. Nada más emocionante que aquel amor, no a dios sino a los hombres y a todos los seres vivientes; aquella mansedumbre ante las ofensas; aquel amor y aquel bien devueltos a cambio del mal recibido; aquel olvido alegre de la injuria; aquella renuncia al placer; aquel desprecio de la riqueza y del derecho de propiedad; aquel carácter apacible; aquella renunciación al deseo y a la voluntad, hasta llegar por un quietismo natural a la anulación del ser, en un *nirvana* en que no espanta la muerte por hambre, ni por mordedura de serpientes, ni por enterramiento en vivo, ni por aplastamiento bajo el carró de Indra, en que discurren por los caminos las efigies de sus dioses entre el éxtasis de los penitentes, la exultancia de los devotos, las abluciones en el Ganges y las danzas de las bayaderas. Concedo que todo este vasto sistema religioso, forma el substractum del cristianismo. Pero ¿cuál es el original y cuál la copia? Y en el cristianismo ¿cuándo se ha practicado? Sólo en los siglos II, III, IV, y en un pequeño rincón de la Tebaida, en Egipto. Voy a hacer un poco de historia retrospectiva.

Eran los días de esplendor de las escuelas de Alejandría, cuando judaísmo, helenismo y cristianismo se fundían en una síntesis suprema, hecha a base de filosofía platónica, de kabala judía y de cristianismo primitivo.

Todo amalgamado con maniqueísmo, gnosticismo, agnosticismo y restos de filosofías orientales. Desde la conquista de Alejandro, toda la sabiduría oriental se había refugiado en Egipto, emporio entonces de la cultura universal. Los seiscientos mil volúmenes que guardaba Alejandría en sus bibliotecas del Museum y del templo de Serapis, eran el índice de aquel inmenso movimiento del espíritu, del que eran primeros propulsores, los griegos, como herederos de la pasada cultura de su país. Todo el que posee una mediana instrucción, ha oído hablar de las escuelas neoplatónicas de Alejandría. Doctrinas de oriente y occidente se amalgamaron en aquel crisol en ebullición.

La doctrina que prevaleció y que estuvo a punto de destruir al cristianismo, fué el gnosticismo. Secta cuyos iniciados se creían en posesión de una revelación especial. Y que despreciando al cuerpo y mirando sólo al alma y a su destino futuro, llegó a infiltrar en las masas cristianas un *asco profundo* por el cuerpo y por las cosas de este mundo. Entonces empezó una desbandada de cristianos a las soledades del Alto Egipto, en el valle de Tebas, a hacer una inmensa experiencia de la concepción escatológica del hombre que traía el misticismo gnóstico, mediante la práctica del más tremendo de los ascetismos. Fueron los días de los abades Tritemos, de los Pacomios y de los Antonios y de las Tais; con bellísimas leyendas de cuervos que traían el pan a los anacoretas y de leones que les traían el agua. Y también, con demonios que, vestidos de hermosas mujeres, hacían sudar de congoja a los santos... Más de un santo sucumbió.

Hay que notar que este ataque de mística se vió favorecido por el *hastío de la vida* que había en todos los espíritus finos de la época, como resultado de la esclavitud, y de tanto desastre y de tanto dolor, y de la desorientación

(Concluye en la pág. 32)

Korn y la filosofía argentina

(Envío del autor. De *El Nacional*, México, D. F. 14 de noviembre de 1939)

Bastan los nombres del viejo Alejandro Korn, de José Ingenieros—tan difundido entre nosotros—y de Francisco Romero, llamado todavía a mayor difusión, para señalar la importancia de los estudios filosóficos en la Argentina. Por supuesto que para ser justos tendríamos que añadir toda una cohorte de catedráticos y escritores, entre los cuales los primeros que recuerdo de pronto, sin menospreciar a los que callo, son Coroliano Alberini, Luis Juan Guerrero, Eugenio Pucciarelli y Aníbal Sánchez Reulet, entre los vivos.

Alejandro Korn, de cuyas obras ha publicado dos volúmenes la Universidad de La Plata, hijo de un antiguo oficial prusiano emigrado cuando la revolución del 48, nació ya en la Argentina y falleció en 1936, cerca de los 74 años, tras de florecer en el último cuarto de su vida como escritor filosófico de altura. Hay en él escarceos literarios, sería consagración de alienista y catedrático, rasgos de hombre político. Es médico a los 22 años y llega a director de hospitales. Queda íntimamente vinculado a las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, al Colegio Novecentista, a la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo", al Colegio Libre de Estudios Superiores. Tras la reforma universitaria de 1918, es el primer decano de filosofía elegido ya con la participación de los estudiantes. Está asociado a las campañas de la juventud universitaria. Muchas veces tuvo que rechazar cargos y honores, pero no escabulló el deber político. De joven, el Radicalismo Revolucionario de 1890 lo cuenta entre sus filas. Intendente de La Plata y diputado provincial, las actividades profesionales lo absorben después algún tiempo. En 1917 aparece en el Partido Conservador del que se decepciona al año siguiente, y en 1930 se incorpora definitivamente al Partido Socialista. Quien desee conocerlo, acaso deba comenzar por el ensayo sobre *La libertad creadora*, publicado en 1920.

Aunque su lugar como escritor filosófico sea muy eminente, en Korn hay que juzgar de los frutos con referencia al árbol. No puede olvidarse al catedrático; no debe olvidarse al hombre: caso goethiano en quien la personalidad total confiere su definitivo valor a las manifestaciones particulares de la obra o de la conducta. Desde muy pronto, ha descubierto una cierta firmeza, un envidiable equilibrio en marcha. Lo que más impresionaba en su persona era la seguridad. Su solo contacto deshacía dudas, rectificaba desfallecimientos. Hace notar el intachable Francisco Romero que hay en Korn un humorismo trascendental, ráfaga de liberación que lo eleva más allá de sus mismas afirmaciones, como si adivinara la misteriosa presencia de todo lo posible tras la máscara de lo existente. Armado para



Dr. Alejandro Korn

corregir los excesos de la especialidad al situarla dentro de lo universal, su pensamiento marca el ritmo de la época y, por generación propia, piensa al compás de la filosofía europea contemporánea. En el desarrollo de los estudios filosóficos en Argentina y en América, ocupa un lugar único.

Para fijar lo esencial del pensamiento de Korn nos guían las exposiciones de Romero.

Aparece Korn en el momento de reacción contra el positivismo, panacea contra el delirio de grandeza del idealismo germánico. Su influencia se deja sentir en los tres órdenes de esta reacción: la historia de la filosofía, "desquite póstumo de Hegel"; la vuelta a Kant, y sobre todo a la *Crítica de la razón pura*, a ese mínimo de filosofía que es la teoría del conocimiento; y finalmente, el problema de los valores, la historia, la cultura. En la historia filosófica, tiene como pocos el sentido de lo transitorio y lo permanente. Distingue tres etapas en el positivismo: la naturalista y determinista, la de la psicología experimental, la escéptica. Las supera con la noción de que el sujeto, al crear su mundo por el conocimiento, queda fuera de él y se libera: ningún esfuerzo logrará soldar sujeto y objeto. Las supera, porque la ciencia no abarca todo el problema humano. Ciencia es, para Korn, interpretación matemática de la realidad, de índole utilitaria, y no un saber teórico puro. La ciencia padece con la crisis de la matemática. Es "violenta simplificación de la realidad" (como en los sistemas

cerrados, que no existen en ninguna parte), y su método por excelencia, la inducción, sólo autoriza probabilidades. Fuera de la ciencia, hay en el mundo externo regiones que escapan todavía a la relación matemática. Su conocimiento no es, para Korn, ciencia, sino "teoría". Frente al objeto, el sujeto es el asunto de la filosofía, que se confunde con el problema de las valoraciones. (Parece ser que la indagación de la tendencia dualística de la mente, de que la pareja sujeto-objeto es sólo un caso, constituiría para Korn un capítulo anterior de la filosofía). La valoración: reacción del sujeto ante un hecho; el valor: objeto ideal o real de la valoración. Complejísimo fenómeno psíquico que culmina en una síntesis: la personalidad individual, donde coerción y libertad obran de consuno como datos subjetivos, midiéndose la libertad personal por el grado de libertad alcanzada, en pugna contra una coerción que debe hacerse antes consciente. Clasifica así las valoraciones: biológicas (económicas, instintivas, eróticas); vitales o sociales propiamente dichas; culturales (religiosas, éticas, lógicas, estéticas). Cada valoración se asienta en dos conceptos básicos, positivo y negativo, con una cara hacia la realización histórica y otra hacia la aspiración ideal. Así, en la lógica, lo cierto y lo falso, el saber como historia y la verdad como ideal. La angustia de la vida, hecho real, es problema empírico, no cuestión metafísica, y obliga a la acción. Y sobre todo ello, un velo de relatividad y

una neta distinción entre lo comprobado y lo deseable.

En el segundo volumen de sus obras encontramos una "Exposición crítica de la filosofía actual", cuyo último capítulo nos interesa singularmente, por cuanto se consagra a destacar "una posición argentina"; ejemplo entre muchos de aquella admirable voluntad de la República hermana para "echar su cuarto a espadas" en todo orden de actividades, y dejar siempre una aportación nacional en todos los extremos de la acción y del pensamiento.

Esta actitud merece meditarla como aviso moral para nuestros pueblos. Sin duda la verdadera lección que la Argentina da a nuestra América es esta afirmación constante del propio modo de ser, afirmación que está en la base de su historia y que poco a poco le ha abierto paso, dándole lugar entre las filas del mundo.

Esta vez, al trazar el panorama contemporáneo, Korn parece especialmente preocupado por el valor social y hasta nacional de las filosofías. Hélo aquí a grandes rasgos:

El siglo xx es un caso negativo de desorganización intelectual, en pugna contra las corrientes positivistas del siglo anterior, cuyos principios no acierta a sustituir. A despecho de las tentativas espiritualistas, vehiculada en la circunstancia histórica se filtra y corre de una a otra centuria la interpretación económica de Marx.

Tentativas estériles: el genial Bergson, que a lo sumo podrá servir de antecedente para algún sistema futuro; el historicismo, más fecundo, fundado en la evolución, hasta donde ella interesa a la especie humana, que aborda el desenvolvimiento de las culturas; la axiología o teoría de los valores, reafirmación de la dignidad del hombre, a quien se reconoce el derecho de elegir, aunque por aquí se tiende a una visión metafísica que concedería valor de absoluto al valor de nuestra apreciación.

Revista de los principales centros filosóficos de Occidente: en Italia, Croce, de quien sólo queda en pie la actitud polémica contra el positivismo, pero no su intento neo-hegeliano. (En cuanto al "acto puro" del inconsistente Gentile, alejémonos con disgusto). En Francia, la simpática concepción bergsoniana de un principio absoluto concebido como potencia creadora acaba en resultados regresivos. En el mundo anglo-sajón, siempre el viejo utilitarismo, que se ve obligado a abandonar el gran sistema del liberalismo burgués elaborado por Spencer, pero sin que prosperen los intentos de sazónar el tradicional asado británico con salsa hegeliana. En Alemania, superabundancia de filosofías de aulas adentro, donde se destaca Dilthey, que busca sus soluciones en el proceso histórico humano: Husserl, cuya fe-

(Concluye en la página 26)

As one of the leaders of 1905 and 1917, as Lenin's most conspicuous co-worker, as a brilliant internationally read Marxist writer, Trotsky has become a symbol.—

WALDO FRANK

León Trotsky, joven sexagenario

(Envío del autor. Santiago de Chile)

El antiguo calendario ortodoxo que tiene respecto al gregoriano un retraso de dos semanas hace que el 25 de Octubre, día de la Revolución Rusa, sea para nosotros el 7 de noviembre. En esta fecha justamente, según cualquiera de estos cómputos, cumple sus años León Trotsky, que nacido en 1879, alcanza ahora sesenta cabales, sin dejar de ser joven por el fervor de su espíritu.

En el prefacio de su gran autobiografía, escrita en el exilio (y aquí sí corresponde esta palabra de origen latino, lejos de toda pedantería, porque se trata de la Isla de Principo), Trotsky dice en septiembre de 1929, a propósito de lo que acabamos de enunciar:

“Cuando este libro aparezca, tendré cincuenta años. El día de mi nacimiento coincide con el de la Revolución de Octubre. Los místicos y los alumnos de Pitágoras pueden sacar de ello las conclusiones que quieran. Por mi parte, no me dí cuenta de tan curiosa coincidencia hasta tres años después de las jornadas de Octubre”.

En efecto, el compañero de Lenin tenía bastante que hacer durante aquel período, para acordarse de su propia vida, antes de poner término a las invasiones extranjeras, dirigidas por los enemigos nacionales de la Nueva Rusia. Pero aun durante este tiempo, en medio de la vorágine de la guerra civil, Trotsky no deja la pluma con que había empezado a luchar un cuarto de siglo antes. En su famoso tren militar polemiza fieramente con el teórico de la Social-democracia alemana, Carlos Kautsky, a lo largo de todo un libro, y escribe además centenares de artículos para la prensa rusa y mundial.

No en vano su primer anhelo fue, según declara en “Mi Vida”, ser ante todo escritor.

Esta actividad que muchas veces se confunde con la del militante revolucionario, constituye lo esencial de la existencia de León Trotsky. Así en 1923, junto a sus primeras obras históricas, publica “Literatura y Revolución”, siguiendo el ejemplo de Marx, Engels, Lasalle y Plejánov, los grandes teóricos del socialismo, que nunca olvidaron las bellas letras.

Cuando a fines de 1928 Trotsky es arrojado a su destierro de Alma-Ata, la edición oficial de sus obras completas sobrepasa ya el volumen duodécimo, sin contar los cinco referentes a asuntos militares. En la década transcurrida desde entonces, Trotsky, no obstante las mil dificultades materiales y espirituales que tiene que afrontar a su paso de un país a otro, lleva realizada una labor escrita cuyo conjunto duplica de seguro aquel número.

Nada más oportuno que recordar



León Trotsky

Dibujo de Mabel Pugli

hoy que su autor cumple los sesenta, esta obra incomparable que tiene millares de lectores en todos los idiomas y que a menudo impone respeto a sus propios adversarios.

Desde luego, la Revolución Rusa llena la mitad de esta obra gigantesca, pues como el mismo Trotsky ha tenido ocasión de manifestar a los estudiantes socialistas de Copenhague en una magnífica conferencia publicada en nuestro idioma por la editorial “Claridad”, dicho acontecimiento ha sido el eje teórico y práctico de toda su vida consciente.

“Quien quiera conocer los aspectos de una verdadera revolución popular, tiene que acudir a la obra de Trotsky”, sostiene el gran historiador alemán, Arturo Rosenberg, que desde el arribo de Hitler al poder, profesa su cátedra en la Universidad de Oxford. Y es verdad. Porque ninguno de los aspectos—ejemplares o repudiables—de la Revolución “desfigurada” y “traicionada”, escapa al análisis de Trotsky en el curso cada vez más impetuoso de su obra de historiador y de crítico. Cuanto sucede en el país de Stalin y la burocracia soviética, le preocupa hondamente, y todos los “grandes virajes” desesperados de los hombres del Kremlin, aparecen previstos y confirmados en sus escritos, empezando por el sensacional pacto de amis-

tad con Hitler. (*Last but not least*, como dicen los ingleses).

Después de todo, su labor determina la única forma de democracia que hoy es posible en la U. R. S. S., ya que todas las otras cabezas opositoras de izquierda, centro y derecha, fueron brutalmente suprimidas por haberse querido entender con Hitler...

El mismo Trotsky fue objeto, en primer término, de tal acusación. Y aunque los terribles cargos no fueron nunca probados y sí desechados por una comisión internacional presidida por el gran filósofo y educador norteamericano, John Dewey, entre nosotros, un estadista como el Dr. Lisandro de la Torre, después de sufrir injustamente acusaciones parecidas en carne propia, no tiene empacho en repetir tales “argumentos” por boca de ganso, entre los aplausos de algunos fanáticos que luego no más lo atacan, para llorarle al día siguiente de su muerte, sorprendidos de que pudiera sentirse siempre sólo entre ellos, “los jóvenes dispuestos a secundarlo”.

La inmensa obra llevada a cabo por Trotsky en el campo de la política internacional, especialmente su análisis de los sucesos que se han desarrollado en Alemania, Francia, Inglaterra, China y España, países todos que cuentan con un libro o dos en su bibliografía

personal de los últimos diez años, no deja lugar a dudas sobre su posición en cada etapa. En vísperas de la entrega del gobierno del Reich a Hitler por parte del general Hindenburg, que había sido electo presidente con el voto de los socialistas alemanes, Trotsky publica un libro bajo el título de una célebre conferencia de Marx: “Y ahora?”, seguido de un folleto complementario: “Diálogo con un obrero socialista” del que no podemos menos que copiar las siguientes líneas como un mentís a quienes se empeñan en negar a Trotsky el distinguo de las condiciones nacionales para una salida revolucionaria cuando no queda otra.

“No se trata—dice Trotsky al obrero socialista alemán—de copiar de una manera servil a la U. R. S. S., haciendo una virtud de cada una de sus necesidades. Esto es indigno de marxistas. Aprovechar la experiencia de la Revolución de Octubre, no quiere decir que se la deba copiar ciegamente. Se debe tener en cuenta la estructura social de las naciones, y sobre todo, la importancia relativa y el nivel cultural del proletariado. Creer que se puede hacer la revolución socialista con la aquiescencia del Tribunal Supremo de Leipzig es propio de filisteos incurables. El proletariado alemán no podrá prescindir de la revolución. Pero en su revolución hablarán en alemán no en ruso. Y estoy convencido de que hablará mejor que lo hicimos nosotros”.

Estas palabras que desgraciadamente le fueron escamoteadas al obrero alemán, hallan su insospechada confirmación en una sentencia definitiva de Goethe. Dice el gran poeta germano como fruto de su experiencia personal:

“En un conflicto producido por hechos y conceptos no hay que ser indulgente con el adversario, sino que es menester vencerlo; nadie cede a lisonjas ni a cumplidos tendientes a alejarlo de su posición ventajosa. En el caso de que no haya otro remedio, todos quieren cuando menos ser desbancados”.

Pocas semanas después de la violenta irrupción del nacionalismo en el poder, Trotsky traza su mejor retrato en un artículo que aparece en uno de los últimos números del semanario “Weltbühne” de Berlín, artículo que es reproducido al año siguiente en la “Nouvelle Revue Française” con una nota especial del autor, que había polemizado ya en esta famosa tribuna europea con André Malraux, a raíz de sus primeras novelas. Este mismo ensayo, que sin duda es uno de los más notables que han salido de la pluma de Trotsky, fue traducido inútilmente entre nosotros por Tristán Marof y Cayetano Cordova Iturburu. (Decimos inútilmente no sólo porque se había publicado antes una traducción menos indirecta en el “Repertorio Americano” sino también porque el segundo de los traductores nombrados se fue después a España a aprender de los

líderes "antitrotskistas" cómo se gana una guerra).

Sobre España, precisamente, Trotsky ha escrito además de sus antiguas "Peripeccias", editadas en nuestro idioma por Luis Araquistain, según la versión de Andrés Nin, con un epílogo de Julio Alvarez del Vayo, por lo menos otros dos libros de cartas y artículos. En la misma "Historia de la Revolución Rusa", su obra más considerable junto a la "Vida de Lenin", Trotsky consagra unas palabras proféticas al movimiento español, que escritas a principios de 1931 pueden servir de acápite a su "Última advertencia" de fines de 1937.

Pero, naturalmente, los intelectuales que van a lucir sus talentos en los Congresos para la defensa de la cultura, deben olvidar cuanto han leído o traducido de Trotsky a fin de ser bien vistos. El joven poeta holandés Jef Last, que luchó en el frente de Madrid hasta alcanzar el grado de capitán, estuvo a punto de verse excluido por "trotskista", según confiesa en sus "Cartas de España". Sin embargo, pudo decir al cabo en la ciudad heroica:

"Quien se calla por temor a que nuestros enemigos puedan servirse de su crítica, se dará cuenta amargamente algún día de que los mismos males que dejó de señalar, creciendo incesantemente y con toda tranquilidad, hablan y acusan con más fuerza que cuanto hubiera podido hacer su crítica. Lo que amenaza la vida del paciente es su enfermedad y no el diagnóstico del médico".

Claro que ese crónico enfermo que es el mundo capitalista, teme la operación y recurre en último caso a los curanderos y "manos santas" de toda laya. Estos charlatanes son desde luego los más decididos enemigos de Trotsky. Pero el gran cirujano y enterrador del cuerpo social gangrenado continúa trabajando para lo que vendrá en forma imperturbable, dotándolo con toda su experiencia de 1905 y 1917.

En medio de sus trabajos más arduos, Trotsky emprende siempre algunos de alta significación literaria como su extensa epístola a los directores de la "Partisan Review" de Nueva York sobre "El arte y la revolución" que contiene un fino juicio sobre la pintura social de Diego Rivera.

En la muerte de Gorki, sobre cuyas relaciones con Lenin había escrito en 1924 un artículo que reprodujo en "Amauta" el inolvidable José Carlos Mariátegui, Trotsky añade en 1936 una emotiva página recordatoria, digna de figurar junto a las otras que dedica antes y después a Lunacharski y la Krupskaja.

El gusto por la buena narración, que siempre ha sentido Trotsky, le hace descubrir en 1933, anticipándose a los críticos profesionales, la novela hoy famosa de Ignacio Silone: "Fontamara", cuya importancia destaca rápidamente en una nota.

Si por razones fáciles de comprender, la mayor parte de los escritores contemporáneos son hostiles a Trotsky en nombre de sus pequeños intereses de círculo, no le

faltan por suerte al inflexible perseguido del Kremlin, grandes testimonios de simpatía intelectual. Entre otros, tan notables como los de V. F. Calverton, Sidney Hook, Edmund Wilson, Marcel Martinet, Henri Poulaille, podemos citar a nuestros amigos, Luis Franco, Manuel Rojas y Ernesto Montenegro.

Muchos literatos que en un principio reclamaban el derecho de asilo para Trotsky en Francia y las garantías elementales para sus tareas de escritor, se fueron deslizando poco a poco al campo enemigo, sin dejar por cierto de salir gananciosos. Esta ventaja les quita, es claro, autoridad. Porque aun cuando Trotsky estuviera completamente equivocado en su interpretación de los hechos (lo que éstos no dejan ya ni siquiera suponer) su obra anterior al destierro no podía menos que ser tomada en cuenta por ellos. ¿Acaso prescinden del aporte mental de Plejánov o la Luxemburgo por haberse apartado de "la línea"?...

El socialismo no es en verdad tan rico en hombres de la talla de León Trotsky para darse el lujo de sacrificar la obra permanente de su vida por motivos tan discutibles. Los trabajadores lo sienten por instinto quizá cuando sus líderes los aleccionan primero con Bujarín, para declararlo después un vulgar traidor...

André Malraux en unas impresiones sobre Trotsky que escribió hace cinco años, de vuelta de un cine parisién donde se pasaron algunos noticiarios de los festejos de la Revolución de Octubre en Mos-

cú, dice textualmente: "Cette multitude qui vous taite, vous l'habitez comme un remords". Lo que por cierto no necesita traducción.

Pero aun cuando allá ocurriera también lo contrario, a causa del celo inquisitorial y la violenta campaña de la G. P. U., otro pensador más grande que Malraux, Nietzsche, que hace sesenta años justamente habló del "tiempo del desperdicio", sin pizca de demagogia, nos asegura en "Humano, demasiado humano":

"Emancipar y dejarse despreciar por los emancipados es el destino de los conductores de la humanidad y no debe ser tan triste cuando se alegran de encontrar continuadores".

He aquí algo de lo que sentimos esta mañana pensando en el autor de "Su moral y la nuestra" con motivo del sexagenario de su nacimiento. En un libro que titulamos "De Heine a Trotsky" (Los intelectuales y la revolución), que ya no tardará mucho en publicarse, contaremos detalladamente nuestra visión particular del caudillo desterrado en su modesta casita de Coyoacán. Entre tanto, sólo hemos querido romper en la medida de nuestras fuerzas el silencio de "Sur", "Nosotros", "Vértice" y demás revistas literarias, que al parecer ignoran todavía la existencia de un escritor llamado León Trotsky.

ENRIQUE ESPINOZA

Noviembre 7 de 1939.

Korn y la filosofía...

(Viene de la página 24)

nomenología es un chisporroteo intermitente que no acaba por iluminar; Max Scheler, que sustituye a la demostración el impulso romántico, basándose en antiquísimas teorías psicológicas y antropológicas, y que muere sin escribir las obras en que ofrecía siempre dar sus explicaciones definitivas; Heidegger, místico para quien el ser es la nada, y el único absoluto el tiempo.

Lo que más importa en esta sumaria revista es la posición de Korn, su disgusto al convencerse de que ninguno de estos intentos corresponden a la realidad social del país que los vio nacer, y aquella cierta impaciencia, bien notoria en los casos de Gentile y de Heidegger, con que somete la teoría del filósofo al contraste de su conducta como hombre. Se diría que para él la filosofía debe ser, ante todo, una ética social y una ética individual.

A esta inquietud se añade la inquietud de la espera. Por acá, en América, viene a decir, vivimos de prestado, y los centros genitores de la filosofía occidental parecen ahora incapaces de enviarnos nada que valga la pena. En su segundo viaje a

la Argentina, Ortega y Gasset dijo a Korn: "Como están las cosas, de un momento a otro tiene que surgir un gran sistema filosófico". Y Korn comenta con amargura: "Quedé a la espera del gran sistema metafísico. Han transcurrido unos cuantos años y no ha llegado: supongo que no será por culpa del correo". Y la revista *Kant-Studien*, en uno de sus últimos números, declara: "El rasgo característico de este momento es la fuga de la Filosofía: tenemos otros problemas en qué ocuparnos".

Y al esperar a que otros busquen lo que necesitamos no es desde luego una actitud que nos honre. "Es claro que no nos vamos a encerrar dentro de nuestras fronteras para crear una filosofía pampeana". Pero, en fin, informándonos de lo que produce Europa, bien podemos procurar algunas aportaciones fundadas

en las necesidades de nuestros pueblos. (Otra vez, aquí, la preocupación pragmática de Korn). "Tenemos el honor de poseer una producción filosófica propia y no hay motivo para avergonzarnos de ella y menos para no tomarla en cuenta". Piensa Korn que, en el desarrollo del pensamiento filosófico, la Argentina se distingue entre las repúblicas hispanoamericanas. Piensa que los jóvenes de la Asociación de Mayo, dispersos por la América del Sur cuando la dictadura, regresan después de Caseros con una visión clara de los problemas sociales y, como sin quererlo y de paso, al atacar tales problemas producen una cierta filosofía. Quien mejor expresa esta postura mental fue Alberdi, en un conjunto de ideas que eran más o menos comunes a todos los emigrados: Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel Ló-

pez, Juan María Gutiérrez, Florencio Varela. La revolución de independencia, para ahuyentar la teología, que no filosofía, colonial, esgrime el ideario del Enciclopedismo y de la Revolución Francesa, y esto en los días en que tal ideario palidecía, en Francia, a efectos de la Restauración. Smith y Bentham envían las influencias del utilitarismo inglés, que inspiran a Rivadavia en la fundación de la Universidad de Buenos Aires. Alberdi resume estas corrientes y las mezcla con las románticas. En ciertos papeles póstumos, ha dicho que no hay una filosofía universal, sino que cada país, cada época, cada filósofo ha tenido una filosofía particular, aportando soluciones diferentes a sus privativos problemas. No le interesa, pues, la filosofía especulativa, sino la filosofía aplicada, la política. La abstracción parece no echar raíces en América. Nuestra filosofía ha de brotar de nuestra necesidad. Y al hacer suyas estas palabras de Alberdi, vemos a Korn de cuerpo entero, comprendemos mejor su impaciencia ante la filosofía europea, y nos confesamos que su filosofía americana quiere, ante todo, ser una investigación sobre el hombre mismo, camino de su dignidad.

ALFONSO REYES

Ud. consigue este semanario en Caracas con doña

CELIA LANG DE MADURO

Escríbale al Apartado 461

VENTURA GARCIA CALDERON



VALE UN PERÚ

Un volúmen en 8º de 178 p.
 Precio: 25 francos belgas.

DESCLÈE, DE BROUWER Y CIA.
 EDITORES PARÍS

SERVICIO EXTRANJERO

22, QUAI AUX BOIS, BRUJAS (BÉLGICA)

Dirección telegráfica: DEDEBEC, BRUGES.

Imprimé en Belgique.

Vale un Perú, la más reciente obra de Ventura García Calderón continúa la serie peruanista de libros consagrados a enaltecer —mezclando humorismo y lirismo— lo que podría llamarse la leyenda dorada del Perú. Así lo expresa el autor al precisar el sentido del libro en la advertencia preliminar cuyo tenor es como sigue:

Un libro siempre rehecho, desdibujado, vuelto a empezar. inconcluso y precario, será este libro.

Pretende ser el cuento de nunca acabar. En cada nueva edición, será refundido y trastocado. Porque siempre han de faltarle un dato, una fecha, un folleto perdido, al que ha tontado la imposible tarea de resumir en un haz de frases cuatro siglos de peruanidad reflejada en el universo.

Imagen vacilante del Perú en la pantalla de Europa, imagen deformada o encandecida, según los testigos, las pasiones, los intereses y las épocas, suele parecerse por tan seductora y varia, a esos departamentos peruanos—Amazonas, Loreto, Madre de Dios—que colindan y se confunden con la fábula.

Para enhestar esta síntesis el poeta andariego comenzó por quemarse las pestañas en bibliotecas o mapotecas y antes de ser evocado tuvo que sentar plaza de erudito. No lamenta esas largas horas polvorrientas. Porque de tanta polvareda de hechos, como de la crisálida gris, levanta el vuelo de repente la irisada leyenda del Perú.

La obra narrativa de García Calderón, que comprende cinco libros de cuentos peruanos y abarca los múltiples aspectos de su patria en los últimos treinta años, ha sido traducida a todas las lenguas europeas. Tres de estos libros fueron escritos directamente en francés, parcial o totalmente. De los estudios consagrados por la prensa y los grandes escritores de Francia a este aspecto novelístico de García Calderón, traducimos aquí unos breves fragmentos:

Extraños relatos, de un color y de un acento, de un patetismo y de una intensidad verdaderamente únicos en su género, García Calderón nos da el "escalofrío nuevo".—LOUIS BERTRAND, de la Academia Francesa; *Le Figaro*.

Quien comience el libro no lo dejará sin haberlo terminado y el señor García Calderón contará con un admirador y un amigo que ha de esperar con impaciencia nuevas traducciones de sus libros como se ansía un hermoso regalo de flores y pedrerías.—ANDRÉ CHAUMEIX, de la Academia Francesa.

El arte de Ventura García Calderón es amplio, seguro, dominador. Raros son los cuentistas de hoy que puedan serle comparados.—JEAN VIGNAUD, Presidente de la Sociedad de Gens des Lettres; *Le Petit Parisien*.

Es un elixir de exotismo.—FRANCIS DE MIOMANDRE.

No me acuerdo de haber sido poseído tan inmediatamente, ni siquiera por Stevenson. Cada frase "enciende"; no veo otra palabra... Los más magníficos dones, la fuerza estallante, el movimiento, la pasión, el humorismo forman haz en estos libros.—JOSEPH DELTEIL, *Gringoire*.

Ventura García Calderón es simplemente admirable.—PAUL MORAND, *Diario de la Marina (Habana)*.

Ningún énfasis, el gusto más sobrio y el más despojado estilo hacen valer por contraste un don de lo pintoresco y de lo fantástico, increíbles. Su humorismo tiene parentesco con el de Kipling, a quien es muy digno de ser comparado.—ANDRÉ THÉRIVE, *Le Temps*.

La Venganza del Cóndor, uno de los más hermosos libros publicados en el mundo por nuestra generación.—PAUL DERMÉE, Director de las emisiones de la Torre Eiffel.

Estas historias son verdaderas obras maestras por su sobriedad de ejecución y su real sensibilidad humana.—ANTOINE ALBALAT, *Journal des Débats*.

Ventura García Calderón, peruano de raza, parisiense de elección, pero sobre todo escritor magnífico, quizá el primer cuentista viviente; escribo esto fríamente y sin temor de ser desmentido.—YVES GANDON, *Les Nouvelles Littéraires*.

Con sus dos libros magníficos, libros de púrpura, de oro y de sangre, Ventura García Calderón se ha clasificado como el más grande cuentista de la América española, el Mérimée de los Andes, el Stendhal de las Crónicas peruanas. Hoy, con su *Color de Sangre*, escrito directamente en francés, se coloca a la cabeza de los cuentistas de lengua francesa.—MAX DAIREAUX, *France-Amérique*.

El Sr. García Calderón, Edgardo Poe del Sur, nos deja temblando de tantas aventuras patéticas y deslumbrados de tantas suntuosidades.—MARIUS BOISSON, *Comoedia*.

Dignos de los relatos de Mérimée, con los cuales tiene parentesco por la concisión y hasta cierto punto por el carácter mismo de su exotismo... Verdaderamente son pequeñas obras maestras.—JOHN CARPENTIER, *Mercurio de France*.

Libro extraño y cautivante, de una poesía luminosa y quemante. El arte del señor García Calderón recuerda al de Kipling y de Jack London, pero se mezclan a estos colores vivaces la delicadeza, la maestría literaria y el gusto más puro de un Mérimée... Todo es aquí agilidad, finura e inteligencia.—*L'Impartial Français*.

Ventura García Calderón es el cantor del Perú, un pintor incomparable de la vida peruana. Es un maestro.—RAYMOND RONZE, *Revue de l'Amérique latine*.

Un cuentista deslumbrador de frase vigorosa que posee un don de evocación casi alucinante al referir las salvajes bellezas de su patria.—BERNARD HALLET, *Paris Sud et Centre Amérique*.

Uno de los primeros cuentistas de la época.—*The Paris-Times*.

Una seaman antes de morir, el gran escritor francés Henri de Régnier, al consagrar en el *Figaro* de París un artículo al último libro de cuentos de García Calderón: *Le sang plus vite, escribía:*

Entre todos los que han devuelto a los volúmenes de cuentos un público tan numeroso como el de los lectores de novelas, Ventura García Calderón es uno de los más brillantes, de los más originales, de los más perfectos. Un don maravilloso de evocación y el poder de transportarnos a ese país extraño que es el suyo: el Perú. Pero García Calderón, al escribir en francés, es ya uno de nuestros escritores más eminentes, más conocidos, más justamente admirados. Hay en sus relatos una poesía de acentos insólitos y de una calidad inimitable.

Al recibir últimamente a García Calderón en la Academia Real de Bélgica, que lo ha elegido por miembro suyo, el ilustre escritor y político belga el conde Carton de Wiart decía en la peroración final de su admirable discurso:

Gracias a ti, tu lejano país que enviaba otrora a Europa sus tartanas y sus gabarras cargadas de oro, podrá enorgullecerse de enriquecerlo en el siglo xx con un aflujo de arte y de belleza más precioso que los tesoros del Eldorado. Y por eso se ha dicho justamente de ti: "Hado el Perú a la literatura."

Noticia de libros

(Índice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Los últimos libros recibidos de la Editorial LOSADA, S. A., en Buenos Aires, Rep. Argentina:

Julián Huxley: *El pensamiento vivo de Darwin*. Traducción de F. Jiménez de Asúa.

Es el volumen sétimo de la "Biblioteca del Pensamiento vivo."

Albert Einstein y Leopoldo Infeld: *La Física, aventura del pensamiento*.—El desarrollo de las ideas desde los primeros conceptos hasta la relatividad y los cuantos. Traducción del inglés por el Dr. Rafael Grinfeld.

En la Colección *Ciencia y Vida* que dirige el Dr. Felipe Jiménez de Asúa.

¿Qué es la materia? ¿Qué es la energía? ¿Qué es la relatividad?

Einstein, el Newton de nuestro siglo, pone estos apasionantes problemas de la física moderna al alcance de todos.

Jacques Maritain: *Acción católica y acción política*. Traducción del francés por Ernesto Palacio y Manuel Río.

En la colección "Una nueva cristiandad", dirigida por Rafael Pividal.

"No renunciaremos nunca a la esperanza de una nueva cristiandad, de un nuevo orden temporal —político y social— con inspiración cristiana".—*Jacques Maritain*.

John Dewey: *Experiencia y educación*. Traducción directa del inglés por Lorenzo Luzurriaga.

En la Biblioteca del Maestro 1.

Alvaro Melián Lafinur: *Buenos Aires* (Imágenes y semblanzas).

En la Colección *Azul y Blanco*. La historia, la vida y el carácter de Buenos Aires, descritos magistralmente a través de sus hombres y sus lugares más representativos.

Angel Vasallo: *Elogio de la vigilia*. En la Biblioteca Filosófica.

Las cuestiones últimas de la vida y del ser, tratadas en forma tan profunda como atrayente por el prestigioso autor de "Nuevos prolegómenos a la metafísica."

En las ediciones ERCILLA (Santiago de Chile) Casilla 2787.

Los libros que han llegado últimamente:

Boris Brutzkus: *La URSS, campo de experimentos económicos*. Traducción del francés por Luis Alberto Sánchez.

Un exprofesor del Instituto Agrícola de Leningrado estudia objetivamente el sistema económico soviético.

Hot-Jazz. Guía de la música swing. Traducción de Pablo Garrido. De la traducción norteamericana de Lyle & Eleanor Dowling de *Le Jazz Hot*, edición especialmente revisada por el autor.

En la colección *Cóndor*.

Ricardo Boizard: *Voces de la política, del púlpito y de la calle*.

Pirolín de Macramé: "¡Oh! 55 hilografías. Prólogo de Juan de Garay.

¿Quién no ha leído en "Crítica" de Buenos Aires, los ¡Oh! de Pirolín de Macramé? Este es el primer libro que publica el gran humorista argentino.

Envío de *Monitor de Educación Común* de Buenos Aires:

Ideas pedagógicas de Domingo F. Sarmiento.

Publicación hecha en el 50 aniversario de la muerte de Sarmiento, 11 de setiembre de 1938, por el Consejo Nacional de Educación.

(Ya hacía falta este librito).

Envío de la Casa de España en México (Av. Madero, 32—México, D. F.):

María Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española*. La Casa de España en México, 1939.

(Ya leído. Lo espigaremos).

La sombra de Eros es uno de los tres volúmenes de versos de Hilarión Cabrisas impresos por sus amigos de Cuba. La Habana, 1939. (Envío de esos amigos).

Envío de J. E. Bucheli (Casilla 1880. Santiago de Chile):

Almanaque astrológico americano. Calculado para toda América. Año VII. 1940.

Director y redactor: J. E. Bucheli.
Astrología, ciencia, esoterismo, americanismo.

Envío del Instituto de Literatura Argentina (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires):

Gente de novela, por Carmelo M. Bonet. Breve excursión a través de la novela argentina contemporánea.

En las Publicaciones del Instituto: Sección de Crítica, Tomo II, N° 1.

Envío de *Atenea* (Universidad de Concepción. Casilla 20 C. Concepción, Chile):

Enrique Molina: *Alejandro Venegas* (Dr. Valdés Cange). Estudios y recuerdos. Edit. Nascimento. Santiago de Chile, 1939).

Enrique Molina: *Discursos universitarios*. Ediciones de *Atenea*. Concepción, Chile.

D. Enrique Molina es el Rector ilustre y Prof. de Filosofía de la Universidad de Concepción (Chile).

Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica, Dr. Plinio Mendoza Neira:

Los Nos. 7 y 8 de los Cuadernos del Noticiario Colombiano. Así:

N° 7.—4 siluetas, 1 relato y 1 cuento. Por Alejandro Vallejo.

N° 8.—Homenaje a Colombia.

Envío de la *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Guatemala, R. de G.:

David Vela: *Nuestra Belice*. Guatemala, Centro América. Octubre de 1939.

Envío del Instituto Social de la Universidad Nac. del Litoral, Santa Fe, República Argentina, 1939:

El problema de la herencia, por Ricardo Calatroni.

Es el número 41 de las publicaciones *Extensión Universitaria*.

Ernesto Nelson: *El analfabetismo en la República Argentina*. Interpretación de sus Estadísticas.

Envío de la Academia Panameña de la Historia, Panamá, 1939:

Octavio Méndez Pereira, Ernesto J. Castellero R. y Juan Antonio Susto: *Panamá en la Gran Colombia*. Informe, discurso y conferencias de los Delegados de la Academia Panameña de Historia al Congreso de Historia de las Naciones que formaron la Gran Colombia reunido el 24 de Julio al 5 de Agosto de 1938, y la Exposición del Libro, con motivo del IV Centenario de la Fundación de Bogotá.

Cortesía de los autores:

Luis A. Armendaris: *Grímpola de combate*. Apuntaciones históricas que ponen al desnudo las dos últimas dictaduras del Ecuador. Prólogo del Lic. Gonzalo González. Quito, 1939.

Señas del autor: Quito, Ecuador.

Vicente Moreno Mora: *Remigio Crespo Toral*. Cuenca, Ecuador, 1939.

Juan Liscano V.: 8 poemas (1939). Caracas, Venezuela.

(Concluye en la página 31)

Poemas de la prisión

(Del libro "Hombres de Color")

(Envío de la autora)

HAYA DE LA TORRE

Vino el Hombre,
y con él la victoria del pueblo—
Oh, sobre cuántas dolorosas derrotas!

Todos le amamos
porque es justo y humano.
Su vida es la vida de todos
y en su enseñanza
está el amor colectivo
que engrandece a la Nación.
Su voz nos conduce
a la lucha por la tierra y el canto
que nos redimirán.

En los puestos de combate
donde el fuego de los fusiles
transforma la vida social,
él es un pendón sagrado,
es la impulsión de la tierra.

Todos somos pequeños ante él—
su mirada abarca
hasta escrutarnos el corazón;
y cuando habla!
su voz nos baña el alma
purificándonos como la lluvia
y el sol a la tierra.

Como todo hombre que ama, es odiado:
la historia nos dirá si vence
el amor o el odio.

Ahora atrincheramos nuestra esperanza
sobre los muertos apristas
de San Lorenzo, Trujillo, y Huatás
—símbolos del Perú nuevo—.

La tierra está húmeda de lágrimas
de hijos y madres—
y son tantos!

que estremece el cuerpo pensar.
El sufrimiento mancha el espíritu
como endurece el corazón.

Los muertos no vuelven—
Pero cuando caen por la justicia social
se perennizan en el alma del pueblo.
Las cárceles son otras tantas tumbas de dolor!
pero la verdad no se asesina.
Ella viene como un rayo
entre los brazos del Hombre.

Penitencia de im., 1935.

"SALA STO. TOMAS"

Paisaje igual al de las 4
paredes de cemento,
con una ventanita arriba
entrejada y tapiada de alambres
para que no entre mucho el viento.
Aquí no llega el sol
sino a trocitos
y esto, cuando está muy arriba—
aquí hace invierno siempre.
Arriba dice: Sala Sto. Tomás,
y las paredes sucias de bichos
y de moscas,
ostentan el recuerdo
de los que aquí pasaron
días de angustia y de martirio.
La puerta ruda
sólo se abre para dar paso al carcelero,
de ceño adusto—
casi siempre es un negro—
que entra los platos y los saca
y a veces tiene un "buenos días"
y a veces, nada.

Y así la soledad se hace más grande,
más grande, pasa las paredes
de cemento y se extiende—
y así se siente uno más sola
como si en el mundo sólo hubiera
este cuartucho miserable
con sus cuatro paredes de cemento
y adentro un corazón
que late solo
como un extraño
¡prisión!

Chiclayo, 5 de Dic. 1934.

CELDA N° 2

Prisión con orquesta de pájaros
bajo la higuera pródiga de frutos—
detrás de muchas rejas está la libertad
esperándonos con sus brazos abiertos.
Todos los días son idénticos
en el calendario del preso—
a veces ni se sabe qué día es
y con qué angustia se persigue
la ilación del tiempo
como si nos fuéramos a caer
en un pozo vacío.

Amanece con rezos
pronunciadas con la misma voz que no cambia;
las reclusas repiten mascullando
ave marías, padrenuestros—
Más tarde se oye el himno "¡somos libres!"
cantado a toda voz por las reclusas
del colegio...

Tenemos varios metros de prisión
para solaz —y algunas plantas verdes,
y flores alcanzadas por una mano amiga,
para recreo de los ojos.

No está mal la prisión—
tenemos aire, y cuando hay sol,
tenemos sol—

El pensamiento es libre
y si tuviéramos dos alas,
también podríamos volar.

Se van los días uno a uno,
el preso los cuenta;
primero las horas, luego los días,
luego ya son los meses...
y los días son largos
y las noches no tienen término.

Cómo da pena perder así los días
como monedas de oro
que se cayeran en un hueco.

El preso es como un muerto
en su ataúd de rejas y silencio.

Hay un paréntesis de vida
desde el día en que se pierde la libertad
hasta el en que se recupera.

Días en blanco
rubricados por el dolor
de los que esperan
con las manos tendidas.

Uno hace muchas cosas por olvidar
la obsesionante realidad de la prisión,
juega a las cartas
o canta — o inventa juegos,
pero nada,
retorna el pensamiento
estoy preso.

Y así, como las fieras
cogidas en la selva libre
roemos nuestros hietros
sin comprender por qué se nos encierra.

Lima. Enero-1935-prisión.



Magda Portal y su hija Gloria, por una calle de Buenos Aires (1939).

Nota alusiva

Fragmento de carta (Buenos Aires, 24 de octubre de 1939). Habla Magda Portal: "Repertorio va ganando el decanato de fidelidad a la causa americana y el record de la constancia en la defensa de todas las buenas causas. Pero no sé qué pasará; he enviado algunas colaboraciones y no he tenido la suerte de verlas publicadas. ¿Se han extraviado acaso? Sería una lástima. Sucedió que cuando estuve entre rejas, le remití unos poemas recién escritos. Se llamaban *Poemas de la prisión*. Nunca los vi reproducidos, y ahora que estoy en Buenos Aires, al revisar la colección de *Repertorios* que tiene el grande y buen amigo Del Mazo, me encuentro con que había unos poemas publicados con ese título genérico y con mi firma, y eran de Serafín del Mar. Menuda equivocación. Y lo peor, yo no tengo copia."

La explicación: Véase la pág. 349 del tomo XXV del *Rep. Amer.* y hagan la rectificación del caso los que coleccionan este semanario para estudio. A Magda, le pedimos nos excuse por la confusión; son tantos los papeles en que nos enredamos! Los *Poemas de la prisión*, los suyos, no se han perdido. Los incluimos en esta página. Hay otras colaboraciones de Magda en cartería; seguirán poco a poco su curso.

CARCELES, VASTOS CEMENTERIOS

El preso es como un muerto,
o como un herido en el campo de batalla—
no se puede volver la vista atrás
para auxiliarle—
hay que seguir adelante—
aunque el caído
sea el padre o el hijo,
o el amante.

Muertos sin palabras para quejarse,
sobre los que enseguida cae el olvido.

porque así es dura la lucha,
y nosotros luchamos por la vida.

Cárceles, vastos cementerios.

¿Quién encendió la chispa de la lucha?
No hemos sido nosotros, compañeros,
son ellos, los de enfrente, los que lo quieren
[todo,
los que no quieren comprender nuestro deseo

Pero la lucha es dura, dura como la vida,
como la vida del pobre, hay que entender,
filosa como nuestro dolor silencioso
que no tiene eco en ningún corazón enemigo,
y porque es dura nos echamos atrás los

[sentimientos

y luchamos, luchamos,
sin pensar en los que caen,
sólo pensando en los que quedan vivos.

¿Cómo volver los ojos para atrás
a mirar a los muertos?
eso sería sentimentalismo
y tal vez nos trajera la derrota.

Hay que seguir no más
tras de las voces de orden, sin pararse,
"adelante" dice la consigna,
la victoria no está en la retaguardia.

Pero si triunfamos, hermanos muertos,
si la victoria es nuestra, hermanos heridos,
nuestras manos romperán todos los hierros
para que salgáis, cadáveres resucitados,
a cantar con nosotros la victoria!

Y comenzará de nuevo la vida!

Prisión Enero 30-1935.

APRISMO

aprismo,
6.000 cruces decoran tu historia,
y la sangre ha mojado tus páginas mejores,
con lágrimas de niños y de pobres mujeres
se ha grabado tu historia.

aprismo,
estás en la conciencia de todos los que sufren,
de los pequeños y de los tristes, de los desheredados,
eres la voz de alerta del campesino indígena,
y la esperanza de la mujer esclavizada.

aprismo,
mucho dolor modela tu contextura heroica,
hasta hoy sólo lucha y martirio has traído,
pero por eso te aman los pueblos que en ti creen,
porque no hay redención sin dolor ni sin cristos.

aprismo,
tus siete letras claras trae diario la aurora,
cuando amanece para el pobre, como un rezo,
ya nadie dice "creo en Dios" solamente,
ahora dicen enérgicos "creo en Dios y en el a p r a".

vertiginosamente pagaste tu tributo,
tu historia se ha hecho en pocos años, enorme,
porque pusiste tanta fe, tanto sagrado impulso
que rebasaste toda medida, y corrió sangre y lágrimas.

voces de asesinados, de niños huérfanos, de viudas,
que ofrendaron todo cuanto para ellos era querido,
son el tono de voz de tus canciones
y las palabras de orden del Partido.

ya no eres solamente el credo escrito y predicado
para despertar al pueblo sumiso,
eres la carne misma del que supo del látigo.
ya no eres sólo letra: eres espíritu.

has enseñado a que se sientan hombres y mujeres
a los que sólo se creían instrumentos y cosas,
has hablado tan hondo a sus conciencias
que ahora está tu nombre hasta en las rocas.

sobre los Andes se alza tu bandera,
tu voz la repiten los ecos como un llamado

antiguo, desde siglos, admonitivo,
para que se levanten los esclavos.

aprismo,

qué santo orgullo florece en cada cara
de hombre del pueblo cuando dice "soy aprista"!
es como una excelencia nueva, un título de gloria,
una nobleza llena de majestad, magnífica.

aprismo,

y qué horizonte amplísimo se descubre a los pueblos
donde sea verdad la justicia, y la paz, y el progreso,
una nueva manera de ser buenos y humanos,
sin egoísmos y sin fines protervos.

aprismo,

tienes el porvenir de América en las manos,
y es inútil que contra ti conspiren los egoísmos,
tu marchas encarnado en el alma de las generaciones
como una lámpara interior, alumbrando caminos.

y aunque vayas sobre una ruta de cadáveres,
y aunque un coro de llantos sea la voz de tus
[canciones
al conquistar la cima los hijos de los mártires,
como banderas alegres, harán flamear sus corazones.

1935—Santo Tomás.

MADRUGADA EN LA CARCEL

500 días. 500 martillazos
hora a hora, sobre el yunque de mi alma.

Madrugada. Una de tantas madrugadas
en que es inútil llamar al sueño,
en que es inútil botar como a una mosca
al pensamiento.

Afuera hay una madre pequeña
—¿cuántas madres?—
y una hija muerta de frío,
cuando se habla de mí, se habla en voz baja
como si hicieran daño las palabras.

Un gallo ronca su canción
sobre el interminable silencio,
yo estoy un poco enferma
pero no hay quien me alcance
la medicina del recuerdo.

No estoy sola: 4 paredes
y retratos. Víctor Raúl, mi hija,
y alguien más que yo no sé quién es
—así se ha ido solo, como vino—
Mi cama, algunas sillas, una mesa,
algunos libros y una estrella.

Todo tiene mi roce, todo tiene mis dedos,
y mis palabras mudas.
500 días imprimirán mi espíritu;
impalpables, han de quedar mis huellas.

Aquí se come por comer, y se lee
para no estar tan sola—
¿hay soledad mayor que la de estar
con gentes raras, que no saben qué hablar
que no saben sino quejarse,
como animales heridos?

Pero la Noche es mía, toda entera,
¡la Noche! qué interminables diálogos
sostenemos las dos, hasta agotarnos.
Ya la Noche me entiende.
Y me despierta a la hora convenida
para iniciar la interrumpida plática
sobre mis esperanzas y mis recuerdos
—el ayer y el mañana, porque el hoy es vacío—
la esperanza también es un recuerdo.

Reloj del tiempo, estás echándome
sobre la cara tus arenas,
voy a salir como una monja gris,
con las manos cruzadas sobre el pecho...

¿Qué no hace nada la prisión?
para el que nunca la ha sufrido, quizás.
Este saberse de memoria todas las cosas,

las palabras, las caras,
los idénticos ruidos de las barras
que aseguran las puertas!
Todo, Y uno como una sombra
seguida por tantas miradas,
a pesar de que para la calle hay tantas rejas!

¿Quién estará pensando en mí, ahora?
Nadie. Tal vez sueñe mi hija
con mis manos, tapándole la espaldita.
La pequeña que apenas me conoce,
pero que ya se esfuerza por entenderme,
¿qué pensará de todo esto?
su madre en la prisión y ella tan sola!
tener que hacerse fuerte desde ahora
y comenzar a defenderse.

Cómo es de trágico el destino
para los niños de este tiempo!
Huérfanos, por la prisión o por la muerte,
da lo mismo,
privados de todo, hasta
de la parca ternura
sin aspavientos, restringida,
que es todo lo que damos los pobres.

De todo. ¿Y nosotros?

Toda la juventud entre rejas
o perseguidos, o en destierro,
llevando a cuestras nuestro dolor,
y en los labios, nuestra protesta.
Trashumantes sobre la tierra inhóspita
plagada de seres egoístas,
que nos miran como apestados
y para quienes somos en todas partes,
"el peligro social".

Todo por querer luz para nuestras covachas,
por más pan para nuestras mesas,
y por un poco de alegría y de paz
para que nuestros hijos no crezcan
noc las caras marchitas y los ojos tristes
donde la risa más parece una mueca.

500 días! Mas, ¿qué importa?
han de pasar — todavía soy joven
y espero,
con la esperanza de los fuertes.
Nomás, demoran demasiado
y yo estoy impaciente
por salir a mi puesto
de nuevo!

Agosto 1935.

MENSAJE A MANUEL

hermano, estoy pensando
cómo debe dolerte a ti tu herida,
estoy pensando aquí,
con las manos atadas a la espalda
sin poder hacer nada.

así me duele más a mí el dolor,
tu dolor y el de todos,
porque siquiera ustedes van a moverse afuera,
protestar, y quejarse
mientras que yo no puedo nada.

estás crucificado como Cristo,
tu compañera mártir y tus hijos
que no tienen la culpa ni comprenden
y apenas si sospechan que sufren
por el hambre, la angustia y la falta de todo.

no sé cómo decirte que me duele
—¡ahorro tanto las palabras!—
decirte que en mí misma, en mis entrañas
como fuego de herida,
quemán tus silenciosas lágrimas.

quisiera hablarte de esperanza
como se habla del cielo para los que se mueren,
como se pinta a los niños mágicos paraísos
para engañar sus ansias

de aventura y de dicha;
pero todo es tan frágil,
tan inasible y falso.
tan infantil para nosotros
que estamos ya tan grandes,
que prefiero decirte, rompe toda distancia
y ven a estar un poco silencioso conmigo,
lado a lado y de frente
a este dolor
sin rehuirle, fuertes,
gustando todo su sabor
amargo y ácido.

yo te comprendo, yo,
ni para qué decirlo,
esto es así, como el cielo es azul
y el mar profundo,
y tu tragedia pone frío en mi ser
como en ti mismo.

yo no sé si saberlo te hará feliz
o no, o simplemente
lo verás como algo natural,
como lo veo yo, así.
pero estamos tan lejos,
—físicamente, claro—
que me apena la idea

de que te sientas solo,
solo y ahora,
cuando sufres con rabia y con despecho
de no ser poderoso para vencer
y matar el dolor y rescatarte,
tú, hermano generoso,
que nada escatimaste para dar
y hoy eres pobre como un Job leproso!

yo, que hoy sufro también, sin que me importe
—anónimos dolores—
pequeñas fieras que se entredan en mi alma
para quebrar mi fe que alza su mástil
en el vacío de este cielo,
yo te digo,
de tu dolor y el mío
hagamos uno solo;
y como frente a un río
cuyo principio no sabemos
mirémoslo pasar que todo pasa.

quizá tu corazón y el mío
perturbados y ansiosos por la lucha
encontrarán al fin su paz!

1936—Santo Tomás.

MAGDA PORTAL

Noticia de libros

(Viene de la página 28)

Con el autor: Apartado 629. Caracas, Venezuela.

José G. Antuña: *Cantos de Atlántida y el Mar*. Montevideo, 1939.

Con el autor: 18 de Julio de 1559. Montevideo, Uruguay.

Alfonso Francisco Ramírez: *6 discursos*. México, D. F. 1939.

Con el autor: Guillermo Prieto 55. México, D. F. México.

Pedro Juan Labarthe: *Los eternos tres en uno*. Drama en un acto y tres escenas para ser representado ante gente sublime. 1939.

Con el autor: Apartado 691. Río Piedras, Puerto Rico.

Carlos Bustos Cerecedo: *Avance en la madrugada*. Romances. México. 1938.

Con el autor: Leandro Valle 14-25. México, D. F. México.

José Restrepo Jaramillo: *20 cuentos*. Medellín, Colombia. 1939.

Con el autor: Medellín, Colombia (Gobernación).

(Leído, señalado).

Rodrigo Miró: *La educación colonial panameña*. Panamá, R. de P. 1939.

Norberto Pinilla: Artículos referentes a Literatura Américo-Hispana en la Revista *Juventud*. Santiago de Chile. 1939.

Con el autor: Casilla 3375. Santiago de Chile.

Humberto Tejera: *Una voz...* Poemas plúrimos. Edición del autor. Huertas 12, Actipan. México, D. F. México.

(Lo señalamos).

Y tan buen ejemplo que da: nos remite, muy amable, 10 ejprs. de este librito (para el fondo económico del Rep. Amer.) Cómo lo agradecemos.

Pedro Jorge Vera: *Romances madrugadores*. (1937-1938). 2da. edición. Prólogo de Alfredo Pareja Díez-Canseco. Guayaquil. Ecuador.

Con el autor: Pedro Carbo 417-A. Guayaquil. Ecuador

Ciro Espinosa: *La tragedia del Guajiro*. Novela. La Habana. 1939.

Con el autor: Instituto del Vedado. La Habana. Cuba.

Miguel Otero Silva: *Fiebre*. Novela de la revolución venezolana.

(Leída, ya. Muy interesante, señalada).

Envío de Margot Silva Pérez. Señas: Rifles a Bombona. Nº 18. Caracas. Venezuela.

Ediciones costarricenses:

Alejandro Alvarado Quirós: *La democracia*. Una conferencia y varios artículos.

San José de Costa Rica.

(En estudio).

Consejero del Hogar Costarricense. Homenaje a la Industria, Comercio y Agricultura Nacionales. San José, Costa Rica, 1940.

Sacado por *La Raza*. Editorial Hispano Americana. Director, Maximilian von Loewenthal. Apartado 859. San José de Costa Rica.

SALIDAS

Niños y locos

Luisito Cadalso y su abuelo están muy por encima de todos sus parientes y amigos. Como están juntos, y más aún cuando están juntos y hablan de Dios y del destino... que no viene, llegan a las alturas del gran arte moderno, profundamente cristiano en mi sentir, de fijo seriamente piadoso; a ese arte sublime, por lo humilde de los medios, donde el humorismo y la inocencia se juntan para cantar la nota triste entre risas y lágrimas. ¡Qué bien sabe Galdós hacer hablar a los niños y a los locos! Y al que sepa observar, ¡cuántas cosas pueden decirle, en efecto, los diálogos de los locos con los niños! A mí, oyendo a menudo conversaciones de este género, se me ha ocurrido pensar que sorprendía a la Naturaleza hablando consigo misma y haciendo comentarios sobre la conducta de los hombres. De esto habría que hablar mucho para decir algo que explicara en parte el pensamiento...; y mucho también habría que decir para alabar como se debe lo mucho bueno de su gran espíritu y de su arte más delicado e íntimo, que ha puesto Galdós en las tristezas, soledades, miserias y visiones de Luis Cadalso, y en las miserias, cadenas domésticas, servidumbre burocrática y desesperada locura del digno abuelo.

(De Leopoldo Alas (*Clarín*), en Galdós, obras completas, tomo I, Madrid, 1912).

Una nove'a de Galdós

Es un estudio penetrante y muy aproximado a la exactitud de la miserable vida de nuestra pobreza encopetada y ostentosa y de nuestra riqueza holgazana, viciosa y enfermiza. José María representa el dinero que se gasta mal, que se desperdicia en locuras y tonterías, en sobornar a la virtud y levantar templos a la prostitución; el dinero de los ciegos, de los ignorantes, que aun en los momentos en que quieren trabajar, no encuentran más camino que el de la Bolsa; el dinero que se pierde por jugarse a espaldas de la misma ley, demasiado ancha y poco timorata; el dinero que va y viene en especulaciones artificiales, que nada tienen que ver con la natural circulación del capital en la vida de la riqueza. Es *Lo Prohibido* también reflejo de la vanidad más antipática e irracional en ciertas clases, y sobre todo en los grandes centros; la vanidad de fingir fortuna y gastar como si se tuviera; reflejo de la corrupción estúpida, casi animal, que vende cuerpos y honras por el boato, por trapos y muebles, por objetos de arte que sólo se estiman por lo caros.

(Leopoldo Alas, Galdós, Madrid, 1912).

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 Y 3754

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York

El Día de la Cultura Americana

(Envío del autor. La Habana, 1939)

La cultura americana debiera estar de plácemes si la propaganda que desde hace algún tiempo se realiza tuviera una realidad y significación ciertas. Porque los organismos que tratan de acentuar el intercambio cultural se multiplican, y es ya lugar obligado, hasta en los papeles de las cancillerías, consagrar bellas palabras a esas magníficas empresas de relaciones culturales interamericanas.

Por obra y gracia de la Conferencia Panamericana de Lima se conmemoró en América el "Día de la Cultura Americana".

La idea de esa conmemoración es, sin duda, digna del más grande encomio, pero a condición de que no sólo sea un día más para obligados discursos y ceremonias intrascendentes, que nada añaden al conocimiento y estimación recíprocos de los pueblos de América, que nada contribuyen a un verdadero acercamiento espiritual.

Estamos seguros de que el propósito de tal conmemoración hubo de tener más hondas raíces en el pensamiento que la concibió. Porque únicamente así la idea adquiere toda su plena importancia.

Hay en América —y lo sabemos todos— una gran fermentación espiritual que se manifiesta con rasgos diversos y propios en cada país, pero que tiene de común puntos esenciales:

La idea de que América está en un momento decisivo de su historia, que precisa galvanizar por la cultura, y

La idea de la significación creciente de América en los destinos universales.

Comprender esos signos y poner al servicio de su gran futuro las fuerzas íntimas y las externas, es la obra en marcha que nos sorprende en los más avisados países americanos.

Otros, en cambio, no logran alzarse de la devastadora lucha interna que hace de ellos lamentable y triste lugar de apetitos infecundos y rebaja a esos pueblos a mísera condición de rebaños hostigados por fuerzas retardatarias.

Superar la transitoriedad, superar la cultura anecdótica y trivial, fué sin duda la idea de esta conmemoración. Buscar vías ciertas para una aproximación real, para una verdadera estimación, para una firme reciprocidad.

¿Puede tal cosa lograrse si no se propician modos ciertos de acercamiento y de comprensión?

¿Podemos creer que contribuimos de veras a una gran política de acercamiento americano con actos efímeros que no aparejan ninguna trascendencia creadora?

No por cierto. Sabemos todos que hay que trabajar de modo más firme, de manera que la obra penetre y quede incorporada a nuestra propia cultura.

¿No es hecho reconocido de todos que los libros de los países americanos han sido los que con mayores dificultades han llegado siempre a nosotros?

¿Y qué sabemos de las obras de los pintores argentinos o chilenos, de su música o de su novela?

Muy reducido es el grupo de los "americanistas", aunque va aumentando por días entre

nosotros, y aumenta también en los demás pueblos de América. Y esta obra, si ha de ser real, no debe quedar limitada a élites reducidas, sino llevarse más cada día a límites populares.

Un intercambio verdadero se hace cada momento más necesario entre nuestros países. Para realizarlo precisa una verdadera obra de cultura, organizada y eficiente, dejando a un lado los actos de pura fórmula con que estamos acostumbrándonos a creer que hemos cumplido con la verdadera cultura.

Propondríamos, en primer término, que todos los países propiciaran la celebración del próximo "Día de la Cultura Americana", con exposiciones del libro y del arte celebradas simultáneamente en cada país de nuestra América, y que tales exposiciones dieran lugar a una serie de estudios en torno al movimiento cultural de las diversas Repúblicas.

En esa forma cada República celebraría una exposición con los envíos de libros y de obras de arte de todos los países de América. Pero estaría obligada también a estar representada, con sus envíos, en todos y cada uno de los demás países americanos.

Sería preciso, naturalmente, destinar a esa empresa una buena atención económica para la adquisición de lotes importantes de libros y de obras artísticas. Cada envío cubano podría ir presidido por un busto de Martí.

De incalculable importancia sería la realización de una empresa semejante. Después, con todos los libros de los países de América en nuestro poder, habría que pensar en una

CORREOS MEXICO
CENTAVOS



Juan D. Junco
1539 CONMEMORATIVO 1939
IV Centenario de la Imprenta en México primera en América

Biblioteca Americana, formada con ese núcleo inicial y enriquecida mediante un proceso de canje en gran escala.

¿Qué significaría esa Biblioteca Americana?

El principio de un acercamiento real, de un sólido conocimiento. Porque allí podrían organizarse después ciclos de conferencias y de estudios sobre temas y hombres americanos, iniciándose a la vez un intercambio de figuras de nuestra América para una firme labor de entendimiento.

¿Es utópica la idea?

Es sencillamente hacendera.

Sería cosa de que quienes puedan realizarla la consideraran como suya y la llevaran a la práctica.

En muchos países, estamos seguros, la idea tendría acogida.

FÉLIX LIZASO

II.- Sobre el sentido moral de..

(Viene de la página 23)

general ante el próximo derrumbamiento del mundo antiguo, que ya se perfilaba. Añádase a esto que, entre los volúmenes de la biblioteca de Alejandría, estaban los Vedas y el Código de Manú traducidos del sánscrito al griego. La lectura de estos libros, en que constaba aquella moral de renunciamiento de los hindúes, debió influir notablemente sobre los éxodos en masa de los cristianos al desierto, a las postrimerías del Imperio Romano.

Pues bien. Esta fué la única ocasión en que se vivió la moral cristiana

¡Pero con estas advertencias: que élla fué copiada de los Vedas (Nótese que jamás hubo evangelios en hebreo); y que, fué llevada a la

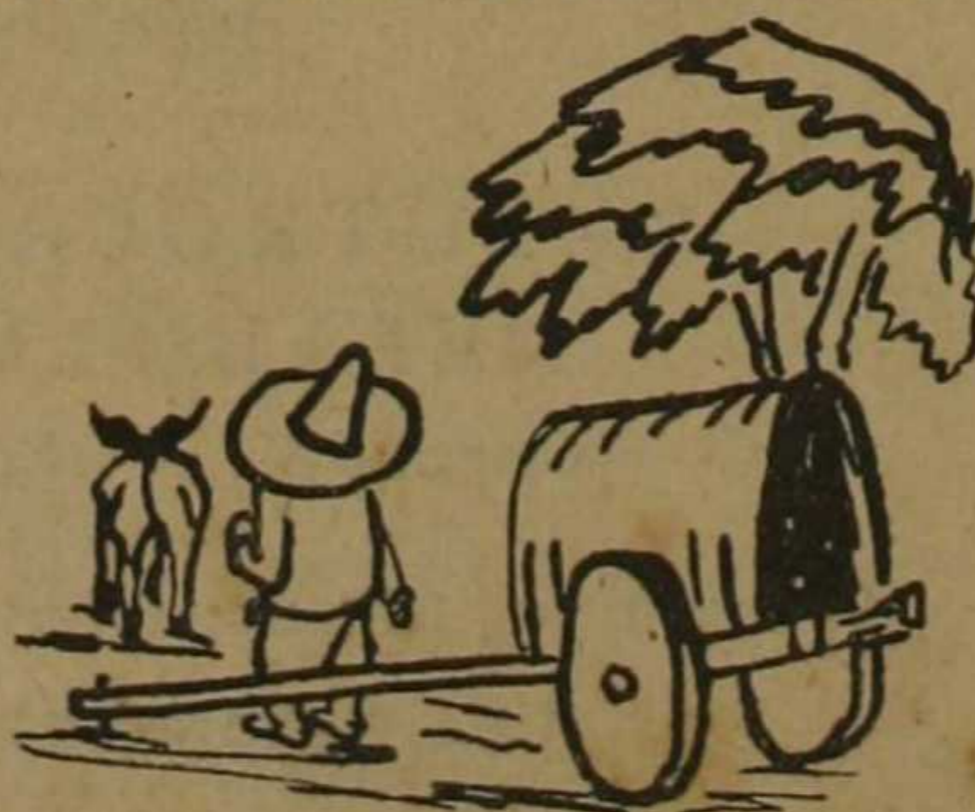
práctica por el impulso del misticismo heterodoxo del gnosticismo. Muerto el impulso, se acabó la moral. Pero ésta sigue viva en los pueblos hindúes.

En la religiosidad profunda de este pueblo, debe existir algo que toque las raíces mismas de la naturaleza humana, y que sea eterno como ella. Escríbase una ética comparada de los pueblos indostánicos y de los europeos, y dígame en dónde está la superioridad.

En cuanto a los helenos, todo lo que había de ética religiosa en ellos, se reducía a algo, que, a los ojos del europeo actual, parece sin sentido: fidelidad al juramento. No tenían escuelas de moral y de teología como nosotros. Sabían que la moral se practica, y no se enseña.

Sabían que toda moral enseñada es falsa. Y en cuanto a teologías.. cualquier loco se saca una o dos de su cabeza. Y ellos no estaban para perder el tiempo. Pero, a la luz de la conciencia, dígame si el hombre de Pericles era inferior al hombre de Franco. O si el hombre de Dalai Lama es inferior al del papa. De nada sirve gritar que la moral del cristianismo es superior a todas, mientras esté demostrado que la moral de los cristianos es inferior a la de los paganos. La hora de la verdad la da la vida. Lo demás... son mojigangas.

VÍCTOR LORZ



En Chiapas